

El Programa Desarrollo Humano y Migraciones del PNUD busca fortalecer las capacidades nacionales y centroamericanas para la formulación e implementación de políticas públicas y programas que contribuyan a mejorar la comprensión del fenómeno de las migraciones internacionales y a minimizar sus riesgos, aprovechando las oportunidades para el desarrollo humano derivadas de los lazos que los migrantes mantienen con sus familias y lugares de origen. El programa cuenta con la financiación de la Unión Europea.

Más información:
<http://www.pnud.org/es/migraciones/>

En Centroamérica, en las tres últimas décadas, la aplicación de las políticas económicas del modelo neoliberal, particularmente las dirigidas al campo, ha agravado la situación de pobreza de muchos hogares. Esto ha impulsado la migración internacional hacia distintos destinos dentro y fuera de la región como estrategia para mantener y mejorar el hábitat familiar en el lugar de origen. No solo los hombres sino también las mujeres se están incorporando en números ascendentes al flujo migratorio, ya no únicamente como acompañantes de ellos, sino también de forma más autónoma.

Este libro analiza, de manera comparada y a nivel local, la participación de las mujeres en los procesos migratorios, identificando cambios que están teniendo lugar en sus entornos vitales. Asimismo estudia el impacto de las remesas en la transformación de las viviendas y del paisaje en dos municipios eminentemente rurales con altas tasas de migración internacional, La Conquista, en Nicaragua, y Textistepeque, en El Salvador.

Migración, mujeres y vivienda

La Conquista, Nicaragua, y Textistepeque, El Salvador

2



Olga Lucía Rodríguez A.

Migración, mujeres y vivienda

La Conquista, Nicaragua, y
Textistepeque, El Salvador

Olga Lucía Rodríguez A.

Olga Lucía Rodríguez A. es arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y tiene una maestría en Docencia e Investigación Urbano-Arquitectónica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Asimismo finalizó los créditos del doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana, sede Azcapotzalco (UAM-A).

En México fue investigadora asociada del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. (GIMTRAP) y jefa de Estudios Urbanos del Proyecto Observatorio Metropolitano del Valle de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

En El Salvador ha sido consultora para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y ha trabajado en la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas), en la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), y, más recientemente, en el Instituto de Investigación, Desarrollo y Capacitación de la Mujer (IMU).



Olga Lucía Rodríguez A.

Migración, mujeres y vivienda

La Conquista, Nicaragua, y
Texistepeque, El Salvador

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA)
San Salvador, 2011

Programa Desarrollo Humano y Migraciones

Consejo Directivo

Juan José García (Viceministro de Relaciones Exteriores)
Richard Barathe (Representante Residente Adjunto a.i. del PNUD)
José María Tojeira (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA)

Coordinación general

William Pleitez

Biblioteca Desarrollo Humano y Migraciones

Miguel Huevo Mixco
Amparo Marroquín Parducci
José Luis Benítez
Ada Abrego

Diseño y diagramación: Celdas Estudio / **Corrección de textos:** María Tenorio
Ilustración de portada: Eduardo Chang / **Coordinación editorial:** Miguel Huevo Mixco
Impresión: Impresos Múltiples S. A. de C. V.

ISBN: 978-99923-55-45-9

Forma recomendada de citar:

Rodríguez A., Olga Lucía (2011). *Migración, mujeres y vivienda. La Conquista, Nicaragua, y Texistepeque, El Salvador*. PNUD/UCA. San Salvador.

La Biblioteca Desarrollo Humano y Migraciones pone a disposición de especialistas, líderes políticos, sociales y comunitarios, periodistas y público en general una serie de estudios relacionados con el fenómeno de las migraciones internacionales salvadoreñas y centroamericanas. La serie forma parte de las actividades del programa Desarrollo Humano y Migraciones, coordinado por el PNUD, con la participación del Viceministerio para los Salvadoreños en el Exterior, el Programa de Pequeñas Donaciones (SGP) y la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea ni del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Con el apoyo financiero de la Unión Europea



Índice

Agradecimientos	7
Siglas y acrónimos	9
Introducción	13
Capítulo I	19
Transnacionalismo, género y otros conceptos claves	
Capítulo II	27
Acercamiento a las áreas de estudio: La Conquista y Texistepeque	
La Conquista, Nicaragua.....	27
Texistepeque, El Salvador.....	36
Capítulo III	43
Migración internacional y remesas en El Salvador y Nicaragua	
Tendencias de los movimientos migratorios.....	43
Remesas, las dos caras de la moneda.....	47
Las mujeres y la migración.....	51
Capítulo IV	57
La migración en La Conquista y en Texistepeque: un análisis de género	
Tendencias migratorias.....	58
Diferencias de género.....	60
Destinos de la migración.....	65
Causas de la migración.....	70
Capítulo V	75
Emprendiendo el viaje desde La Conquista y Texistepeque	
Costos del desplazamiento.....	76
Financiar la travesía.....	79
La migración como estrategia familiar.....	81
Capítulo VI	87
Remesas y su destino en La Conquista y Texistepeque	
Receptores de remesas.....	88
Monto de las remesas.....	91
Frecuencia y formas de recepción de remesas.....	92

Usos de las remesas.....	98
Tipos de remesas.....	100
Capítulo VII	103
Las redes para la migración desde La Conquista y Texistepeque	
¿Tienen género las redes sociales de la migración?.....	110
Dimensión global de las redes: Texistepeque.....	115
Cadenas globales del cuidado: La Conquista.....	119
Capítulo VIII	127
La vivienda y la arquitectura de la migración	
Construir la propia casa.....	127
Arquitectura de remesas.....	130
¿De quién es la vivienda?.....	140
La construcción.....	144
Los servicios básicos.....	151
Capítulo IX	161
Género y migración: relaciones y condición de las mujeres	
¿Qué pasa con las relaciones de género?.....	162
Elementos de referencia.....	168
Capítulo X	181
Transformaciones derivadas de la migración en La Conquista y Texistepeque	
Diferentes destinos.....	182
Remesas.....	183
Roles tradicionales de género.....	185
Vivienda.....	187
Capítulo XI	189
Sugerencias para políticas públicas	
Referencias bibliográficas	195
Anexos	211

Recuadros

1. Decece población en La Conquista.....	31
2. Más allá del valor económico de las remesas.....	52

Cuadros

1. Crecimiento de las remesas en El Salvador y Nicaragua, 1999-2006.....	49
2. Años de salida de la población encuestada en Texistepeque y La Conquista, según sexo.....	59
3. Total de población emigrada de Texistepeque y La Conquista, según sexo.....	61
4. Población emigrada de Texistepeque y La Conquista, según lugar de procedencia y sexo.....	63
5. Hogares de Texistepeque y La Conquista, según número de integrantes emigrados.....	65
6. Hogares de Texistepeque y La Conquista sin ningún integrante emigrado, según localización.....	66
7. Razones principales por las que se emigra en los municipios.....	73
8. Fuentes de recursos para migrar en los municipios, según sexo.....	80
9. Hogares receptores de remesas en La Conquista y Texistepeque, según sexo.....	88
10. Destinatarios de remesas en los dos municipios, según sexo del que envía.....	89
11. Frecuencia del envío de remesas monetarias según el sexo de quien remite, por municipios.....	94
12. Medios de envío hacia los municipios, según el país desde donde se envía.....	97
13. Tipología de viviendas según su estado tecnológico.....	133
14. Propiedad de la vivienda en los municipios, según sexo.....	141
15. La Conquista: propiedad privada de terrenos y vivienda, por área geográfica, según sexo.....	142
16. Tamaño del predio, según sexo, en los dos municipios.....	145
17. Fecha de construcción de las viviendas, según hogares con migrantes o sin ellos.....	147
18. Abastecimiento de agua en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos.....	153
19. Cobertura de luz en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos.....	154

20. Evacuación de aguas jabonosas en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos.....	156
21. Evacuación de excretas en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos.....	157
22. Recolección de basura en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos.....	159

Gráficos

1. Países de destino de la migración desde los municipios de Texistepeque y La Conquista.....	67
2. Países de destino de la migración desde los municipios de Texistepeque y La Conquista, según sexo.....	68
3. Ciudades de destino de la migración procedente de La Conquista, según sexo.....	69
4. Ciudades de destino de la migración procedente de Texistepeque, según sexo.....	70
5. Razones principales por las que se emigra en los municipios.....	72
6. Forma en que viajan las mujeres en Texistepeque y La Conquista.....	84
7. Monto de remesa mensual de los hogares recibida en los municipios, según sexo del que envía.....	92
8. Forma de envío de remesas (en números absolutos), según municipio.....	95
9. Uso de las remesas en los hogares, según municipio.....	99
10. Formas de comunicación con migrantes en Texistepeque y La Conquista, según sexo.....	105
11. Mejoras a las viviendas según hogares con o sin migración, según municipio.....	148
12. Posesión de baños en las viviendas según hogares con o sin migración, según municipio.....	158

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias al apoyo e impulso a la investigación del Programa Desarrollo Humano y Migraciones, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Fue conducida por el Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer (IMU) y financiada por la Unión Europea. A todas estas instituciones un agradecimiento profundo por promover el estudio de un tema crucial y de actualidad para toda la región centroamericana.

Al IMU, por haber apostado por un tema que tiene grandes repercusiones para las mujeres. Al equipo de investigación conformado por Miriam Soza M., encargada de la logística en Nicaragua, y por las becarias de la Universidad de El Salvador, Antonieta Ramírez Z., Beatriz Aguilar y Gabriela Paz L. A estas tres últimas, un agradecimiento por su interés en el aprendizaje no solo del tema de la migración, sino también de la perspectiva de género, así como de los procesos de investigación tan necesarios para el desarrollo de las sociedades; además, por su dedicación a este trabajo.

Asimismo, al grupo de personas que apoyaron las labores de investigación: Ramiro Juárez, procesamiento estadístico; Óscar Morales, diseño de la muestra; Gladys Loucel, transcripción de entrevistas; Elizabeth Torres, levantamiento de encuestas de Texistepeque; Jordan Palma, levantamiento de encuestas y caracterización de Texistepeque; Celso Blanco, levantamiento de encuestas de Nicaragua; Deylin González, levantamiento de encuestas de Nicaragua; y Ana Silvia Ortíz, conformación inicial de equipo.

Un especial agradecimiento a todas aquellas personas que, compartiendo sus vivencias, unas veces divertidas, otras muy amargas y dolorosas, per-

mitieron acercarnos al conocimiento del fenómeno migratorio en estos dos municipios de países vecinos. A todas esas mujeres valientes, comprometidas y esforzadas que, pese a los múltiples obstáculos y limitaciones, se empeñan por sacar adelante a sus familias.

A los señores alcaldes de Texistepeque, en El Salvador, y La Conquista, en Nicaragua, que acogieron tan abiertamente este estudio y brindaron toda la colaboración posible. A doña Cándida Cruz, vicealcaldesa de La Conquista, y a don Isidro Pacheco (don Tito), informantes clave, gracias a quienes la población tuvo confianza para hablar con el equipo de investigación.

A esas otras personas que estuvieron tan dispuestas a salvar los obstáculos que en el transcurso de la investigación se presentaron con el equipo.

A las y los migrantes, un agradecimiento y homenaje por su valor y esfuerzo.

Siglas y acrónimos

ACODEP	Asociación de Consultores para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa
ACOSAL	Asociación de Salvadoreños en el Extranjero
ADESCO	Asociación de desarrollo comunal
ANDA	Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados
ASIPES	Asociación Salvadoreña de Investigación y Promoción Económica y Social
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIE	Consejo por la Igualdad y la Equidad
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CNDH	Comisión Nacional de los Derechos Humanos
CONAPO	Consejo Nacional de Población
COMURES	Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador
CONCULTURA	Consejo Nacional para la Cultura y el Arte
CPC	Consejo de Poder Ciudadano
DIGESTYC	Dirección General de Estadística y Censos
FAO	Organización para la Agricultura y la Alimentación (por sus siglas en inglés: <i>Food and Agriculture Organization</i>)
FDL	Fondo de Desarrollo Local
FIDEG	Fundación Internacional para el Desafío Económico Global
FISE	Fondo Social de Emergencia

FISDL	Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUNDE	Fundación para el Desarrollo Económico
GED	Género en el desarrollo
GPC	Gabinete de Poder Ciudadano
IDH	Informe de Desarrollo Humano
IHNCA	Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
IMU	Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INIDE	Instituto Nacional de Información de Desarrollo
INIFOM	Instituto Nicaragüense de Fomento Municipal
INSTRAW	Instituto de Naciones Unidas para la Investigación y Capacitación sobre el Avance de la Mujer (por sus siglas en inglés: <i>UN International Research and Training Institute for the Advancement of Women</i>)
MSM	Movimiento Salvadoreño de Mujeres
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PIB	Producto interno bruto
PNDH	Plan Nacional de Desarrollo Humano

PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RMM	Región Metropolitana de Managua
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de la Naciones Unidas para la Mujer

Introducción

Hasta la fecha, en Centroamérica, no se ha conocido claramente el rol de las mujeres en el proceso migratorio y los efectos que este proceso tan complejo ha tenido en sus vidas. De forma semejante, la articulación de la migración con la vivienda, tema recurrente cuando se habla de las remesas, ha sido escasamente documentada. Un examen de esa temática interconectada permite ver la influencia del proceso migratorio en las personas, al tiempo que estudia el cambio en el paisaje rural. La observación del fenómeno con lentes de género pone en evidencia las implicaciones y vivencias diferenciadas para mujeres y hombres.

En la primera década del nuevo siglo, los dos países seleccionados para el estudio –Nicaragua y El Salvador– continúan enfrentando el reto que ha supuesto su adaptación a las grandes transformaciones económicas y demográficas de los últimos veinticinco años. Si bien han logrado avances significativos, la pobreza sigue afectando a gran parte de su población, especialmente a la campesina y, entre ella, a las mujeres.

En las tres últimas décadas, factores como el conflicto armado y la aplicación de las políticas económicas del modelo neoliberal, particularmente las dirigidas al campo, han agravado la situación de pobreza, impulsando la migración como la mejor estrategia de subsistencia. Esto ha sido así para las mujeres, quienes al resentir la disminución de los ingresos, el mayor desempleo propio y de sus esposos y parejas, se están incorporando en números ascendentes al flujo migratorio, ya no solo en su patrón asociativo como acompañantes de los hombres, sino también más autónomamente.

Ante esta situación, esta investigación se propuso analizar comparativamente y a nivel local, la participación de las mujeres en los procesos mi-

gratorios, identificando los efectos y repercusiones que están teniendo en la vida de ellas, así como estudiar el impacto de las remesas en la transformación de las viviendas en dos municipios rurales, La Conquista en Nicaragua y Texistepeque en El Salvador.

La metodología de este estudio

Esta investigación responde a cuatro características: la primera, ser un estudio comparativo de dos casos de alta migración, para determinar semejanzas y diferencias; la segunda característica, ser un estudio a escala micro, donde el tamaño de los objetos de estudio permitiera acercarse a los espacios de la vida cotidiana y a dinámicas en unidades pequeñas como las familias; la tercera, analizar la información atravesando las esferas de las relaciones sociales; y finalmente, realizar un abordaje multi e interdisciplinario.

A partir de esta definición, la investigación se centró en dos municipios predominantemente rurales, uno en El Salvador y otro en Nicaragua. Al ser estudiados desde las perspectivas de la Sociología, la Antropología y la Arquitectura, las técnicas, métodos y herramientas para levantar información conjuntaron algunas propias de las Ciencias Sociales y otras de los estudios urbano-arquitectónicos. Si bien para conocer la dimensión de los fenómenos se empleó el método cuantitativo, este se acompañó por análisis cualitativos que dieran cuenta de los detalles que se esconden tras el dato duro, interpretando la subjetividad de las y los individuos comprometidos y el producto de su interacción.

Partiendo de la premisa de que ningún fenómeno social es neutro al género y que, por lo tanto, la migración, las remesas y la vivienda tampoco lo son, se requería que el análisis y su explicación se llevara a cabo de manera no convencional. De ahí que se introdujese la visión crítica con la que se determinaría y valoraría lo que experimentaban las mujeres y los hombres diferenciadamente. Por ello se empleó la metodología feminista, con la perspectiva de género como categoría de análisis.

De acuerdo con Bartra (1998), esta metodología “significa el análisis meticuloso de cuanto conocimiento existe sobre el tema que se trabaje, para descubrir los sesgos sexistas e intentar corregirlos. Considera siempre, de forma explícita o no, la división social por géneros y se contempla su jerarquía”. Asimismo, se fija en la capacidad de ellas para desarrollar las actividades estereotipadas como masculinas; examina las razones para el acceso diferencial de unos y otras, y busca entender las afectaciones de los fenómenos estudiados en hombres y mujeres.

De esta manera se aplicó una encuesta en julio de 2009 en Nicaragua (semana del 27 al 31), y en septiembre en El Salvador (los días 14, 15 y 21), a un total de 174 viviendas, 81 de ellas en La Conquista y 93 en Texistepeque. Se realizaron 103 entrevistas semiestructuradas, 54 en El Salvador y 49 en Nicaragua de las cuales 71 se hicieron con mujeres y 32 con hombres. Dado que la vivienda era un tema central de la investigación, para su análisis y comprensión se recurrió al levantamiento arquitectónico de 14 viviendas entre urbanas y rurales, y al registro fotográfico de su interior y exterior.

Sobre la migración y la vivienda

La migración que parte desde estos dos municipios tiene como uno de sus objetivos el mejoramiento del entorno en que vive la familia en el lugar de origen. En este sentido, transformar la vivienda en que habita el grupo familiar es una meta relevante para las personas migrantes, quienes pueden contribuir a ello con mayor o menor rapidez y solvencia, dependiendo del lugar adonde emigren. Si la migración tiene como destino un país desarrollado, las posibilidades de enviar dinero suficiente para emprender acciones en torno a la vivienda (comprar, construir, mejorar, etc.) son mayores que si se emigra a uno en desarrollo. En este caso pasará mayor tiempo enviando remesas solo para la sobrevivencia familiar y lo destinado a la vivienda tendrá que esperar. Esto se hace evidente en los dos municipios en estudio.

La nueva arquitectura de la vivienda y el paisaje rural transformado son muy distintos en las localidades analizadas. En Texistepeque, cuyos migrantes se dirigen a Estados Unidos, se encuentran más viviendas nuevas, más grandes, de dos pisos, con materiales industrializados, con formas y decoraciones diferentes a la tradicional. En La Conquista, donde la migración tiene como destino Costa Rica, el perfil rural no ha variado mucho; solo se hallan tres viviendas de esta nueva arquitectura, pero hay un incipiente movimiento en la construcción debido a las primeras personas que han dado el salto a España.

Durante el periodo de la investigación se presentó la crisis económica mundial y su efecto en las remesas fue implacable. Muchas personas entrevistadas señalaron que sus parientes en el exterior, o ellas mismas, habían sentido el impacto en la pérdida de su trabajo, en mayor tiempo para conseguir uno y, por lo tanto, en la reducción, suspensión o prolongación del envío de dinero desde el exterior.

Otra cuestión importante que este estudio quiere poner de manifiesto es que la migración femenina es más común de lo que se dice y se lee. En Latinoamérica, desde varias décadas atrás, se han desplazado mujeres desde las zonas rurales a las urbanas para ocuparse como empleadas domésticas. Es una práctica tradicional que niñas y mujeres muy jóvenes sean llevadas a las ciudades a realizar trabajos, muchas veces con la promesa incumplida de estudiar. Este tipo de migración ha sido poco visible debido a la escasa valoración social del trabajo doméstico.

Pero, además, esta investigación matiza las conclusiones de otros estudios según los cuales la feminización de la migración ofrece a las mujeres la posibilidad de cambiar su posición dentro de la familia y la sociedad, las relaciones y roles de género, y de flexibilizar la división sexual del trabajo y, en algunos casos, hasta de lograr la emancipación. La observación de este proceso en La Conquista y Texistepeque muestra que la migra-

ción está reforzando y perpetuando los estereotipos, roles y asimetrías de género, en los lugares de destino y en sus lugares de origen.

De este modo, algunas recomendaciones útiles para los diseñadores de políticas públicas que surgen de este análisis son el aprovisionamiento de los servicios del cuidado; acciones para que con las remesas se construya una base productiva que ayude a sustentar la autonomía económica de las mujeres; la promoción de servicios financieros con desarrollo tecnológico que tenga en cuenta las necesidades de las mujeres; y la oferta de servicios financieros para facilitar la vivienda, mediante la disminución de costos y la asistencia técnica.

La organización de este libro

Once capítulos componen el cuerpo de este libro. Los tres iniciales buscan situar a quien lee en el marco general de la investigación: el primer capítulo desarrolla el referente teórico que orienta y sustenta el trabajo empírico; en el segundo se caracterizan los dos municipios en estudio, a fin de conocer su ubicación, demografía, vocación productiva y organización social; y en el tercero se presenta un panorama sobre la migración y las remesas en Nicaragua y en El Salvador.

Los seis capítulos que siguen ofrecen los hallazgos de la investigación en los dos municipios estudiados. El cuarto analiza, desde la perspectiva de género, la migración que ocurre desde La Conquista y Texistepeque; el quinto se ocupa de caracterizar el viaje que realizan las personas migrantes de las mismas localidades; el sexto trata sobre las remesas y sus usos en los municipios en cuestión. Luego, en el séptimo capítulo se aborda el tema de las redes sociales que posibilitan los desplazamientos y que se activan tanto en el lugar de destino como en el de origen. El octavo capítulo se ocupa de la vivienda, clasificada para su estudio en tres tipologías, enfatizando temas como la propiedad, tamaño, construcción y servicios básicos. El noveno está dedicado a las relaciones de género y la condición de las mujeres en los fenómenos estudiados.

A continuación, los dos últimos capítulos corresponden a las conclusiones y a algunas sugerencias para ser consideradas en el diseño de políticas públicas. Además, este libro incluye una sección de anexos donde se detalla la metodología de la investigación, así como se presentan los instrumentos empleados para llevarla a cabo.

Capítulo I

Transnacionalismo, género y otros conceptos claves

La migración y las remesas en Latinoamérica han sido estudiadas desde varias décadas atrás con diferentes enfoques, allanando el terreno para las nuevas investigaciones con la evolución de sus propuestas teóricas. Esta investigación, que pretende aportar al conocimiento sobre la migración internacional a nivel local en dos países centroamericanos y con la mirada puesta en la participación de las mujeres, considera la complejidad del fenómeno y exige, para interpretar y explicar los hallazgos en campo, el apoyo de una combinación de teorías de corte económico y sociocultural. Por lo tanto, el análisis se realizará recurriendo a teorías como las del mercado de trabajo segmentado, los sistemas mundiales y las redes sociales, el transnacionalismo, las cadenas globales del cuidado y, por último, el género como categoría de análisis transversal.

Mercado de trabajo segmentado

La teoría del mercado de trabajo segmentado, impulsada por Michel Piore (1979), concibe a la migración como producto de la demanda de trabajo en los países más industrializados. En estos, las y los migrantes de países en desarrollo logran incorporarse en el mercado laboral, pero en el segmento secundario. En este segmento se encuentran los empleos peor pagados, menos interesantes, con pocas probabilidades de movilidad e inestables. Sin embargo, con ese tipo de empleos, los migrantes alcanzan ingresos que, aun siendo bajos, siempre resultan mayores que los que recibirían en sus países de origen por el mismo trabajo.

La teoría del mercado segmentado de trabajo se enfoca, en palabras de Rocha (2003): “sobre la demanda de mano de obra propia de las sociedades industriales. Los teóricos de esta corriente arguyen que la migra-

ción es causada por la permanente demanda de mano de obra migrante inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas. Aquí las causas no son los factores que empujan en los países emisores –bajos salarios y alto desempleo–, sino los factores que atraen en los países receptores: una crónica e inevitable necesidad de trabajadores extranjeros para determinadas tareas”.

Sistemas mundiales

La teoría de los sistemas mundiales trabajada por algunos exponentes como Portes y Walton (1981), Sassen (1988) y Wallerstein (1974) concibe la migración como resultado de las asimetrías en el desarrollo capitalista a nivel mundial entre economías industrializadas y subdesarrolladas. De ahí que sea tenida como un fenómeno que es “consecuencia ineludible de la globalización económica y la estrechez existente entre los distintos mercados laborales por efecto del adelanto tecnológico y las comunicaciones” (Rionda, 2009).

Esta teoría explica el desplazamiento de la población de sus formas tradicionales de producción (Zenteno, 2000) y de vida a raíz del impacto de las reformas económicas de corte neoliberal. El rompimiento de los esquemas agrícolas tradicionales por nuevos cultivos comerciales trae consigo un cambio en la tenencia de la tierra, que va desde usos de explotación basados en el usufructo y la herencia a cultivos de alta capitalización. En esta transformación de la agricultura, las economías regionales suponen una especialización productiva que responde a los mercados mundiales, más que a los locales. Quienes no han podido adaptar sus formas de producción se ven obligados a salir en busca de las oportunidades que en su propio país no alcanzan.

Redes sociales

Siendo la migración un proceso social es fundamental complementar las aproximaciones económicas con explicaciones sociales. Por ello la

utilización de la teoría de las redes sociales. La red social es definida por Adler Lomnitz como un campo social en el que se practican relaciones e intercambios de diferentes tipos entre personas; los intercambios pueden ser bienes, servicios e información económicamente relevante. “La condición de la relación de intercambio entre dos socios está determinada en términos de la confianza, que es una comprensión compartida de la cercanía social efectiva que promueve, induce o mantiene, el intercambio deseado” (Adler Lomnitz, 1989).

Las redes sociales han llegado a ser determinantes en la migración, pues gracias a ellas se materializa eficazmente la decisión de emigrar, el lugar a dónde dirigirse y el trabajo a realizar en el lugar de destino (Zenteno, 2000; Woo, 2001). A la vez, las redes sociales operan como un amortiguador ante el problema de la vulnerabilidad social, política y económica (Canales y Zolniski, 2000) por la condición de ser migrantes o minorías (en casos por su ilegalidad y por su origen hispano).

Como afirma Massey: “Las redes sociales en torno a la migración consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas” (en Woo, 2001). Por esta razón, el análisis de las redes sociales explica la concentración geográfica de trabajadores migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales (Durand, 2000) mediante información que está en constante ir y venir entre lugar de origen y destino. Asimismo, a través de las redes se reducen los riesgos y costos de la migración, constituyéndose en un motor crucial que perpetúa el proceso de migración (Massey y Portes en Zenteno, 2000).

El análisis de las redes sociales da origen a otros conceptos que serán muy útiles para comprender lo que sucede en los dos municipios de

interés de esta investigación: las comunidades transnacionales y las cadenas globales de cuidado (Portes citado en Pascale, 2006).

Transnacionalismo

Los orígenes de la teoría transnacional se sitúan en el trabajo de Nina Glick Schiller y colegas (1992) que se centró en la infinidad de relaciones económicas, políticas y sociales que mantenían las y los migrantes con sus lugares de origen. Actualmente la amplia bibliografía sobre teoría transnacional, la convierte en una herramienta importante para la Antropología y, cada vez más, para la Sociología (Castro Neira, 2005). Ver la migración desde la óptica de las comunidades transnacionales “implica pensar en términos de un proceso social cuya reproducción en el tiempo y expansión en el espacio, se basa en la consolidación de redes sociales y comunitarias” (Canales y Zolniski, 2000).

El transnacionalismo es definido como el proceso por el cual los migrantes construyen campos sociales que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento en los lugares de destino (Glick-Schiller, 1996). El carácter transnacional de este tejido social se deriva de que ha sido construido con base en prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales, que tradicionalmente habían enmarcado y separado a las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes.

Una comunidad transnacional es (a) una articulación de modos de producción que vinculan a miembros de la misma comunidad en lugares distantes y (b) un desvanecimiento en la práctica de las fronteras entre los estados nacionales (Kearney, 1994). Para Smith (1995) la comunidad transnacional está construida en forma local, mediante un proceso social y político transnacional, por el uso de tecnologías de comunicación y por los retornos periódicos de individuos.

Dentro de este contexto, un componente fundamental para el análisis en Tèxistepeque y La Conquista es la familia transnacional, definida como “la unidad domèstica en la que alguno de sus miembros vive en otro paìs y en la que hay lazos econòmicos y de supervivencia que se mantiene sobre la base de la tensi3n de reunificaci3n de la familia” (Pascale, 2006). Al dejar de estar considerada la familia como parte de un territorio ùnico, se pone en discusi3n el concepto tradicional de modelo familiar.

Cadenas globales de cuidado

Las cadenas globales de cuidado son una expresi3n acuñada por Ehrenreich y Hochchild (2003) (citados en Ramìrez et al., 2005) para explicar la creaci3n de vÌnculos entre personas –generalmente mujeres– localizadas en diferentes paìses, que tiene como finalidad realizar la labor de reproducci3n social. A travÈs de las cadenas globales se remunera la prestaci3n de atenci3n y servicios de cuidado, es decir se paga por la realizaci3n las tareas que ayudan a satisfacer las necesidades fÌsicas y psÌquicas de la niñez y de la poblaci3n adulta dependiente (incapacitados, enfermos, ancianos, etc.).

Segùn Orozco (2007), “las cadenas globales de cuidados son cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el gÈnero, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia”. Aunque este concepto no estÀ desarrollado exactamente como parte de las redes sociales, en la prÀctica serÌa imposible la conformaci3n de estas cadenas sin el apoyo brindado por las redes sociales y especialmente por las redes de mujeres en las comunidades de origen.

La perspectiva de gÈnero

La migraci3n, como todo proceso social, no es neutra al gÈnero: en ella median relaciones de poder que determinan vivencias diferenciadas para

mujeres y hombres. Por ello, es crucial para esta investigación incorporar la perspectiva de género como dimensión que atraviesa las distintas esferas de las relaciones sociales. Asimismo, esta perspectiva favorece el ejercicio de una lectura crítica, que cuestiona la realidad y analiza los roles, identidades y valores atribuidos a hombres y mujeres por su condición biológica sexual y que se ha internalizado con profundidad mediante los procesos de socialización.

La perspectiva de género es un concepto y herramienta que tiene sus bases en la teoría de género, surge en el seno del feminismo en la segunda mitad del siglo XX y abarca los planteamientos teóricos, metodológicos, filosóficos, éticos y políticos necesarios para comprender el complejo de relaciones de poder que determina la desigualdad entre hombres y mujeres. Ese complejo de relaciones de poder está caracterizado por “el dominio que los hombres ejercen sobre las mujeres, la condición de preponderancia paradigmática y a la vez enajenante de ellos, y la condición de subordinación, dependencia y discriminación en que viven ellas” (Cazés, 1998).

El análisis de género examina las características y mecanismos del orden patriarcal¹, para deliberadamente criticar sus aspectos nocivos, destructivos, opresivos, que transforman la diferencia sexual en desigualdad genérica, caracterizada su notable dominio masculino (Cazés, 2005).

En el campo de la migración, la perspectiva de género sirve para entender que la migración de hombres y la de mujeres son fenómenos sociales

1 El concepto de patriarcado es redefinido por la teoría feminista; una de sus definiciones más completas es la que hace Dolors Reguant: “Es una forma de organización política, económica, religiosa y social, basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre las esposas; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropian de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo, un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible” (Varela, 2005).

diferentes y “responden a influencias económicas, sociales y culturales vinculadas con la construcción social de lo masculino y lo femenino y que afecta y es afectada por las relaciones de género” (Szasz en Olivera y Sánchez, 2008). Igualmente “la visión de género incluye, no solamente las relaciones, actividades, procesos y riesgos sociales que ocurren en el ámbito público de participación, sino también en el privado o familiar y en el íntimo, es decir, en las subjetividades, en la construcción original y resignificación de sus identidades” (Lagarde y de los Ríos, 2005).

De esta manera, el enfoque de género será de mucha utilidad a la hora de analizar la participación de las mujeres en la migración y las vinculaciones de esta con la vivienda y la transformación o permanencia de las relaciones de género en estas comunidades rurales. También será útil para detectar los factores que indican el lugar de las mujeres en estas sociedades y explicar los elementos de referencia que identifican los diferentes grados de subordinación de la mujer, respecto al rol que deben cumplir en la familia y en cada sociedad (Woo, 2000).

Esta investigación

Para el análisis se proponen cinco dimensiones explicativas de la participación de las mujeres en los procesos de migración, remesas y vivienda, que serán desarrolladas a la luz del trabajo de campo. Son ellas:

- a. El desequilibrio de la fuerza de trabajo, que ha hecho disminuir los ingresos al interior de los grupos familiares.
- b. La inserción de las mujeres en el mercado de trabajo como mano de obra barata y la división sexual del trabajo.
- c. Las relaciones de producción y reproducción dentro del grupo doméstico, en donde las mujeres adquieren mayor responsabilidad económica en el sustento familiar, sin reducir su obligación en la reproducción familiar.

- d. La posibilidad de empoderamiento de las mujeres posibilitada transitoria o permanentemente por la migración y la recepción de remesas.
- e. La importancia de la estructura matrifocal y las redes de mujeres para la emigración y la constitución de las cadenas globales de cuidado.

Capítulo II

Acercamiento a las áreas de estudio: La Conquista y Texistepeque

Esta investigación se propuso conocer la situación de la migración internacional en áreas rurales de dos países centroamericanos: El Salvador y Nicaragua. Específicamente, se interesó en los efectos de la percepción de remesas y la experiencia migratoria misma, tanto en las viviendas, en las relaciones de género, así como la participación de las mujeres en todos estos procesos. Para ello, se seleccionaron los municipios de Texistepeque y La Conquista según el cumplimiento de seis criterios básicos:

1. Ser municipios rurales por cuanto generalmente han sido zonas con menores oportunidades de todo tipo;
2. Municipios que tuvieran alta intensidad migratoria, fundamentalmente internacional;
3. Alto porcentaje de hogares receptores de remesas;
4. Evidencia de las remesas en las viviendas y en el entorno;
5. Municipios poco estudiados, en general, y en particular en los temas de interés;
6. Fácil accesibilidad al lugar, a la información y condiciones de seguridad.

La Conquista, Nicaragua

En la región Pacífico² de Nicaragua, se encuentra el departamento de Carazo, integrado por ocho municipios³, entre ellos La Conquista, el más pequeño en términos de población, pero el quinto en tamaño de su

2 Además de Carazo, comprende los departamentos de Chinandega, León, Managua, Masaya, Granada y Rivas.

3 Son ellos: San Marcos, Jinotepe, Dolores, Diriamba, El Rosario, La Paz de Carazo y Santa Teresa.

superficie (88.38 km²). Este, junto con otros 29⁴ municipios de tres departamentos más, hacen parte de la Región Metropolitana de Managua (RMM), “unidad territorial funcional y pieza vital para el desarrollo del país” (Alcaldía de Managua, 2007).

La Conquista se encuentra a una altitud de 180 msnm, su posición geográfica es: latitud 11°44’ Norte y longitud 86°11’ Oeste. Presenta un clima semihúmedo (sabana tropical), con una temperatura promedio anual oscilante entre 23°C y 24°C. Dista de Jinotepe –la cabecera municipal del departamento– 30 kilómetros y de Managua, la capital nacional, 60 kilómetros. Sus límites son al Norte y al Oeste con el municipio de Jinotepe; al Sur y al Este con el municipio de Santa Teresa.

La topografía del municipio es en su mayor extensión semiplana. Cuenta con 5 cuencas hidrográficas: ríos El Brasil y Santa Teresita, La Vainilla y El Mango, El Gigante y La Calera, La Conquista y Manila, y La Chorrera y San Gregorio.

Historia

El territorio que hoy ocupa La Conquista fue habitado por los indígenas caribe y adquirió su nombre tras la llegada de los conquistadores y los primeros sacerdotes evangelizadores (Flores et al., 2004; INIFOM, 2009). Según referencia histórica, fue escenario de luchas entre grupos indígenas dirigidos por el cacique Diriangén y las tropas del conquistador español Gil González Dávila. Luego del triunfo de estos últimos se le dio el nombre de Valle de la Conquista.

4 Municipios de San Francisco Libre, Tipitapa, Mateare, Villa El Carmen, Managua, Ciudad Sandino, El Crucero, Ticuantepe y San Rafael del Sur del Departamento de Managua; Municipios de Nindirí, Masaya, Tisma, La Concepción, Masatepe, Nandasmo, Catarina, San Juan de Oriente y Niquinohomo del departamento de Masaya; Municipios de Diná, Diriomo, Granada, Nandaimo del departamento de Granada y los municipios del departamento de Carazo (Alcaldía de Managua, 2007).

Hasta 1898, era una comarca que pertenecía al municipio de Santa Teresa, y era conocido como el pueblo de La Conquista o como el Valle de La Conquista. Por este año un grupo de personas propusieron elevarlo a rango de municipio, propósito que se logró el 4 de octubre de 1899, durante el gobierno del general José Santos Zelaya.

Entre los datos históricos relevantes, se dice que en el ojo de agua ubicado en uno de los costados del casco urbano, apareció la imagen del Cristo Negro, en el lugar denominado como la Pileta del Señor, los aborígenes tomaron la imagen y la trasladaron al poblado luego fue ubicada en un santuario donde se le rinde devoción y recibe tributos de los promesantes. En 1937 se construyó el Santuario de Esquipulas, siendo uno de los tres santuarios en Nicaragua declarados como patrimonio nacional y escenario de múltiples peregrinaciones anuales locales e internacionales (Flores et al., 2004).

Población

De acuerdo con el *VIII Censo de población y IV de vivienda 2005* (Gobierno de Nicaragua, 2006), la población total de La Conquista es de 3,777 habitantes, de la cual el 21.76 % es urbana (822 habitantes). El 51.50% de la población total son hombres (1,522), lo que es un claro indicio de migración femenina. De los 836 hogares que componen el municipio, 209 están en los dos barrios urbanos y 627 en las comarcas. La mayor predominancia en la jefatura de los hogares en el municipio, es masculina con el 73.2% (612 hogares jefeados por hombres). Resalta el barrio urbano de Rigoberto López como el único donde, con una diferencia mínima, predomina la jefatura femenina (52.1%).

Territorialmente, está organizado en dos barrios urbanos: La Conquista y Rigoberto López Pérez, y 17 comarcas: El Mojón, El Pastor, El Abra, La Enramada, San Juan, La Ceiba, La Vainilla, El Brasil, El Gigante, El Pedernal, El Naranja, La Mohosa, Santa Gertrudis, Buena Vista, San

José de los Remates, San Jorge y La Solera. Entre las 17 comarcas, la que mayor población posee es La Solera, al extremo sur del municipio, con 432 habitantes; en tanto El Pedernal, en el centro del municipio, es la más pequeña con 57 habitantes.

Según el INIDE (2008), La Conquista está considerado como el único municipio del departamento de Carazo en condición de pobreza media; los otros siete municipios se encuentran en situación de pobreza baja. Sin embargo, la suma de la población en pobreza no extrema y extrema alcanza el 68.3% del total de los hogares, es decir casi dos tercios. Las áreas más pobres de La Conquista son las comarcas La Solera y La Mohosa, la primera con 43 de los 73 hogares en esta situación, es decir el 60%, y la segunda con 29 de los 64, correspondiente al 45%.

La zona urbana también se encuentra en situación alarmante, siendo más fuerte la pobreza en el barrio Rigoberto López que en el barrio La Conquista: los porcentajes de hogares pobres no extremos y extremos son de 68.1% y 56.4% respectivamente; si se consideran solo los hogares pobres extremos, estos ascienden al 37.7% en el Rigoberto López y 15.7% en La Conquista.

En relación con la migración, el INIDE (2008) indica que el 21.3% (178 de los 836 hogares) tenía uno o más integrantes que residían en otro país en el momento del censo (2005). Es marcadamente mayor la proporción de estos hogares en las áreas rurales (61.2%) que en las urbanas. En todas las comarcas del municipio hay hogares con emigrantes internacionales, siendo La Mohosa, Buenavista y La Solera las que tienen el mayor número de ellos. Del total de hogares con algún emigrante internacional, el 67.4% (120) reciben remesas. Es superior el porcentaje de hogares receptores de remesas en las comarcas (54.2%) que en los barrios urbanos (45.8%).

Recuadro 1. Decrece población en La Conquista

Junto con el municipio de Santa Teresa, La Conquista ha tenido un crecimiento de población negativo entre el censo de 1995 y el de 2005. Estos dos casos son únicos dentro del universo de los 30 municipios que conforman la Región Metropolitana de Managua. A lo anterior se suma que en La Conquista alrededor del 21% de su población reside en áreas urbanas, es decir, que posee un bajo índice de urbanización y altos porcentajes de población con trabajo de carácter temporal⁵. Todo ello lo revela como municipio altamente marginal con índices muy bajos de desarrollo y poblamiento.

Este municipio, con carácter periférico en el contexto de la RMM, está sufriendo transformaciones poco promisorias en su desarrollo local. Según el arquitecto Luis Zavaleta, Director General de Urbanismo y Medio Ambiente del Centro de Información Municipal de Managua: “El decrecimiento de población, es decir la pérdida de población en términos absolutos, denota una expulsión que puede ser precisamente atribuible a la pérdida de productividad en el sector agropecuario que es la base segura de una población eminentemente rural y la falta de inversión en infraestructura proveniente del sector público en su conjunto”.

Economía

En cuanto a las actividades productivas, La Conquista obtiene sus medios de vida en las labores agrícola, ganadera y comercial. Aproximadamente un tercio de la población se dedica al cultivo de granos básicos⁶,

5 Según el Director General de Urbanismo y Medio Ambiente del Centro de Información Municipal de Managua, más de la mitad de la población no tiene trabajo permanente (Managua, 11 diciembre 2009).

6 Por granos básicos se entiende aquí arroz, maíz y frijoles, que conforman la dieta básica de los nicaragüenses y especialmente de la población rural.

utilizados para el autoconsumo de las familias y el comercio local. La actividad ganadera que se desarrolla es de crianza, engorde y producción lechera, para comercio local, dentro del municipio y hacia otros mercados de la región. Se estima que en esta actividad se ocupa casi un 40% de la población. Por último, poco menos de una tercera parte de la población se dedica al comercio de granos básicos, leche y carne, así como de pulperías⁷.

Las actividades agropecuarias se desarrollan en condiciones aun rudimentarias debido al escaso uso de tecnologías (como aplicación de riego, entre otras), de tal manera que la producción depende en gran medida de los ciclos naturales de lluvia y sequía. Debido a ello, la población ocupada en las actividades mencionadas tiene trabajo durante la mitad del año, pero se queda sin opciones entre diciembre y abril. Esto propicia la movilidad laboral hacia otros lugares, dentro y fuera del país. Uno de los destinos más conocidos es Costa Rica, ya que las y los trabajadores pueden emplearse en actividades similares a las que desarrollan en sus lugares de origen, en la agricultura o en otras muy básicas como vigilancia, construcción y servicios domésticos.

Las actividades económicas urbanas son predominantemente de tipo comercial y de servicios, como pulperías o pequeños negocios. Los pocos servicios que se ofrecen son, por ejemplo, los de un pequeño expendio de algunos artículos de papelería, un comedor, bares y el transporte de microbuses y taxis. Pero no existe un mercado municipal, instituciones bancarias o cooperativas, oficina de correo, servicios de Internet, telefonía pública, bibliotecas. Así, el mercado, la atención médica especializada (odontología o general), la recepción de remesas, la recreación deportiva o cultural deben atenderse fuera del municipio.

7 Establecimientos de venta al menudeo de distintos artículos de consumo cotidiano de la población.

Las fuentes de empleo tanto públicas como privadas y las estrategias de obtención de ingresos para la población son muy reducidas. Por ejemplo, en el casco urbano se pueden contar, entre los más importantes: la alcaldía municipal, con unos 20 trabajadores permanentes; un puesto de policía, con 2 agentes; un juzgado, con 2 empleados; el centro de salud, con unos 10 trabajadores; en educación, una escuela que cubre hasta el bachillerato.

Infraestructura y servicios

El municipio cuenta con servicio de energía eléctrica de cobertura parcial; en el casco urbano hay una cobertura del 34% del total de viviendas y en el área rural solamente 4 comunidades cuentan con este servicio, estas son: El Pastor, San Juan, La Ceiba y El Gigante. Falta alumbrado público en la periferia del casco urbano y en las comunidades rurales donde se ofrece este servicio.

La forma más común de comunicación telefónica se realiza a través de teléfonos celulares, y, hasta el momento, al parecer solo una de las compañías que ofrece el servicio tiene mayor cobertura en el territorio municipal. El servicio de internet es limitado; a diferencia de lo que ocurre en otros centros poblados, en La Conquista no se dispone de este servicio para uso público o comercial.

El servicio de agua potable se capta de tres pozos y existe una cobertura del 43% del total de viviendas del casco urbano; el área rural se abastece de pozos y ojos de agua. Actualmente se están ejecutando algunos proyectos de agua potable que darán cobertura a otras comunidades, no obstante el déficit sigue siendo alto. No existe alcantarillado sanitario; las viviendas cuentan generalmente con letrinas.

Organización social y política

Social y políticamente, La Conquista está organizada siguiendo el modelo de democracia directa para la gestión municipal, que fue impulsada a partir de las elecciones municipales del 2004 a fin de hacer visible y real el poder de las organizaciones de sus habitantes. A mediados del 2007 el gobierno de izquierda en el poder –Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)– organizó los Consejos de Poder Ciudadano (CPC) y los Gabinetes de Poder Ciudadano (GPC) en las comarcas, barrios y municipios del país. Los CPC y los GPC fueron creados como el instrumento para que la población del país pudiera organizarse y participar en el desarrollo nacional de manera activa y directa, fundamentado en el ejercicio de la democracia participativa y directa (Stuart Almendárez, 2009).

“El modelo del poder ciudadano⁸ en la base se conoce como CPC y están conformados por pobladores, quienes a su vez delegan representantes ante un Gabinete de Poder Ciudadano territorial que cubre varias comunidades o barrios y estos a su vez delegan ante el nivel municipal y así sucesivamente hasta llegar al Gabinete Nacional” (Stuart Almendárez, 2009).

En La Conquista el CPC está conformado por 17 personas que integran un equipo coordinador, cada una de las cuales se corresponde con la estructura del gabinete promovido por el gobierno central en secretarías⁹. En cada comunidad hay 6 representantes hombres y mujeres por cada secretaría, estas deben reunirse para la planificación estratégica de los pla-

8 Está coordinado por profesionales del FSLN.

9 Además de la o del Coordinador General, hay Secretarías de Promoción de Derechos de Ciudadanía; Comunicación y Propaganda; Seguridad Ciudadana; Derechos de la Mujer; Derechos de los Jóvenes y Niños; Derechos de Adultos Mayores; Salud; Educación; Medio Ambiente; Transporte e Infraestructura; Desarrollo Rural; Cultura; Deporte; Propuestas hacia los Gobiernos Locales; Programa y Proyectos de Promoción de Empleo, Autoempleo y Trabajo Comunitario (Stuart Almendárez, 2009).

nes de trabajo, solicitud de proyectos y, sobre todo, para la resolución de problemas inmediatos. Durante el trabajo de campo se observó que las secretarías aun estaban en proceso de conformación en cada comunidad.

Lo que se destaca es que en estas estructuras, aunque pocas, hay mujeres ocupando posiciones de gobierno, como la Coordinadora General o Presidenta del Gabinete y la Secretaria para los Derechos de la Mujer¹⁰. Además, en las entrevistas realizadas se apreció la existencia de una relación entre la migración y la organización en los CPC/GPC, ya que varias de las personas con cargos de importancia en estas estructuras han tenido experiencia migratoria, siendo consideradas como líderes y lideresas.

Aparte de los GPC, la iglesia católica también realiza trabajo de organización social con grupos pastorales de jóvenes y mujeres. Estos contribuyen en ocasiones a gestionar y mediar proyectos con otras organizaciones de la sociedad civil¹¹. Sin embargo hay un gran vacío en cuanto a la presencia de organizaciones de mujeres en general y con trabajo en el tema de la migración o defensa de los derechos de las mujeres como trabajadoras domésticas.

Uno de los elementos que se destacan de La Conquista es el haber sido declarado, en agosto de 2009, como municipio libre de analfabetismo.

10 Gracias a esta secretaría se han llevado a las mujeres capacitaciones sobre género, violencia intradoméstica, autoestima, salud sexual y reproductiva y otras para sacar mayor provecho de los programas productivos.

11 Fundación San Lucas y PROVIDA.

Texistepeque, El Salvador

El municipio de Texistepeque se localiza en el departamento de Santa Ana, en la región occidental del país y es uno de los 13 municipios del departamento, perteneciente al distrito de Santa Ana¹². Está ubicado en la zona centro oriental del departamento, distando 16.3 kilómetros de Santa Ana, la cabecera departamental, y 83 de San Salvador, la capital nacional.

De acuerdo con el tamaño de su población, Texistepeque ocupa el octavo lugar entre los 13 municipios del departamento y el 79 a nivel nacional entre los 262 municipios (DIGESTYC, 2008). Es uno de los municipios con mayor poblamiento en el país. Por el tamaño de su superficie es el tercero dentro del departamento con 178.97 km² después de Metapán y Santa Ana.

Se encuentra a una altitud de 410 msnm, su posición geográfica es: latitud 14°7'15" Norte y longitud 89°29'10" Oeste. Presenta un clima cálido, con una temperatura promedio anual de 26°C, con una temporada seca de noviembre a abril y una temporada de lluvia entre mayo y octubre.

La orografía del municipio se caracteriza por un número considerable de elevaciones en donde los más destacados son el cerro Texistepeque, situado a 1 kilómetro al Sureste del casco urbano y con una altura de 680 msnm; el cerro Colorado en el cantón Santo Tomás al Norponiente del municipio y una altura de 690 msnm. Su sistema fluvial lo componen los ríos Lempa, Guajoyo, Ipayo, Cujucuyo, Shutúa y Chilcuyo (Andaluz Guzmán et al., 2004; Vásquez, 2007).

Colinda al Norte con los municipios de San Antonio Pajonal, Metapán y Masahuat; al Este con el municipio de Nueva Concepción en el

12 Santa Ana se agrupa en tres distritos: distrito de Santa Ana, con los municipios de Santa Ana, Texistepeque, Coatepeque y El Congo; distrito de Metapán, municipios de Metapán, Masahuat, San Antonio Pajonal, Santiago de la Frontera y Santa Rosa Guachipilín; y distrito de Chalchuapa, municipios de Chalchuapa, Candelaria de la Frontera, El Porvenir y San Sebastián Salitrillo.

departamento de Chalatenango; al Sur con la cabecera departamental Santa Ana y al Oeste con los municipios de Candelaria de la Frontera y Santiago de la Frontera.

Historia

Texistepeque fue fundado por tribus maya-pocomames en la época precolombina. Entre los siglos XIII y XIV, al ser conquistado por tribus yaquis o pipiles, recibió su nombre cuyo significado es “lugar de caracoles” o “cerro de los huevos”, de *texix*: caracol, huevo, ovalado; y *tepec*: cerro, montaña, localidad (Lardé y Larín, 2000). Considerada una de las poblaciones más antiguas de Centroamérica, ha sido un poblado receptor de migrantes: recibió familias aborígenes procedentes de Zacualpa y Güijjat, ciudades destruidas a fines del siglo XVII; asimismo, más recientemente, llegaron familias españolas de Antigua Guatemala.

En su época colonial el municipio estaba dedicado al cultivo del añil y era centro de adoctrinamiento de los religiosos franciscanos. Hacia finales del siglo XVII, se consideraba genuinamente indígena, con una población de 554 personas repartidas en 119 familias indígenas (Lardé y Larín, 2000).

En el siglo XVIII, albergó la primera imprenta en El Salvador; a finales del mismo, fue anexado al partido de Santa Ana, en la intendencia de San Salvador. El 12 de junio de 1824 pasó a formar parte del departamento de Sonsonate, luego a la jurisdicción de Santa Ana el 8 de febrero de 1855, concediéndosele el título de villa en 1847. La categoría de ciudad es obtenida por decreto legislativo el 22 de octubre de 1946 (Lardé y Larín, 2000)¹³.

13 De manera coincidente con La Conquista, en Texistepeque una de las celebraciones se hace en honor al Señor de Esquipulas (Cristo Negro).

Población

Según el *VI Censo de población y V de vivienda* (DIGESTYC, 2008), la población total de Texistepeque era de 17,923 habitantes, con mayoría rural (14,811 habitantes u 82.6%). La revisión de diferentes fuentes permite observar que la población en este municipio ha descendido en los últimos años, lo cual se explica, en buena parte, por la migración internacional. De acuerdo con la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador (COMURES) y los indicadores municipales sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) 2005, los datos del censo de 1992 registraban 18,143 habitantes (Comures, s/f; PNUD, 2006).

El 48.8% del total de la población son hombres (7,223). Si bien la brecha con respecto a la población total femenina es pequeña y similar a La Conquista, en este municipio es mayoritaria la población femenina pudiendo deberse a una mayor emigración masculina. El total de hogares es de 4,408, de ellos el 81% son rurales (3,573); en su gran mayoría los hogares tienen una jefatura masculina (3,074 o el 70% de los hogares) (PNUD, 2009).

Su organización territorial está dada por una zona urbana, seis cantones y 56 caseríos. El área urbana está compuesta por dos barrios: San Esteban y El Calvario y 12 colonias: La Quinta, La Trinidad, Costa Rica, Belén I y II, Las Delicias, El Zapote, Jardines de Belén, Miraflores I y II, Herrera, Mónchez y San Francisco. Los seis cantones son El Jute, Cujucuyo, Chilcuyo, San Miguel, Santo Tomás y Costa Rica. El Jute cuenta con 14 caseríos; Cujucuyo con 13; Chilcuyo, San Miguel y Costa Rica tienen 11; y Santo Tomás es el que más cantones posee, con 17.

El municipio se caracteriza por la dispersión de sus viviendas, con varios caseríos distantes de las cabeceras cantonal y municipal. Esta dispersión hace muy difícil llevar los servicios e infraestructura a muchos hogares. Si bien no se trata de uno de los municipios más pobres del país, es cla-

sificado como uno de los 82 municipios en extrema pobreza moderada, y uno de los seis a nivel departamental, con varios caseríos muy pobres (FLACSO y FISDL, 2005). Del total de hogares en el municipio, el 54.5% se encuentra en situación de pobreza de ingresos, 26.2% en pobreza extrema y 28.3% en pobreza relativa. El 45.5% del total de las personas son no pobres.

La pobreza rural ha sido una de las principales causas para que se dé migración en el municipio. Según el PNUD (2006), Texistepeque ocupa el lugar 33 entre los 50 municipios con los mayores porcentajes de hogares receptores de remesas. El 42.1% del total de hogares (1,856) y el 17.9% del total de personas reciben remesas. Estos porcentajes son ligeramente superiores en el área urbana (18.3%) que en la rural (17.8%) y para la población femenina (16.5%) en contraste con la masculina (15%) (PNUD, 2009).

Como puede inferirse, en este municipio las remesas son muy importantes para el sostenimiento de los hogares: equivalen al 21% del ingreso familiar. Según el PNUD (2009), las remesas que están llegando en promedio a estos hogares son de US\$24.90 al mes.

Economía

La principal actividad productiva de Texistepeque es la agricultura, con énfasis en los cultivos del frijol, maíz y sorgo. La ganadería también es relevante, en particular la producción de leche para el consumo local. Además hay fábricas de producción de ladrillo y teja de barro dispersas por el municipio, algunas en el cantón Chilcuyo y en la ruta hacia el cantón Costa Rica. También se encuentran en el municipio algunos balnearios que contribuyen a desarrollar el sector turismo, aunque este es predominantemente local y sirve para recreación de las personas migrantes.

En el 2009, Texistepeque fue clasificado como el tercer municipio de una muestra de 100 a nivel nacional, en un estudio realizado para deter-

minar el índice de competitividad empresarial. Su lugar privilegiado se debe al clima favorable para atraer, instalar y mantener inversión local y externa, “promover el comercio; explotar las oportunidades proporcionadas por tratados de libre comercio; e impulsar desarrollo económico y la creación de empleos locales” (Quintanilla, 2009). Los aspectos evaluados fueron transparencia, servicios municipales, proactividad, pagos informales, seguridad ciudadana, tiempo para cumplir con regulaciones, tasas e impuestos, costos de entrada y regulaciones municipales.

Infraestructura y servicios

En relación con los servicios, en Texistepeque el 95% de las viviendas urbanas cuentan con servicio de agua potable; en las zonas rurales, en cambio, llega tan solo al 40% de los hogares. La prestación de este servicio la ofrecen: la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), en un 16%; la municipalidad, en un 30%; y la comunidad, en un 11%. Los cantones con mayor déficit son Cujucuyo y El Jute. Por otra parte, el 98% del municipio cuenta con servicio de energía eléctrica; las áreas rurales son las que están aun más rezagadas.

El drenaje es el servicio más deficitario en Texistepeque: solo llega al 60% del área urbana mientras que las áreas rurales están completamente desamparadas, teniendo las familias que resolverlo por su cuenta. Algo semejante ocurre con el servicio de recolección de basura en el área rural, donde se carece del mismo; en el casco urbano, por el contrario, la cobertura es del 90%.

Este es un municipio que cuenta con un buen sistema de comunicación; dispone de servicio de correo, telefonía pública, privada y antenas para el uso de celular; hay radio y canal de televisión local así como internet. También cuenta con una buena dotación de infraestructura para educación, salud, agencia de viajes, sistema bancario, cooperativas, mercado local, rastro, mercado, cancha deportiva, parque, comedores, etc.

Organización social y política

La organización social comunitaria en este municipio se manifiesta en 46 asociaciones de desarrollo comunal (ADESCO), cuatro de ellas en el centro urbano, que trabajan por las necesidades más apremiantes en coordinación con la municipalidad. Si bien en estas organizaciones hay participación de las mujeres, muy pocas se ubican en posiciones directivas.

También se han conformado asociaciones para distintas actividades, ya sea deportivas o agropecuarias. Con los migrantes se han constituido cuatro comités que buscan el mejoramiento de comunidades específicas: el comité promejoramiento del cantón Santo Tomás, el comité de base en el caserío Los Cerritos en el cantón Costa Rica y el comité promejoramiento de Texistepeque en el casco urbano¹⁴.

En lo político, este municipio estuvo liderado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) en la última década. Sin embargo, para las pasadas elecciones (2009) el alcalde que venía desempeñándose desde el 2006 estableció alianza con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), logrando ser reelecto para un periodo de tres años.

14 En el cantón Santo Tomas hubo un comité que dejó de funcionar por problemas internos; también existió en Texistepeque el Comité llamado CODETEX.

Capítulo III

Migración internacional y remesas en El Salvador y Nicaragua

Tendencias de los movimientos migratorios

Nicaragua y El Salvador son países con una importante trayectoria migratoria de larga data. Con más de un siglo, los movimientos de población en los dos países han ido cambiando su tendencia.

Durante la primera mitad del siglo XX, la movilidad básicamente fue interna, es decir, en el interior de los países, con carácter temporal y entre ámbitos rurales (Castillo, s/f). También era relevante la migración a otros países de la región centroamericana, en respuesta a la demanda laboral para ocuparse en proyectos de desarrollo y en actividades agroexportadoras (Lungo, 1999). Desde El Salvador los flujos de migrantes tuvieron como destinos Panamá en los primeros años, para trabajar en la construcción del Canal y el norte de Honduras en la tercera y cuarta décadas, para ocuparse en las plantaciones bananeras (Zilberg y Lungo, 1999). Desde Nicaragua, los flujos se encaminaron a Costa Rica a los trabajos para la construcción del ferrocarril del Atlántico y a la producción bananera para exportación (Castro, 2002).

De los documentos que relacionan estos flujos migratorios, se desprende que la población migrante era fundamentalmente –si no exclusivamente– masculina, debido a los trabajos que iban a realizar¹⁵. Sin embargo, no se descarta que haya habido mujeres en estos desplazamientos, aunque los estudios y las escasas estadísticas de la época no dan cuenta de su presencia.

15 Castro documenta que en 1927, del total de nicaragüenses en Costa Rica, el 63.7% eran hombres, cifra que baja para 1950, en donde los hombres representan el 42.5%; 55.9% en 1963; 54.5% en 1973 (2002:11). Al no ser el 100% de la población infiere que necesariamente siempre hubo mujeres en el flujo migratorio y cada vez se ha ido reduciendo la brecha.

En ambos países, los patrones migratorios tradicionales dan un giro en la década de los ochenta, cambiando los destinos, las causas y el perfil de los emigrantes. Lo significativo de este periodo fue la coincidencia de dos fenómenos que convulsionaron las sociedades: de un lado, el conflicto armado y, de otro, la reestructuración económica de cara a la incorporación en el escenario global. Como apuntan algunos autores, fue muy difícil establecer una separación clara entre la migración propiamente económica y aquella que era consecuencia de la guerra, adquiriendo preponderancia causas expulsoras como la represión, la violencia generalizada y la inestabilidad política, asociadas con el deterioro económico (Del Cid, 1992; Pacheco, 1992).

La migración forzada o motivada por la violencia armada adquirió enormes dimensiones: cerca de 1,285,000 salvadoreños y medio millón de nicaragüenses abandonaron sus países por cuestiones políticas¹⁶ (Del Cid, 1992). Los destinos dejaron de ser exclusivamente los países de la región, para aparecer Estados Unidos como el de mayor atracción de emigrantes. Si bien en las épocas anteriores predominaba el emigrante rural, con escasa escolaridad, que se ocuparía en los sectores primarios y secundarios de la economía, los migrantes de esta década eran, en un alto porcentaje, personas con mucha mayor escolaridad que llegaron a sus destinos con estatus migratorio de asilados o refugiados políticos.

Hacia la década de los noventa, una vez se suscribieron los Acuerdos de Paz en la región y se adoptaron nuevos regímenes políticos, la movilidad de la población no solo no cesó, sino que se intensificó (Castillo, *s/f*). En ese momento gran parte del flujo migratorio de estos dos países deriva de los procesos de reformas importantes, tales como la apertura al mercado y al capital extranjero, la reducción de la participación del Estado, la pri-

16 Entre los destinos de la población salvadoreña en este periodo, se encuentran mayoritariamente los Estados Unidos, con un millón de migrantes políticos, seguida de Guatemala con 180,000; 50,000 fueron a México, 33,000 a Honduras y 22,000 a Nicaragua. En tanto que de la población nicaragüense 280,000 se refugiaron en Costa Rica y unos 200,000 en Honduras (Del Cid, 1992).

vatización de las empresas y los servicios públicos, la nueva división del trabajo, la eliminación de los subsidios al consumo, la flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo, junto con las recientes políticas de carácter modernizador para el campo. Con esto, la economía del modelo neoliberal implementada en El Salvador y en Nicaragua¹⁷ ha conducido al mayor empobrecimiento de su población, experimentando el sucesivo declive de sus ingresos y el aumento continuo del desempleo, situaciones a las que se agrega la enorme presión provocada por el crecimiento de la población que demanda trabajo y recursos.

En las zonas rurales de estos países, el impacto de las reformas neoliberales y la drástica reorientación de la economía hacia el mercado internacional, ha acarreado la profundización de la crisis del agro, eliminando las fuentes de autoconsumo alimentario e incrementando el desempleo crónico en el campo. El trabajo agropecuario se ha vuelto insuficiente para el sostenimiento de los campesinos, que ven cada vez más deteriorado el precio de sus productos y se sienten presionados a diversificar sus actividades económicas. Todo esto ha sido el motor de la población para salir a otros lugares en busca de nuevas estrategias de sobrevivencia.

A partir de este periodo la migración internacional se ha vuelto una constante en los dos países, caracterizada por ser “un movimiento de fuerza de trabajo, es decir, de personas económicamente productivas con una notable tendencia a la feminización –por la presencia masiva de mujeres migrantes, autónomas o apoyadas en las redes familiares–, la incorporación importante de población indígena y la incursión de nuevas regiones al flujo internacional” (Rodríguez A., 2004).

No es de extrañar que estos dos países destaquen en la región como fuertes expulsores de población, que cuentan con los mayores volúmenes de población viviendo en el extranjero: salvadoreños y salvadoreñas en

17 Así como en el resto de la región centroamericana y latinoamericana.

Estados Unidos, y nicaragüenses en Costa Rica y Estados Unidos. Este doble destino le da un rasgo particular a Nicaragua, ya que “es el único país que combina procesos migratorios importantes hacia ambos países con características muy diferentes” (Baumeister, 2006). De acuerdo con Solimano y Allendes (2007), en el año 2000, en toda Latinoamérica “el país con mayor stock de emigración, relativa a su población, es El Salvador (14.5% de su población), seguido de Nicaragua (9.6%)”¹⁸.

La migración, además de masiva, es irregular, llegando a alcanzar en los primeros años del siglo XXI “un record sin precedente en su historia, tendencia que se ha intensificado en los años recientes” (García y Tarrío, 2008). Común a los dos países es que en todo su territorio se presenta la emigración con destino internacional, al igual que el cambio del perfil migratorio. En Nicaragua, donde los emigrantes habían sido mayoritariamente urbanos, las fuentes indican un incremento de las zonas rurales (para el 2004, el 51.3% de las y los migrantes eran urbanos y el 48.7% rural) (FIDEG, 2007); mientras que en El Salvador, al igual que en México –otro de los países latinoamericanos importantes en términos de emigración– el proceso ha sido inverso, con las áreas urbanas como las nuevas áreas expulsoras de población.

La gran mayoría de los migrantes que se fueron antes de 1980 y durante la guerra provenía de estratos económicos medios y medios altos, mientras que la mayor parte de los flujos recientes se origina entre la población más pobre en ambos países. En Nicaragua los migrantes que se dirigen a Costa Rica provienen de los quintiles más bajos de ingreso, ya que solo pueden pagar los gastos menores que implica el desplazamiento hacia el país vecino, en tanto que los que van a Estados Unidos y a Europa provienen principalmente de los quintiles más altos (Fruttero y Wennerholm, 2008).

18 La misma fuente cita el 4.7% para Honduras y Guatemala.

Las principales causas para la migración son de índole económica, con la pobreza al centro; la violencia social, la inseguridad y los desastres asociados a fenómenos naturales. Tanto en Nicaragua como en El Salvador, las pérdidas materiales por el huracán Mitch, en 1998, los terremotos en El Salvador del 2001 y más recientemente el huracán Stan en 2005, han empujado a miles a emigrar.

La temporalidad de la migración ha cambiado en los dos países. En el caso de la que se dirige a Estados Unidos, por las condiciones de irregularidad en la que viaja la mayor parte de la población, abarca periodos de larga duración; en tanto que la de Nicaragua a Costa Rica continúa siendo circular o estacional.

Para el 2008, la cantidad de salvadoreños y salvadoreñas que se encontraban viviendo fuera del territorio nacional eran 411,746 personas, es decir el 6.72% del total (EHPM, 2008).

Remesas, las dos caras de la moneda

No cabe duda de que gracias a las remesas se ha girado la mirada hacia el tema de la migración: la transferencia de dinero desde los lugares de destino hacia los países de origen representa la dimensión más visible de este fenómeno. No solo en la medida en que son más tangibles que otra clase de beneficios derivados de la migración, sino también porque se están configurando como factores de desarrollo para los países de origen (Ramírez et al., 2005).

El uso productivo de las remesas se ha convertido en los últimos años en tema de agenda de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, instancias de cooperación y sector empresarial, pues han sido el impulso económico que ha sustentado muchas economías emergentes en los últimos años (Rodríguez A., 2004).

En Centroamérica la evolución de las remesas fue vertiginosa a partir de fines de los noventa, teniendo en cuenta que la región se encontraba inscrita “en un contexto de aumento de la deuda externa, de disminución sostenida del gasto social y de incremento de la pobreza, del desempleo y la subocupación, así como del deterioro de la distribución del ingreso” (Parella y Cavalcanti, 2006).

En los últimos años, varios países de la región se han convertido en proveedores especializados de mano de obra barata para países con mayor desarrollo. Esta exportación de fuerza de trabajo es una consecuencia directa de la carencia de un proyecto de desarrollo nacional, que hace descansar las expectativas de desarrollo en la contribución de los migrantes a través de las remesas. Estas constituyen “una fuente de ingreso externo que abona a las cuentas nacionales y un soporte a la estabilidad social, al mitigar la pobreza y la marginación y abrir una válvula de escape frente a las limitaciones de los mercados laborales, locales, regionales y nacionales” (Delgado Wise y Márquez, 2007).

En el 2008, de los siete países de la región centroamericana, El Salvador ocupaba el segundo lugar en el volumen de remesas percibidas (después de Guatemala) y Nicaragua el cuarto (precedido por Honduras). En relación con los 28 que conforman a América Latina y El Caribe, ocupaban las posiciones quinta y decimotercera, respectivamente.

En Nicaragua el incremento porcentual de las remesas ha sido de un 175% entre 1999 y el 2006, siendo superior al de El Salvador, el cual fue de 121.5% en el mismo periodo. No obstante, el volumen de remesas sigue siendo superior en El Salvador, ya que el de Nicaragua equivale al 28% de este. Igualmente, en los dos países, durante los siete años hubo un crecimiento sostenido en términos absolutos, pero en el 2003 el incremento porcentual fue el más bajo, superado por Nicaragua en el año siguiente (cuadro 1).

Cuadro 1: Crecimiento de las remesas en El Salvador y Nicaragua, 1999-2006

Años	El Salvador			Nicaragua		
	Monto en millones	% Respecto al año anterior	% Respecto al año 1999	Monto en millones	% Respecto al año anterior	% Respecto al año 1999
1999	1497			345		
2000	1750	16.90		600	73.91	
2001	1911	9.20	27.66	660	10.00	91.30
2002	2206	15.44	47.36	759	15.00	120.00
2003	2316	4.99	54.71	788	3.82	128.41
2004	2548	10.02	70.21	810	2.79	134.78
2005	2830	11.07	89.04	850	4.94	146.38
2006	3316	17.17	121.51	950	11.76	175.36

Fuente: Elaboración propia con base en Baumeister, 2006; ASIPES, 2003; Solimano y Allendes, 2007.

Como señalan Solimano y Allendes (2007), la importancia económica de los flujos de remesas en los países de la región centroamericana depende del cálculo que se haga de ellas, es decir si se calculan como proporción del producto interno bruto (PIB), de las exportaciones, o por habitante. Para el 2002, Nicaragua era uno de los tres países en que las remesas representaban más del 20% del PIB¹⁹, superando a El Salvador para el que representaban el 16.3%.

Para estos dos países, las remesas son superiores al monto anual de las exportaciones. En el 2004, las remesas de salvadoreños y salvadoreñas representaron el 65% de las exportaciones y 40% de la importaciones y

19 Según la misma fuente para Nicaragua, las remesas representaban el 29% del PIB, junto con Haití (33%) y Jamaica (23%). Sin embargo, para la misma fecha, otros autores como Baumeister (2006:18), indican que en Nicaragua las remesas alcanzaban el 19.8% del PIB, lo que de todas formas es considerable.

dos años después ascendieron a 173.5% y 51.6% respectivamente. En Nicaragua en el 2005 las remesas significaron el 124.2% de las exportaciones de café, 241.1% de la inversión extranjera directa, 207.1% del turismo y otros ingresos (Villafuerte, 2008).

Hogares receptores y destino de las remesas

La captación de remesas es significativa para los dos países. En los resultados encontrados en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2008 de El Salvador (DIGESTYC, 2009), se observa cómo casi una cuarta parte de los hogares recibe remesas (24.5% del total de hogares), siendo poco significativa la diferencia según el sexo de jefatura (50.1% jefes de hogar hombres y 49.9% jefes de hogar mujeres).

La mayoría de los hogares receptores de remesas no se encuentran en situación de pobreza (69%), estando los hogares encabezados por mujeres ligeramente por encima de los encabezados por hombres (69.6% mujeres y 67.6% hombres). Lo mismo sucede en relación con los hogares pobres que reciben remesas, ya que los hogares con jefatura femenina superan por muy poco a aquellos jefeados por hombres (32.3% mujeres y 30.35%). Todo esto permite corroborar la afirmación de que las remesas constituyen una importante herramienta para la reducción de la pobreza (Solimano y Allendes, 2007).

Tanto en los hogares con jefatura masculina como femenina, predominan los que reciben un monto mensual entre los 46 y los 113 dólares; pero son los hogares encabezados por mujeres los que reciben mensualmente los montos más altos, entre 171 y más de 800 dólares. De igual manera el peso de las remesas para los hogares es muy importante, ya que representan un porcentaje alto (35%) del total de ingresos que reciben las familias.

El destino de las remesas entre la población salvadoreña ha sido fundamentalmente para el consumo, seguido de los gastos en educación,

servicios médicos y ahorro. Entre los hogares encabezados por mujeres, luego del consumo, el segundo destino es el ahorro. La vivienda no es destino prioritario de las remesas para los hogares con jefatura masculina ni femenina; no obstante, son muchos más los hogares jefeados por mujeres que destinan las remesas a ese rubro. La inversión turística y la compra de insumos agrícolas son dos destinos de las remesas en que se diferencian los hogares según el sexo de su jefatura: el primero solo lo hacen hogares con mujeres jefas, mientras que el segundo es más frecuente entre hogares jefeados por hombres.

En Nicaragua, de acuerdo con Monge, Céspedes y Vargas (2009), en 2008 el 40% de los hogares estaba recibiendo remesas. El peso de las remesas para los hogares en Nicaragua es sutilmente superior al de los hogares salvadoreños. Representa el 36.8% del total de ingresos que reciben las familias, aunque el ingreso por concepto de remesas mensual de los hogares en los dos países es similar (US\$176.17 en El Salvador en 2008 y US\$179.33 en Nicaragua en 2007).

Las mujeres y la migración

La participación de las mujeres en los procesos de migración es tan larga como la migración misma, sin embargo hasta en fechas relativamente recientes ha empezado a ser considerada un tema relevante. La visión androcéntrica que ha primado en el estudio de las migraciones se manifiesta en los pocos trabajos que tratan las especificidades de las mujeres y, mucho menos, abordados desde la perspectiva de género. La justificación para este sesgo ha sido que las mujeres representan la minoría en términos de cifras, quedando encasillada la migración como un asunto de hombres.

Los estudios sobre migración internacional adelantados en las décadas del sesenta y setenta desde una visión puramente economicista no contemplaban los aspectos sociales implicados en ella. La asumían como un

Recuadro 2. Más allá del valor económico de las remesas

No obstante la enorme importancia económica de las remesas, en tanto alivio a las necesidades más apremiantes de millones de familias, otras cualidades o atribuciones les son prodigadas. Así, por ejemplo, varios autores han llegado a comprobar que las remesas “no son simplemente un acto económico, sino que forman parte de un proceso cultural [...] son una expresión de las relaciones sociales y emocionales” (Huezo Mixco, 2009); al mismo tiempo constituyen uno de los mecanismos significativos a través de los cuales los migrantes se vinculan con sus comunidades de origen (Martine et al., 2000; Guarnizo citado en Parella y Cavalcanti, 2006; Santillán y Ulfe, 2006).

Además del rol netamente económico, cobra fuerza en los estudios y análisis de la migración, la importancia de extender la noción de “remesas” para “abarcar los componentes sociales y culturales incluidos en las transferencias de dinero, capital o bienes que los migrantes hacen a sus parientes y amigos en sus comunidades de origen” (Long, 2008). Ese concepto alude a la transferencia de conocimientos, ideas, comportamientos, actitudes que los migrantes realizan a sus comunidades de origen (Levitt citado en Castles, 2007), sin embargo se cuestiona la ambigüedad de sus efectos.

Por un lado, los migrantes trasladan conocimientos y equipos tecnológicos que de otra manera serían imposibles de adquirir y usar. Transmiten, además, a sus coterráneos elementos que se han ido apropiando por su experiencia en contextos diferentes al lugar de procedencia, de tal manera que difunden nuevas prácticas, habilidades y formas de relacionarse. Ello se refleja en la forma de vestir, hablar, comportarse en el ámbito público y en el doméstico, en la forma de construir, decorar y usar sus viviendas.

Algunas veces lo que se trasmite enriquece a las comunidades de origen, como por ejemplo las prácticas y comportamientos de urbanidad, de civilidad, de mayor respeto a la norma, de cambio en patrones tradicionales discriminatorios y hacia nuevas formas menos conservadoras de relación social. Pero estas remesas sociales, también se está incentivando el aumento de la cultura del consumo, de la cultura de dependencia y de la cultura de emigración. Huezo Mixco (2009) señala que las remesas económicas “han sido un factor central para que la economía salvadoreña esté firmemente establecida como una de las más consumistas del mundo”. Así, la movilidad social ha sido alcanzada solo en el plano del consumo, como oportunidad favorable a las familias que logran tener un emigrante (Rocha, 2008).

Igualmente es frecuente que los migrantes trasladen a sus parientes descripciones que maximizan los beneficios y minimizan los aspectos desagradables de los lugares adonde han llegado, para aliviarles de preocupaciones y para dar la imagen de éxito. Con ello es muy probable que se estimule a más personas a emprender la migración: “pasar una temporada trabajando fuera se convierte en un ‘rito de paso’ normal para los jóvenes” (Castles, 2007).

fenómeno neutro en relación con el género y el papel de las mujeres, como afirma Gregorio Gil (2005) “enmarcado en la casuística que la define dentro de su familia. Cuando se habla de emigración femenina, esta va responder a una extensión de sus papeles dentro del ámbito reproductivo y no se va a conceptualizar como una emigración laboral”.

En el mundo hasta en la década de los ochenta los estudios sobre migración comenzaron a incorporar al género como categoría de análisis. En Latinoamérica ello ocurrió a fines de los noventa e inicios del dos

mil, especialmente en México²⁰; pero en países como Nicaragua y El Salvador, solo ha sucedido a partir del último lustro²¹.

A pesar de lo anterior, el número de mujeres en los flujos migratorios no ha sido despreciable. Existe evidencia de que, desde hace ya más de medio siglo, las mujeres representaban el 46.7% del total de las personas migrantes internacionales en el mundo. Desde los años noventa son mayoría en las principales regiones de inmigración y, en la actualidad, en América Latina y el Caribe alcanzan porcentajes iguales o ligeramente superiores a los de la migración de hombres, y con un rumbo de tipo ascendente (Morrison et al., 2008; Martínez Pizarro, 2008).

En la década de los sesenta y setenta, en El Salvador se dio una importante migración femenina hacia Estados Unidos, de mujeres que fueron “reclutadas para el trabajo doméstico por personas que trabajaban en agencias internacionales” (Monzón, 2006), pero el mayor flujo comienza en los noventa.

En general, el ascenso numérico ha hecho que se popularice la expresión de *feminización de las migraciones*, sugiriendo un aumento absoluto en la proporción de las mujeres migrantes. Sin embargo, lo que lleva implícito es el cambio en los patrones migratorios de los últimos 40 años: las mujeres dejan de ser contempladas en su patrón asociativo, según el que migraban como dependientes, en tanto hijas, familiares o cónyuges de un migrante masculino principal (Paiewonsky, s/f; Lipszyck, 2006), para ahora comprender que su migración se realiza cada vez más de manera autónoma, convirtiéndose en protagonistas de sus propios procesos.

20 Hay que decir que en este país desde los noventa ya se estudiaba la migración femenina, sin embargo, carecía aún de su análisis desde el enfoque de género y los análisis estaban centrados en la relación con los mercados de trabajo, refiriéndose básicamente a la migración interna.

21 En El Salvador se reconocen estudios —muy pocos— sobre migración que involucran a mujeres, e intentan mostrar algunos aspectos de manera diferenciada entre hombres y mujeres, desde 2005. En Nicaragua los estudios de migración con enfoque de género, también son muy recientes y de acuerdo a esta investigación se registran a partir del 2005.

Nicaragua y El Salvador, junto a otros países de la región (Guatemala y Honduras), muestran mayor presencia femenina en sus flujos migratorios (Cortés Castellanos, 2005). Según los datos de CELADE, los principales flujos intraregionales tienden a ser feminizados, como es el caso de Nicaragua hacia Costa Rica, que equivale al 50.1% del total de migrantes. Hacia Estados Unidos, en el año 2000 El Salvador ocupó el tercer lugar en migración femenina, después de México y Cuba (48.5%, 44.6% y 50.8% de mujeres respectivamente) (Robert, 2008).

En Nicaragua, para el 2005 era notoria la abundancia de los desplazamientos de mujeres, especialmente los internos, llegando a ser cerca del 52% de dichos flujos, mientras que en la migración internacional, las mujeres representaron el 42% del total de migrantes (Fruttero y Wennerholm, 2008). Los países de destino escogidos por las nicaragüenses son los mismos seleccionados por los hombres: principalmente Costa Rica y, en menor medida, Estados Unidos. El volumen del flujo de mujeres es bien variable, pues en el quinquenio 1995-2000 ellas representaban el 52% de la población migrante en Costa Rica (Castro, 2002) y para el 2005 el 45% y el 39% a Estados Unidos (Fruttero y Wennerholm, 2008).

En El Salvador, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* (PNUD, 2005) refería cómo las mujeres salvadoreñas fueron las primeras emigrantes a Estados Unidos—país que concentra la mayor cantidad de población salvadoreña en el exterior. Ellas constituyeron la mayoría de los inmigrantes entre los años cincuenta y setenta, antes de que se agudizara el conflicto armado. Pero en el censo del 2007, se observa un gran retroceso, ya que el 37.6% de la población salvadoreña emigrante era femenina, es decir bastante menor que la masculina. Esta predominancia masculina tendría que ser revisada, teniendo en cuenta, por un lado, que un volumen grande de las personas que emigran lo hacen ilegalmente volviendo difícil su cuantificación y, por otro lado, que dados los cambios en los

mercados de trabajo, producto de la globalización, se ha intensificado el desempleo masculino y “erosionado el papel del varón como proveedor económico” (Ramírez et al., 2005). A la vez se ha ampliado la “demanda masiva de mano de obra femenina de bajo costo, proveniente de los países pobres para suplir las necesidades de cuidados de los países ricos” (Paiewonsky, s/f), por lo que las mujeres están emigrando masivamente, muchas de forma ilegal.

Los destinos seleccionados por mujeres y hombres nicaragüenses en Costa Rica difieren dependiendo de las oportunidades de empleo, también marcadas por género, en las zonas rural y urbana. Así, las principales áreas urbanas son preferidas como destino de la emigración femenina, especialmente la Región Central y el cantón de Liberia en la región de Chorotega; mientras que las zonas donde predominan las actividades agropecuarias reciben a los hombres nicaragüenses (Castro, 2002). Por su parte la emigración femenina salvadoreña tiene como principales destinos los estados de California, Texas, Arizona e Illinois (Fry, 2006).

Tanto en Nicaragua como en El Salvador los patrones históricos de género se han caracterizado por asignar de forma exclusiva a las mujeres la responsabilidad, cuidado, mantenimiento de los hijos e hijas y la realización de los oficios del hogar. Lo anterior ha consolidado la tradición del trabajo doméstico remunerado como una práctica común, especialmente entre las mujeres rurales y pobres, por lo que es una costumbre emigrar a las zonas urbanas, para emplearse en hogares de clase media y alta. En la primera década del siglo XXI, de acuerdo con Fruttero y Wennerholm (2008), un alto porcentaje de mujeres nicaragüenses que vive en Costa Rica trabajaba en el servicio doméstico, representando el 56%. De forma semejante, las mujeres salvadoreñas que se insertan laboralmente en El Salvador y Estados Unidos se ubican principalmente en el sector servicios, especialmente en el empleo doméstico (PNUD, 2005).

Capítulo IV

La migración en La Conquista y en Texistepeque: un análisis de género

La migración en estos dos municipios se corresponde con lo que sucede a nivel nacional, regional y latinoamericano: a partir de la década de los noventa, el flujo de migrantes es masivo y la mayoría emigra en condiciones de irregularidad por razones de tipo laboral. Esto continúa muy intensamente en los primeros años del siglo XXI y alcanza su punto más alto hacia finales de la primera década.

El dinamismo de estos flujos migratorios se origina en las secuelas de la guerra y en los costos de las políticas de estabilización, ajustes y reformas institucionales exigidas para la inserción de las economías nacionales a la economía global (García y Tarrío, 2008). El vigoroso impulso de la globalización, pese a haber ofrecido oportunidades de mejoramiento para grupos con determinadas características de educación, calificación laboral, edad y localización, también ha implicado desventajas para otros, que han visto acentuadas las desigualdades sociales y económicas, tales como los campesinos, indígenas y las mujeres con escasas habilidades o capacidades.

Común a los dos municipios es que las principales fuerzas impulsoras de la migración siguen siendo la incapacidad de los sistemas salvadoreño y nicaragüense para dar ocupación a la creciente población en edad de trabajar, así como la enorme demanda de mano de obra barata y poco calificada tanto en Costa Rica como en Estados Unidos. Además, otra fuerza que expulsa a la población es la profunda y creciente crisis del agro que, como afirma Marroni (citado en Rodríguez A., 2004), ha ido eliminando las fuentes de autoconsumo alimentario, aumentando el desempleo crónico en el campo.

Si bien ya han sido identificadas las causas que impulsan la migración, el gran vacío es que no han sido atendidas, como señala Rodolfo Casillas: “El flujo de migrantes puede disminuir, pero si en El Salvador sigue habiendo una economía muy limitada, si no hay acceso a la educación, al empleo, es muy difícil, y por otro lado tu estás viendo en la televisión, en internet, un mundo maravilloso en otro lugar, pues te sientes alentado a irte. Estas causas no están siendo atendidas” (Labrador Aragón, 2009).

Tendencias migratorias

Como señalan los datos estadísticos y la información recabada en las entrevistas, en los dos municipios el inicio de la migración se remonta a la década de los setenta (cuadro 2). Texistepeque comienza primero su migración internacional, con el registro de un hombre que partió hacia Estados Unidos entre 1970 y 1974; en La Conquista los primeros registros datan del lustro siguiente (1974-1979) con un hombre y una mujer que emigraron.

En ambos municipios la mayor emigración se ha dado en los cinco últimos años (2004-2009). Sobresale en este periodo La Conquista, con casi el 36% de personas que salieron de él, comparado con el 20% en Texistepeque. En relación con el tamaño de la población, esto indica un flujo más fuerte de migrantes en La Conquista que en Texistepeque. El periodo entre 1995 y 1999 también fue un momento importante de salida de población en ambos municipios.

En La Conquista creció el número de emigrantes en el lustro entre 1979 y 1984, lo cual se explica en lo que Pacheco (1992) llama la época del impulso e instauración de la guerra de baja intensidad en Centroamérica, a partir de 1981. Esa época se caracterizó por el involucramiento de la población civil en el conflicto, con la imposición del servicio militar para los jóvenes de 16 años en adelante. Ello hizo del reclutamiento militar una de las razones más importantes para migrar. Según un par de testimonios:

“En el 80, inmediatamente al triunfo de la Revolución, ya empezó una Contrarrevolución y eso se conoce como la guerra. Atrás no había mucha migración porque en ese tiempo Nicaragua era bastante estable económicamente. En la dictadura había muchas limitaciones a los derechos, pero la economía no. No había tanto deterioro y no había razones para migrar. En la Contrarrevolución se decretó el servicio militar obligatorio para los jóvenes. La gente a eso le tenía mucho temor y fue una razón por la que la gente se iba a esconderlos y se llevaban a los chavalos chiquitos, porque si se iban rondando los 15, ya no los dejaban salir”.

Informante 86. Managua, julio 27 de 2009.

Cuadro 2: Años de salida de la población encuestada en Texistepeque y La Conquista, según sexo

Periodo de salida	La Conquista				Texistepeque			
	Total	%	Mujeres	Hombres	Total	%	Mujeres	Hombres
2005-2009	48	35.8	22	26	29	20.0	12	17
2000-2004	25	18.7	15	10	21	14.5	11	10
1995-1999	23	17.2	10	13	28	19.3	9	19
1990-1994	12	9.0	7	5	17	11.7	6	11
1985-1989	5	3.7	3	2	14	9.7	5	9
1980-1984	12	9.0	7	5	7	4.8	1	6
1975-1979	2	1.5	1	1	6	4.1	1	5
1970-1974	0	0.0	0	0	4	2.8	0	4
No sabe	7	5.2	1	6	19	13.1	13	6

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

“En los ochenta mucha gente se iba del país. En este municipio fue mucho a Costa Rica y muy poco a los Estados Unidos. La gente que se fue a Estados Unidos, fue gente mayor, gente joven no. El problema era que ellos iban huyendo de no ir al servicio, de no ir a agarrar un fusil, si se iban a Estados Unidos, iban a lo mismo²²”.

Informante 77. La Conquista, julio 27 de 2009.

En Texistepeque un incremento notable corresponde al periodo entre 1984 y 1989, duplicando la población que salió justo en el momento más álgido de la guerra. Igualmente, en el periodo entre 1995 y 1999 vuelve a haber un incremento de la migración en los dos municipios, con predominancia en Texistepeque, coincidiendo con los cambios acaecidos después de la firma de los Acuerdos de Paz (enero 1992). A partir de ese momento, en un país asolado por la guerra se introduce un modelo económico que le arrebató a la agricultura su relevancia; con el desmantelamiento de las antiguas actividades productivas, se elevaron los índices de desempleo, frustración y desesperanza estimulándose un flujo migratorio incontenible (ASIPES, 2003).

Diferencias de género

El inicio de la emigración femenina coincide en los dos municipios entre 1975 y 1979. La diferencia radica en que en La Conquista las mujeres empiezan a emigrar al mismo tiempo que los hombres, mientras que en Texistepeque lo hacen un lustro después. Según la información obtenida en varias entrevistas, la migración femenina en Texistepeque se apoyó inicialmente en las redes sociales establecidas por los hombres; de forma semejante, en La Conquista las mujeres que emigran siguen apoyándose en redes que privilegian su participación (Woo Morales, 2001).

22 Hay que recordar que en la década de los ochenta, se encontraba en furor la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS, así como el ataque de los Estados Unidos a Libia y su intervencionismo en la guerra entre Irán e Irak.

Para La Conquista el aumento de la migración de mujeres en el periodo de 1990-1994 coincide con el nivel superior de desempleo femenino en Nicaragua en la década de los noventa, así como con la situación de pobreza en los hogares. Se trata de “población en condiciones de subempleo estructural, refugiados en actividades por cuenta propia de baja productividad” (Baumeister, 2006).

En Texistepeque, la brecha entre el número de mujeres y hombres que migran solo se revierte en el lustro 2000-2004, para volver a ser mayoritaria la migración masculina en los últimos cinco años (cuadro 2). En La Conquista las mujeres han sido mayoría en el flujo migratorio durante cuatro de los siete periodos (entre 1980 y 1994 y entre el 2000 y el 2004) y solo en dos han sido minoría (1995-1999 y 2005-2009).

De los dos municipios estudiados, la migración es mayor en La Conquista que en Texistepeque. Del total de la población, el 3.5% de La Conquista ha emigrado (134 personas), mientras que en Texistepeque, solo el 0.84% (151 personas) lo ha hecho. Se trata de una migración con una tendencia aun masculina, particularmente en el municipio salvadoreño, donde el 61.5% de las personas en el flujo migratorio son hombres, en tanto que en el municipio nicaragüense, la brecha entre hombres y mujeres es mínima (cuadro 3).

Cuadro 3: Total de población emigrada de Texistepeque y La Conquista, según sexo

	Mujeres	%	Hombres	%	Total
La Conquista	66	49.2	68	50.7	134
Texistepeque	58	38.4	93	61.5	151
Total	124		161		285

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Las tendencias migratorias responden a varios factores. Entre ellos se encuentran el lugar de destino de la migración, el grado de dificultad que implica el desplazamiento, la oferta laboral del país de destino, las redes de apoyo tanto en la localidad de origen como en la de destino, y el andamiaje social con patrones y roles tradicionales en las comunidades de origen.

Solo en uno de los seis cantones de Texistepeque (San Miguel) el número de mujeres migrantes supera al de los hombres, aunque con una ínfima diferencia. Las brechas más grandes se encuentran en los cantones de Cujucuyo (76.9% de hombres) y Santo Tomás (72.5%). En cambio, el comportamiento en La Conquista es diferente, pues en el centro urbano el número de hombres migrantes es ligeramente superior al de mujeres. Al menos en una comarca los hombres no han emigrado y tres comarcas tienen mayor número de mujeres que de hombres migrantes: La Solera, La Mohosa y La Ceiba (cuadro 4).

La procedencia de los migrantes también es un rasgo común a los dos municipios. Predominantemente las áreas rurales alimentan el flujo de personas emigrantes: en Texistepeque es mayor el porcentaje de migrantes rurales (84.2%) en comparación con La Conquista (73.8%). El área urbana de La Conquista tiene una más nutrida población migrante (26.1%) en relación con la de Texistepeque (15.8%) (cuadro 4). Esto puede explicarse en el mayor desarrollo de infraestructura y servicios con que cuenta Texistepeque y el grado de desabastecimiento de los mismos en La Conquista.

Entre las áreas rurales con mayor número de migrantes, destacan el cantón Santo Tomás en Texistepeque con el 26.5% y las comarcas de El Pedernal y La Solera en La Conquista con el 13.4% y 12.7% respectivamente. El primer sitio, según las entrevistas, fue el cantón pionero en la migración y el que ha permitido la construcción de redes que apoyan a otros. De las dos últimas, La Solera es la comarca con mayor pobreza

Cuadro 4: Población emigrada de Texistepeque y La Conquista, según lugar de procedencia y sexo

Texistepeque	Cantón	Total	%	Mujeres	%	Hombres	%
	Zona urbana	24	15.9	12	20.7	12	13.0
	San Miguel	27	17.9	14	24.2	13	14.0
	Santo Tomás	40	26.5	11	19.0	29	31.2
	Costa Rica	16	10.6	5	8.6	11	11.8
	El Jute	21	13.9	8	13.8	13	14.0
	Cujucuyo	13	8.6	3	5.1	10	10.7
	Chilcuyo	10	6.6	5	8.6	5	5.3
	Total	151	100.0	58 ^a	100.0	93 ^b	100.0

La Conquista	Comarca	Total	%	Mujeres	%	Hombres	%
	Centro urbano	35	26.1	17	25.8	18	26.5
	El Mojón	6	4.4	3	4.5	3	4.4
	El Pastor	1	0.7	1	1.5	0	0.0
	La Enramada	7	5.2	2	3.0	5	7.4
	San Juan	4	3.0	2	3.0	2	2.9
	La Ceiba	5	3.7	4	6.1	1	1.5
	La Vainilla	6	4.5	2	3.0	4	5.9
	El Gigante	12	8.9	5	7.6	7	10.3
	El Pedernal	18	13.4	9	13.6	9	13.2
	La Mohosa	7	5.2	4	6.1	3	4.4
	Buena Vista	10	7.5	4	6.1	6	8.8
	San Jorge	6	4.5	2	3.0	4	5.9
La Solera	17	12.7	11	16.7	6	8.8	
Total	134	100.0	66 ^c	100.0	68 ^d	100.0	

- a De estas, se reportaron seis mujeres migrantes internas y un registro que no sabía el destino, para un total de emigrantes internacionales de 51.
- b De estos 93, son migrantes internacionales 90 hombres, pues dos registros respondieron no sabe y uno es migrante interno.
- c Al igual que en Texistepeque, se reportaron 52 mujeres migrantes internacionales y 14 internas.
- d 59 corresponde a hombres migrantes internacionales, siete internos y dos registros que respondieron no sabe o no responde.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

dentro del municipio, pues un 58.9% de sus hogares se encuentra en pobreza extrema y solo un porcentaje bajo escapa a la situación de pobreza (12.3%).

La migración en estos dos municipios es tan alta que más de la mitad de los hogares tiene, al menos, una persona migrante. La Conquista supera, en ese sentido, a Texistepeque. Del total de hogares encuestados, en La Conquista el 78% tenía al menos un migrante, es decir en 63 de los 81 hogares alguien había emigrado; en Texistepeque el porcentaje asciende a 70%, con 65 de los 91 hogares con al menos un emigrado.

Predominan, en ambos municipios, los hogares con una o dos personas emigradas, aunque igualmente se puede encontrar un alto porcentaje de hogares con varios de sus integrantes emigrados (cuadro 5). En La Conquista, por ejemplo, entre los hogares que cuentan con uno o dos integrantes fuera, se llega al casi 70% del total de hogares con migrantes y para el caso de Texistepeque, al 61.6%. Sin embargo este último posee un porcentaje más elevado de hogares con cuatros familiares emigrados (15.4%). Lo curioso es que tanto en el municipio salvadoreño como en el nicaragüense, se encontró un hogar donde nueve de sus integrantes habían emigrado al momento de la encuesta.

Como todo fenómeno social, la migración no se da de manera uniforme en todo un territorio. Es evidente en los casos estudiados que en algunos cantones, caseríos y comarcas se presenta con menor intensidad (cuadro 6). Destacan, en este sentido, los cantones El Jute y Santo Tomás en Texistepeque por tener un número alto de hogares donde ninguno de sus integrantes ha emigrado. En La Conquista, La Ceiba cuenta con el número superior de hogares sin migrantes, seguido de El Pastor. En todo caso, en el municipio nicaragüense la migración es más frecuente entre los hogares que en el salvadoreño.

Destinos de la migración

De acuerdo con los datos de la encuesta, tanto en Texistepeque, como en La Conquista los flujos migratorios son de tipo Sur-Sur y Sur-Norte, con migración intrarregional, e internacional, aunque no exactamente con los mismos destinos. En Texistepeque la migración dominante es de tipo Sur-Norte en contraposición con la de La Conquista, que es de tipo Sur-Sur, aunque también hay Sur-Norte.

Según el testimonio del alcalde municipal, desde Texistepeque hay flujos de personas hacia países de Europa como Italia y España, hacia países de Sudamérica y, de manera más significativa, hacia Estados Unidos; también hay migración intrarregional hacia Belice. En la encuesta aplicada se encontró que además de ser Estados Unidos el destino principal (98.6% de las personas migrantes), dos personas salieron a Guatemala y

Cuadro 5: Hogares de Texistepeque y La Conquista, según número de integrantes emigrados

No. de migrantes por hogar	Texistepeque	%	La Conquista	%
1	25	38.5	28	44.4
2	15	23.1	16	25.4
3	8	12.3	11	17.5
4	10	15.4	5	7.9
5	3	4.6	0	0.0
6	2	3.1	0	0.0
7	0	0.0	2	3.2
8	1	1.5	0	0.0
9	1	1.5	1	1.6
10	0	0.0	0	0.0
Total	65	100.0	63	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Cuadro 6: Hogares de Texistepeque y La Conquista sin ningún integrante emigrado, según localización

Texistepeque	Cantón	Total	%
	Zona urbana	6	21.4
	San Miguel	2	7.1
	Santo Tomás	6	21.4
	Costa Rica	1	3.5
	El Jute	11	39.2
	Cujucuyo	1	3.5
	Chilcuyo	1	3.5
	Total	28	100.0

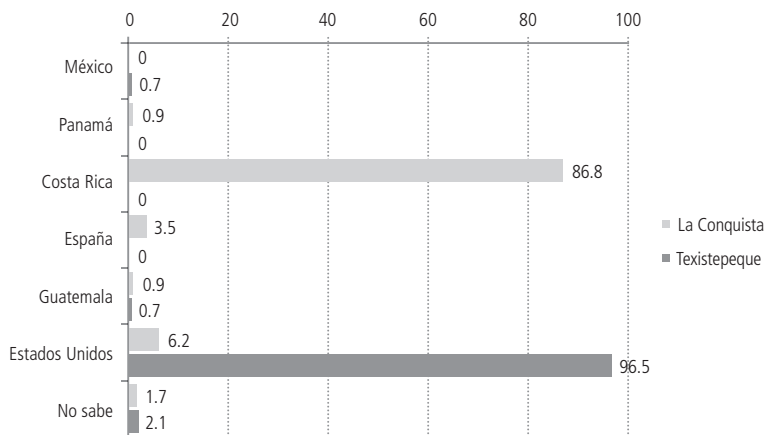
La Conquista	Comarca	Total	%
	Centro urbano	3	16.7
	El Mojón	0	0
	El Pastor	3	16.7
	La Enramada	2	11.1
	San Juan	2	11.1
	La Ceiba	4	22.2
	La Vainilla	1	5.5
	El Gigante	0	0
	El Pedernal	0	0
	La Mohosa	1	5.5
	Buena Vista	0	0
	San Jorge	1	5.5
La Solera	1	5.5	
Total	18	100.0	

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

México (0.70% cada uno) (gráfico 1). Las mujeres emigradas en su totalidad se han dirigido hacia Estados Unidos, mientras que los hombres, aunque en porcentaje muy bajo, han emigrado también a Guatemala y a México.

Por su parte, en La Conquista, cinco son los países de destino de la población encuestada: Costa Rica, Guatemala, Panamá, España y Estados Unidos. Costa Rica es el principal país de destino (88.3% de la población migrante), seguido muy de lejos por Estados Unidos (6.3%), España el 3.6% y países como Panamá y Guatemala, el 0.9%.

Gráfico 1: Países de destino de la migración desde los municipios de Texistepeque y La Conquista



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

En este municipio, los destinos también se diferencian según el género: hacia España y Guatemala solo se han ido mujeres y en Panamá el único emigrante es hombre.

Al indagar con más detalle sobre los destinos de la migración, se encontró que en ambos municipios existía un casi total desconocimiento sobre las ciudades en donde se habían asentado los miembros migrantes de los hogares; muy pocas personas encuestadas conocían el estado, departamento o provincia donde vivían sus parientes.

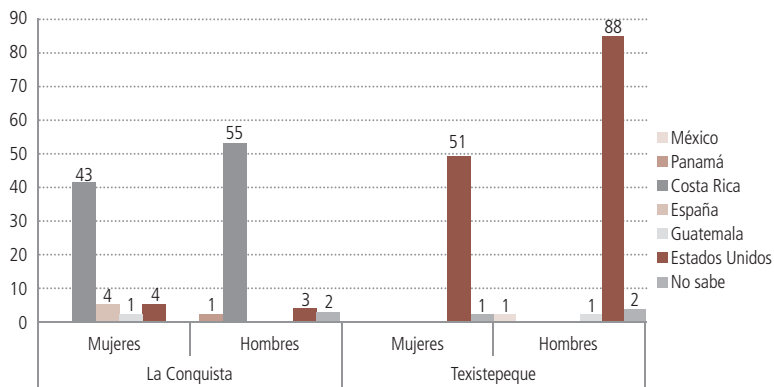
A pesar de esto, se advirtió que en Costa Rica las personas oriundas de La Conquista se encontraban en todas las provincias, aunque el principal destino es San José con un 78.5% del total de población emigrada a este país. Las otras provincias en orden descendente y con mucho menor porcentaje son Puerto Limón (10.7%), Puntarenas (7.1%), Alajuela,

Heredia y Guanacaste (1.2% cada una). En Estados Unidos los destinos son los estados de Florida, Maryland y Washington; en Panamá, la provincia de Panamá; y en Guatemala, el departamento de Baja Verapaz.

Las principales ciudades que alojan migrantes procedentes de La Conquista son, en primer lugar, San José, seguida por Santana, Puntarenas, Puerto Viejo, Alajuela y otras zonas como Escazú, Bebedero, Matapalo y Pavas en Costa Rica, Córdoba en España, Guachipilín en Guatemala, Santa Ana en Panamá y Miami en Estados Unidos²³ (gráfico 3).

En Texistepeque la mayoría de migrantes se dirige al estado de California, representando el 45.1% del total de la población migrante; le siguen en importancia los de Arkansas y Nueva York con el 15.3% y 13.9% respectivamente. Otros estados de destino son, en menor medida, Washington, Georgia y New Jersey (2.8% cada uno); Iowa y Texas

Gráfico 2: Países de destino de la migración desde los municipios de Texistepeque y La Conquista, según sexo



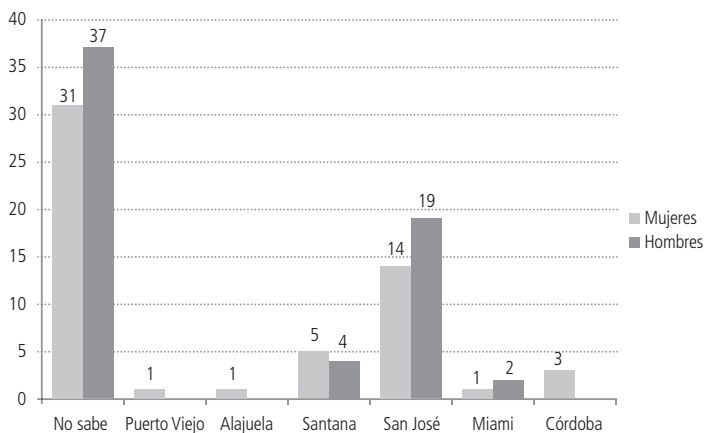
Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

23 Las personas encuestadas no sabían las ciudades en los estados de Maryland y Washington.

(2.1%); Alabama, Virginia y Nebraska (1.4%); Pennsylvania, Louisiana, Carolina del Norte, Massachusetts y Nevada (0.7%).

A pesar de que muchas de las personas encuestadas desconocen la ciudad donde están sus familiares emigrados²⁴, la ciudad de Los Ángeles, en California, es la que alberga a la mayoría de los migrantes de Texistepeque con el 26.6% del total. Nueva York ocupa el segundo lugar en porcentaje de migrantes (9.8%) y San Francisco el tercero (7.2%). Otras ciudades con menor población oriunda de Texistepeque son Atlanta (2.8%); Denison (2.1%); Las Vegas y Arlington (1.4%) y Boston, Indianápolis y Santa Ana (0.7% cada una). La ciudad de Guatemala, destino de un migrante, es Asunción Mita y se desconoce a qué ciudad en México se dirigió el otro migrante (gráfico 4).

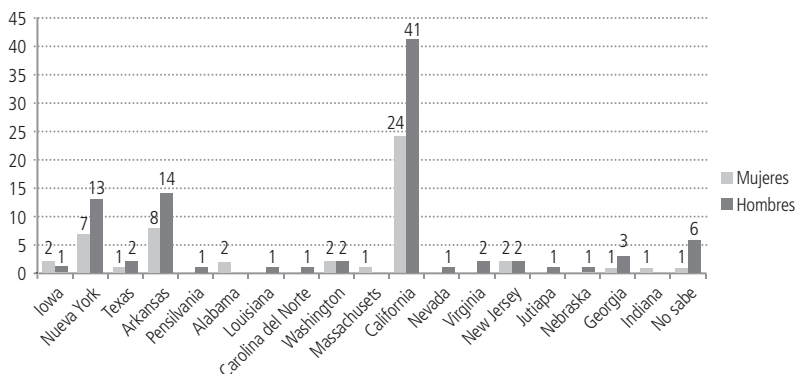
Gráfico 3: Ciudades de destino de la migración procedente de La Conquista, según sexo



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

²⁴ El 46.2% de las personas que respondieron la encuesta no supieron decir el nombre de la ciudad donde se encontraban sus familiares en el extranjero.

Gráfico 4: Ciudades de destino de la migración procedente de Texistepeque, según sexo



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Entre mujeres y hombres hay algunas diferencias en las ciudades de destino. En el caso de La Conquista, las mujeres se localizan en las mismas ciudades y cantones que los hombres, aunque hay ciudades donde han migrado ellas exclusivamente, Córdoba en España, y Alajuela y Puerto Viejo en Costa Rica. De las nueve ciudades de Estados Unidos donde se localizan los migrantes de Texistepeque, los hombres se ubican en siete y las mujeres en ocho; así, en Indianápolis y Boston únicamente hay presencia de mujeres texianas, en tanto que en Las Vegas solo hay hombres de ese municipio. Igual sucede con las ciudades de México y Guatemala que, como se mencionó antes, han sido el destino de dos hombres.

Causas de la migración

Las causas principales que han impulsado la migración de hombres y mujeres en los dos municipios son las mismas que han aumentado el volumen de migrantes en los dos países. Según Baumeister (2006) en Nicaragua la migración de los noventa y del nuevo siglo tiene una di-

ensión socioeconómica al estar marcada por la búsqueda de mejores ingresos, asociada con la consecución de empleo. En El Salvador, por su parte, entre las razones que expulsan a la población se cuentan la pobreza, la inseguridad ciudadana, la desesperación por la crisis económica que empeora y deja pocas perspectivas para los empleados actuales y sus hijos, y las amenazas naturales de desastres, o accidentes (de tránsito, criminalidad callejera) (ASIPES, 2003).

Cuatro son las principales razones expuestas por las personas encuestadas que han motivado la emigración en los dos municipios: primera, la pobreza experimentada en cada localidad; segunda, la necesidad urgente de alcanzar una mejor calidad de vida a través de la obtención de un trabajo; tercera, el cuidado de la propia vida, ligada con factores como la inseguridad y violencia, o la salud; y, cuarto, en menor medida, la reunificación familiar. Otra razón que también fue mencionada en los dos casos fue la guerra (gráfico 5).

Según las entrevistas, una de las motivaciones para emigrar ha sido la difusión de la idea de que existe una enorme demanda de trabajo, la profusión de trabajos y los beneficios recibidos en los lugares de destino, como lo indica un entrevistado:

“Me fui para Costa Rica porque se dice que en Costa Rica había más posibilidades de trabajo. Aquí el desempleo es lo que impulsa a la gente a irse de aquí a buscar trabajo”.

Informante 64. La Conquista, agosto 1 de 2009.

Analizando por separado los municipios se observa que, en La Conquista, la escasez de fuentes de trabajo locales y regionales empuja el mayor porcentaje de población a emigrar, sustancialmente más que en Texistepeque. Esto se hace más interesante cuando, en este último municipio, las principales razones de la migración son la pobreza y el deseo de mejorar la vida, pero no necesariamente mediante la búsqueda de trabajo. Esto evidencia

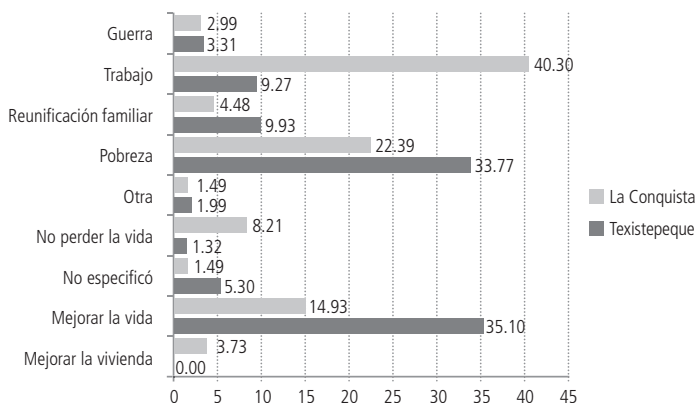
la implantación de una cultura de la emigración, donde esta se vuelve una costumbre aunque no esté motivada por razones estructurales, sino más bien por el deseo de movilidad social ascendente, es decir, por el acceso a estándares de bienestar y vida material que solo se logra con la migración (Castles, 2007; Zenteno en Rodríguez A., 2004).

Entre otras causas que impulsan la migración aparecen el turismo (que luego se convierte en permanencia), la insatisfacción que les produce el país, la violencia relacionada con los jóvenes o la necesidad de obtener dinero para saldar deudas. Un ejemplo de esto:

“Había terminado de estudiar y había quedado endeudado con plata que presté para terminar mi carrera. Tuve que salir a Costa Rica a buscar cómo salir de la deuda y no había conseguido trabajo aquí”.

Informante 69. La Vainilla, La Conquista, julio 28 de 2009.

Gráfico 5: Razones principales por las que se emigra en los municipios



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Cuadro 7: Principales razones de la emigración en los municipios, según sexo

Razones	Texistepeque		La Conquista	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
Mejorar la vida	36.2	34.4	19.7	10.3
No perder la vida	1.7	1.1	9.1	7.4
Pobreza	25.9	38.7	22.7	22.1
Reunificación familiar	15.5	6.5	4.5	4.4
Trabajo	10.3	8.5	37.9	42.6
Guerra	0.0	5.4	0.0	5.9
Mejorar la vivienda	0.0	0.0	3.0	4.4
Otras	5.2	0.0	3.0	0.0
No especificó	5.2	5.4	0.0	2.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Una razón que solo fue mencionada en La Conquista, pero no en Texistepeque, es el deseo de mejorar la vivienda. En contraste, la reunificación familiar fue señalada por un numeroso grupo de personas encuestadas en Texistepeque, casi duplicando el porcentaje con respecto a La Conquista.

Cuando se estudian las causas que motivan la migración por sexo, es posible ver una gran coincidencia entre hombres y mujeres, pero también aparecen algunas diferencias (cuadro 7). La guerra no fue mencionada como causa para la emigración femenina en ninguna de las encuestas, siendo una causal solo de los hombres. Mejorar la vida es una de las razones predominantes entre las mujeres en los dos municipios, con mayor peso en La Conquista; la reunificación familiar es una de las causas más señaladas por las mujeres, particularmente en Texistepeque donde duplica el porcentaje de respuesta de los hombres. En este rubro las mu-

eres mencionaron como causas para emigrar “por amor”, “para casarse”, “acompañar y cuidar a su madre”, “buscar a su esposo”.

En el rubro de otras causas los hombres respondieron que emigraron para no perder la visa (en el caso de Texistepeque), porque tenían deseos de irse del país, porque no les gustaba el país y porque se irían a estudiar; la mujeres, por su parte, nombraron como causas la violencia doméstica ejercida por el padre y el esposo o compañero de vida, la muerte de un hijo, el embarazo precoz y para escapar de la condena familiar y social. Para ilustrar esto, un par de testimonios:

“Cuando yo era adolescente salí embarazada a los 14 años. Ese fue el motivo por el cual me castigaron. Yo no me quería ir, yo no tenía el propósito de irme. Si me hubieran apoyado para no irme, no me hubiera ido. En mi familia estaban enojados conmigo y por eso me fui. Me fui con la familia del muchacho con el que estaba”.

Informante 87. La Conquista, julio 23 de 2009.

“Mi madre tenía ganas de irse y se fue en mucho por las relaciones difíciles con mi papá”.

Informante 25. Texistepeque, diciembre 4 de 2009.

Capítulo V

Emprendiendo el viaje desde La Conquista y Texistepeque

La migración que se dirige a los Estados Unidos desde los municipios en estudio es, en su gran mayoría, irregular. Está apoyada en redes de coyotes y guías debido a las grandes distancias que se tiene que recorrer, al desconocimiento de los países por donde se transita, a los puntos de contención de migración, y a la actitud adversa hacia las y los migrantes. El carácter irregular de la migración, aunado a los controles fronterizos cada vez más estrictos en los países receptores, es el caldo de cultivo perfecto para la aparición y desarrollo de “las redes de coyotes, polleros, subcontratistas, falsificadores de documentos y corporaciones policíacas corruptas” (Zenteno, 2000).

En cambio, la migración hacia Costa Rica desde La Conquista comienza de manera legal, obteniendo el pasaporte en su país y una visa que se consigue en la frontera por aproximadamente veinte dólares. La cercanía con Costa Rica y “la relativa facilidad para migrar, hace que una parte importante de los migrantes lo hagan de manera estacional, sin que residan de manera estable en Costa Rica, lo cual permite mayores grados de conexión con sus familias de origen” (Baumeister, 2006).

Teniendo en cuenta que en Texistepeque el principal destino migratorio son los Estados Unidos, no extraña que, según la encuesta, un porcentaje elevado de las personas que emigraron tuvieron que pagar los servicios de coyote (72.7%). En contraste, solo el 6.4% de las personas migrantes de La Conquista hicieron uso de estas redes, correspondiéndose con las que se fueron a los Estados Unidos. Según una entrevistada:

“El primer viaje, hace como 20 años, lo pasaron unos coyotes y le jugaron sucio porque no pudieron pasar y se regresó, pero otra vez con otra persona se volvió a ir. Estuvo aquí como ocho días y se fue.

En esa época le costó 500 córdobas el coyote. Al segundo le volvió a pagar”.

Informante 91. El Gigante, La Conquista, diciembre 8 de 2009.

En Texistepeque recurrieron al coyote tanto hombres como mujeres en proporciones similares y, en todos los casos, altas (67.8% de hombres y el 63.4% de mujeres). Como lo narra una entrevistada:

“Supuestamente nos dijo el coyote que íbamos a atravesar todo México en avión, que nos iba a dar una visa mexicana para cruzarlo y no, todita fue caminado. No pudimos [reclamarle] porque la coyota que nos llevó, nos vendió. Ahí en Tecún Umán, nos vendió con otro coyote y ella nos entregó a otro coyote mexicano y así que nos fuimos de coyote en coyote. Fueron más de tres”.

Informante 33. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

Costos del desplazamiento

Una de las ventajas de las y los conquisteños cuando su destino es Costa Rica es que pueden hacer su viaje de manera individual y con mucho menor recurso económico, en comparación con quienes emigran de Texistepeque. Algunas entrevistas indicaban que con un pago de US\$100 cubrirían el trámite del pasaporte y los gastos de transporte, alojamiento y alimentación en Managua, la capital adonde debían desplazarse. En el caso de quienes optan por usar un coyote, Rocha (2003) menciona que “el tránsito a Costa Rica es considerablemente más barato: 50 dólares por el cruce de la frontera a Costa Rica y 250 dólares si hay que acompañar al migrante hasta que llegue a un poblado costarricense”.

Mucho más oneroso es el tránsito hacia los Estados Unidos, viaje incierto y peligroso para el se necesita recurrir a un coyote. Según la encuesta, en Texistepeque el migrante que salió en el primer periodo (1970-1974) debió pagar por el coyote un monto en el rango entre US\$1 y US\$1,000 actuales; a partir de 1990 el costo de este servicio se eleva al rango entre

US\$1,001 y US\$2,500; luego aumenta al de US\$2500-5000 en el periodo de 1994-1999, hasta llegar en los últimos años a costar US\$7000. El cobro de los coyotes no discrimina por sexo; las tarifas impuestas son iguales para hombres y mujeres. En Texistepeque mencionaron que el pago durante el periodo de 2005-2009 había oscilado entre US\$5000 y US\$7000.

En el municipio salvadoreño, al estar más desarrollado el sistema migratorio hacia Estados Unidos, hay gran oferta de coyotes locales, que son quienes negocian directamente con la familia de quien emigra (o con esta persona). Como algunos coyotes son conocidos o parientes de quienes migran, esto les da seguridad. Además, existen los “guías” encargados de conducir a los emigrantes; al parecer son un mínimo de tres: uno lleva al migrante hasta la frontera entre Guatemala y México, allí le “vende” a otro coyote que le atraviesa por México y en la frontera usualmente les deja con otro que les cruza a Estados Unidos.

No obstante la confianza que se deposita en el coyote²⁵, la realidad es muy diferente a lo prometido. Los migrantes quedan a merced de los guías, y son vulnerables de padecer abandono, extorsión, secuestro, violación y hasta la muerte. Como comenta el padre de un joven migrante:

“De los tres mil, esos mil quinientos nos dijo el coyote era para irle dando a él [hijo] lo del camino y nada, gasto de hotel, gasto de transporte, comida, ropa, y nada de eso. Pero mi hijo no llegaba, yo llamé; porque yo conocía a los otros muchachos que iban con él, que eran parte del pueblo y la familia de ellos me dijeron no yo ya lo tengo, está aquí; ¿y mi hijo?, yo empecé a hablar con ellos, y les dije: ¿qué pasó con mi hijo? Dijeron que fue por el dinero, ellos están esperando el dinero, cuando estaban juntos oían los comentarios, que le hablaba el guía y le decía no han puesto el dinero y no te puedo dejar ir. En ese momento, el problema era que nosotros sentíamos

25 Frecuentemente el coyote acude a la casa de la familia y la convence de que no hay ninguna razón para temer por el viaje; les asegura que él mismo entregará al familiar en el lugar acordado, que no le faltará nada (alimentación, hospedaje) porque para eso está el pago que se hace.

que nuestro hijo se había muerto, y como no sabíamos, nos dijeron algunos muchachos lo que habían sufrido, y que ya por último no habían tenido conocimiento de él”.

Informante 26. Texistepeque, mayo 5 de 2009.

La migración irregular, que era compleja para las personas que la emprendían y para sus familias, se ha ido dificultando cada vez más con la incursión del crimen organizado que, acogiendo a las organizaciones de coyotes, se dedica a secuestrar migrantes. Según Casillas (2009), el secuestro “es una práctica que si ha cambiado sobre todo desde el segundo semestre de 2008. De ser una práctica atomizada, realizada por grupos dispersos y con exigencias de bajo monto, se potenció hacia una estructura organizativa más amplia y con mayores ambiciones económicas”. El *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre los casos de secuestro en contra de migrantes* (CNDH, 2009), realizado en México en el 2009, señala que de 552 víctimas registradas, 101 son de El Salvador y 5 de Nicaragua.

Si esto es penoso, más grave es lo que acontece con las mujeres; la práctica de la violación sexual se ha hecho cotidiana para guías, coyotes y secuestradores. No solo cobran miles de dólares por llevarlas e introducir las a los Estados Unidos, sino que se atribuyen el derecho de cobrarles un “cargo” adicional de violencia sexual; esto se ha generalizado tanto que “entre las mujeres indocumentadas existe el sentimiento, muy extendido, de que los abusos que sufren son parte del precio y sacrificio que deben pagar por el viaje” (UNIFEM, 2006).

En Texistepeque es de dominio popular la creencia de que las jóvenes que piensan emigrar deben “prepararse” utilizando métodos de planificación por si llegasen a ser asaltadas sexualmente. Como señala una investigadora salvadoreña:

“En alguna manera van preparadas ‘psicológicamente’ de que pueden ser violadas. Nosotros aquí incluso en el museo tenemos en el ala de

las migraciones, que se dieron a la tarea de conseguir [un botiquín exclusivo para mujeres migrantes]... en Ilopango [sucede que] tú vas a la farmacia y le dices que vas a migrar y te dan un botiquín. Entonces en el botiquín van anticonceptivos, va la inyeccioncita esa para las 72 horas, incluso van inyectadas para evitar el embarazo de tres meses. En el botiquín hay uno para hombres y otro para mujeres”.

Informante 20. San Salvador, enero 11 de 2010.

Financiar la travesía

La procedencia del dinero para pagar los costos de viaje es ligeramente diferente en los dos municipios. En Texistepeque el crédito fue la principal fuente de obtención del dinero (28.7%) mediante hipotecas o préstamos bancarios; en segundo lugar, la ayuda familiar (23.4%) y, en tercero, el préstamo familiar²⁶ (13.8%). En La Conquista parece que la familia juega un rol fundamental a la hora de migrar, pues fue el préstamo familiar la forma predominante de financiar la travesía (37.5%); el crédito, la venta de bienes y el acudir a los amigos no son formas en que las personas oriundas de este municipio se financian su viaje.

Recurrir a la ayuda familiar es el mecanismo más frecuente de obtener fondos para las mujeres de los dos municipios, ya sea con préstamos o donaciones proporcionados en el país de origen o en el de destino. El ahorro no es un medio de financiamiento del viaje entre las mujeres de La Conquista, quizás por las condiciones de pobreza y sobrevivencia. Por el contrario, en Texistepeque, aunque en menor proporción que los hombres, ellas usan el ahorro. En este mismo municipio destaca la venta de bienes como una fuente más común entre las mujeres, en términos porcentuales, y también en comparación con La Conquista (cuadro 8).

26 Esta categoría se diferencia de la ayuda familiar que se hace en calidad de donación.

Cuadro 8: Fuentes de recursos para migrar en los municipios, según sexo

Origen del dinero	Texistepeque			La Conquista		
	Hombres	Mujeres	%	Hombres	Mujeres	%
Ahorro	7	3	11.48	1	0	25.00
Préstamo familiar	8	5	13.11	2	1	50.00
Ayuda familiar	13	9	21.31	0	1	0.00
Crédito	19	8	31.15	0	0	0.00
Venta de bienes	4	4	6.56	0	0	0.00
Ayuda amigos	2	0	3.28	0	0	0.00
No especificaron	8	4	13.11	1	2	25.00
Total	61	33	100.00	4	4	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Para los hombres de La Conquista, la ayuda familiar no fue mencionada en la encuestas como fuente para obtener el dinero para migrar, aunque sí en las entrevistas. Sobre esto, dos testimonios:

“Yo tuve que vender mi casa para pagar mi viaje y el de mis dos hijas a Estados Unidos, me costó US\$16,000”.

Informante 39. Texistepeque, mayo 15 de 2009.

“Mi familia como miraba la difícil situación que yo estaba atravesando, que tenía todo el interés de ir y que no tenía plata para irme, mi mamá me dio US\$20 y una cadena de oro para que yo me pudiera ir”.

Informante 73. La Conquista, julio 23 de 2009.

La migración como estrategia familiar

Varios autores y autoras han afirmado que la migración ha sido incorporada en las familias como parte de las estrategias de reproducción y de respuesta ante las crisis (Arizpe, 1980; Arias, 2000; Ariza, 2002; Del Rey y Quesnel, 2004; Ramírez et al., 2005; Portes, 2007, entre otros). En ese sentido, se esperaba que la decisión de cuándo emigrar, adónde dirigirse y por cuánto tiempo permanecer fuera, se tomara a partir de la consulta y el consenso familiar. Sin embargo, esto aplica para el caso de las mujeres, no así para los hombres.

Según la información recogida en las entrevistas, los hombres –sin importar su edad– que decidían emigrar no solían llevar su decisión a una negociación familiar; solicitaban autorización solo cuando se trataba de jóvenes que aun vivían en el seno familiar. La práctica más común era la de comunicar una decisión tomada, que debía ser asumida con resignación por los demás. Como lo describe una persona entrevistada:

“Lo primero que hizo fue decirnos que algunos compañeros y amigos le estaban motivando a viajar, nos preguntó qué decíamos. Entonces nosotros como familia, mi esposa y yo, empezamos a decirle los riesgos, los peligros, honestamente no queríamos que se fuera, hasta cierto punto nos estaba causando alguna molestia emocional de eso, pero él ya tenía en su interior ese gusanito del viaje. Continuó abordando lo del viaje, nos decía yo voy a trabajar, yo me voy a esforzar, y así continuó pero honestamente decidimos con mi esposa decirle sí, no tanto porque nos haya convencido sino porque de todas maneras se iba a ir, era mejor que se fuera con nuestra bendición”.

Informante 26. Texistepeque, mayo 5 de 2009.

Con las mujeres, la decisión era sometida al análisis y discusión familiar, aunque se tratase de jefas de hogar. No resultaba extraño que la consulta trascendiera con frecuencia a esferas más amplias de amistad. Así, ellas estaban pidiendo permiso para emprender la migración:

“El marido es el jefe del hogar. La mujer debe pedir permiso para emigrar. Si él dice que no va, no va”.

Informante 60. La Conquista, julio 27 de 2009.

En relación con las personas destinatarias de la solicitud de permiso de las mujeres, hay diferencias entre los dos municipios. En Texistepeque la mayoría de las mujeres requieren la aprobación de sus dos progenitores; mientras que en La Conquista es más relevante la autorización de la madre. En segundo nivel de importancia se encuentra el permiso del padre para las texianas y el de los progenitores para las conquisteñas; y en tercer nivel el permiso dado por el esposo para las de Texistepeque y el padre para las nicaragüenses.

La solicitud de permiso al esposo, en ambos municipios, fue nombrado con poca frecuencia. Parece ser que para las mujeres es más importante contar con la autorización de sus padres y madres porque a ellos ge-

neralmente se les encomienda el cuidado de sus hijos e hijas. En La Conquista, además, hay tendencia creciente de mujeres jefas de hogar sin pareja. Según un par de testimonios:

“La mayoría de las mujeres que se van es porque tienen hijos, aunque sean jóvenes. Porque hay un sistema en estos campos, de que los hombres no se hacen cargo de aquella mujer. A ella, pobre, solo le queda emigrar”.

Informante 93. La Vainilla, La Conquista, julio 30 de 2009.

“Usted sabe que hoy en día, los hombres no se hacen cargo de las mujeres. Les ponen un niño, las dejan y entonces, pues hay que trabajar para darle de comer a ese niño. Entonces la mayoría de las mujeres nos vamos a trabajar para criar los hijos”.

Informante 80. La Solera, La Conquista, julio 29 de 2009.

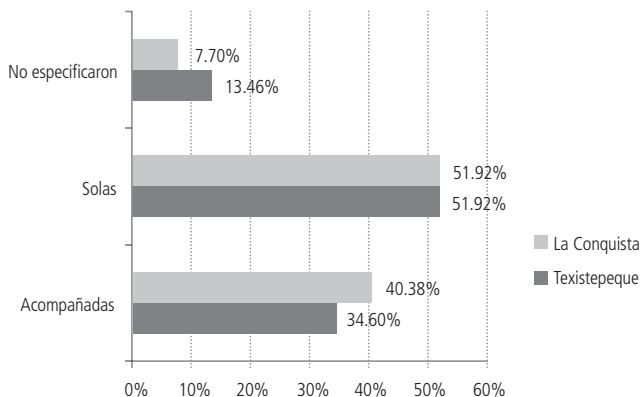
Desde finales de los noventa, se hablaba de una tendencia a la feminización de la migración internacional en la región latinoamericana, combinada con la tendencia hacia la autonomización de estos movimientos, es decir, que las mujeres estaban migrando por su propia cuenta y no solo como dependientes familiares (Hugo citado en Martine, Hakker y Guzmán, 2000). En los municipios en estudio, a partir de la encuesta y de las entrevistas, se evidenció que las mujeres emprenden su experiencia migratoria, la mayoría de las veces, solas, sin acompañantes. En La Conquista el porcentaje de mujeres que lo hacen acompañadas es levemente superior al de las de Texistepeque (gráfico 6).

Como lo manifiesta una entrevistada:

“Yo me fui por la pobreza de acá, por ayudarle uno a la familia. No conocía todavía a mi esposo. No me fui por él, me fui por ir a trabajar”.

Informante, 46. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

Gráfico 6: Forma en que viajan las mujeres en Texistepeque y La Conquista



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Se pensaría que la soltería es el estado civil dominante entre las mujeres que viajan solas, sin embargo la encuesta revela que son las casadas y acompañadas quienes mayormente lo hacen así. Las solteras constituyen el menor número de mujeres migrantes en ambos municipios. La diferencia es que las mujeres viudas aparecen emigrando solas desde Texistepeque, en contraste con La Conquista donde no se registró ninguna.

Las edades de las mujeres que emigraron se corresponden con el inicio de la maternidad y la vida en pareja; así, el mayor porcentaje tiene edades entre los 21 y 40 años en ambos municipios (63% en Texistepeque y 67% en La Conquista). En menor grado están las mujeres más maduras entre 41 y 60 años. Aunque cada vez es más frecuente que niñas y niños viajen solos para reagruparse con sus madres y padres (especialmente en Estados Unidos), en la encuesta no se registró ningún caso de menores de 20 años.

Cuando las mujeres viajan acompañadas, se presentan distinciones entre los dos municipios. En Texistepeque el mayor porcentaje (33.3%) de mujeres viajaron en compañía de sus padres (hombres), en contraste con La Conquista donde lo hicieron con una mujer de la familia (19%), que podía ser la hermana, la tía o la prima. Esto tiene relación con el objetivo de la migración de mujeres hacia Costa Rica, conseguir trabajo como empleadas domésticas, lo cual es posible gracias a la información y gestión de otras mujeres (familiares, pero también amigas) que ya se encuentran en ese país. Asimismo es usual que cuando una mujer va a emigrar por primera vez con esta finalidad, la empleadora, la amiga o la familiar venga o mande por ella. Un par de testimonios:

“Me fui para Honduras con una pareja de patrones, tenía como 15 años”.

Informante 85. La Mohosa, La Conquista, agosto 3 de 2009.

“Mi esposa se fue con una cuñada de ella, llegaron donde una tía de la cuñada. La tía llevaba como seis meses en España”.

Informante 94. La Conquista, julio 28 de 2009.

El segundo grupo en importancia en Texistepeque lo constituyen las mujeres que se acompañan por un familiar hombre (16.7%); esto se explica porque la migración, cuyo destino son los Estados Unidos, se ve favorecida por redes sociales conformadas en su mayoría por hombres. Distinto es el caso de La Conquista, cuyo segundo lugar lo comparten las mujeres que emigran en compañía de hermanos y hermanas y el padre (14.3%). Lo significativo es que la encuesta no reportó ningún caso de mujeres de Texistepeque que emigraran acompañadas por sus esposos, en contraste con las de La Conquista, quienes lo hicieron en un 9.5%. En el rubro de otros, aparecen mujeres que viajan en compañía de sus hijos, amigas y amigos, compadres, novio, etc.

Capítulo VI

Remesas y su destino en La Conquista y Texistepeque

La amplia literatura sobre remesas y migraciones confirma que “el dinero enviado por las personas migrantes a sus hogares es algo más que un acto de altruismo individual para representar una estrategia familiar con la que se diversifican las fuentes de ingreso y se aseguran fondos adicionales mediante la emigración” (Kapur citado en Ramírez et al., 2005). Esto se comprueba en los municipios de estudio, donde los motivos que impulsan a la mayoría de personas a emigrar son primordialmente la pobreza, la necesidad y el deseo de obtener un trabajo mejor remunerado así como la aspiración por mejorar la calidad de vida de quienes se quedan en los lugares de origen.

Es innegable que las remesas se constituyen en el objetivo central del proceso de migración, como afirma Gammage (2006) para el caso de El Salvador: “la principal meta para los salvadoreños más recientemente llegados a Estados Unidos es asegurar un trabajo y enviar remesas a casa”. Sin embargo, en algunos casos y por diferentes razones, las remesas no llegan a los hogares de donde han partido hacia el exterior, ahondando las desigualdades al interior de los municipios. En los municipios estudiados, del total de hogares que cuentan con al menos un migrante (65 en Texistepeque y 63 en La Conquista), cerca del 70% reciben remesas (69.2% y 69.8%, respectivamente).

Santillán y Ulfe (2006) afirman que “las remesas son la fuente más significativa de ingresos en la economía salvadoreña hoy en día” y Rocha (2003), usando como referente un estudio de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), señala que el impacto de las re-

mesas en la economía local de La Conquista²⁷ es sustancial ya que estas constituyen el 60% del ingreso familiar mensual. En los dos municipios se corrobora la importancia de las remesas, puesto que es la principal fuente de ingreso –si no, la única– en buena parte de los hogares.

Receptores de remesas

En La Conquista el 54.3% del total de hogares recibe remesas, porcentaje superior al 48.4% de Texistepeque²⁸. De acuerdo con el PNUD (2005) en El Salvador, las remesas eran relativamente más importantes en los hogares con jefatura femenina o en aquellos sustentados por mujeres en el municipio; no obstante esta situación parece haber cambiado. Según la encuesta realizada para esta investigación, en ambos municipios el mayor número de hogares receptores de remesas son los que tienen jefatura masculina, como se ve en el cuadro 12. El análisis de este dato resulta interesante a la luz de la información cualitativa, ya que en los dos municipios se encontró que se consideraban jefes de hogar a los hombres, aunque las mujeres fueran las proveedoras principales y las migrantes que envían remesas.

Cuadro 9: Hogares receptores de remesas en La Conquista y Texistepeque, según sexo

Sexo	Texistepeque		La Conquista	
	No. hogares	%	No. hogares	%
Mujeres	15	33.33	19	43.18
Hombres	30	66.67	25	56.82
Total	45	100.00	44	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

27 El estudio trató de medir el impacto de las remesas en la economía local de seis municipios ubicados en la zona seca del país: Villanueva, San Francisco, La Conquista, Tipitapa, Posoltega y Santa Teresa.

28 En La Conquista, 44 de los 81 hogares encuestados reciben remesas; en Texistepeque 45 de 93.

Cuadro 10: Destinatarios de remesas en los dos municipios, según sexo del que envía

Destinatario	Texistepeque				La Conquista							
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Esposa	5	11.63	0	0.00	5	8.06	5	17.86	0	0	5	10.00
Esposo	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	4.55	1	2.00
Madre	15	34.88	8	42.11	23	37.10	12	42.86	10	45.45	22	44.00
Padre	1	2.33	3	15.79	4	6.45	4	14.29	0	0	4	8.00
Padre/madre	15	34.88	4	21.05	19	30.65	2	7.14	0	0	2	4.00
Hijo/hija	1	2.33	0	0	1	1.61	0	0.00	0	0	0	0.00
Hijo	1	2.33	1	5.26	2	3.23	1	3.57	1	4.55	2	4.00
Hija	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	9.09	2	4.00
Hermano	1	2.33	0	0	1	1.61	1	3.57	0	0	1	2.00
Hermana	3	6.98	3	15.79	6	9.68	0	0.00	0	0	0	0.00
Tía	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	9.09	2	4.00
Otros	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	4.55	1	2.00
No especificaron	1	2.33	0	0.00	1	1.61	3	10.71	5	22.73	8	16.00
Total	43	100.00	19	100.00	62	100.00	28	100.00	22	100.01	50	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

En ambos municipios resulta contundente que quienes predominantemente reciben las remesas son las madres (cuadro 9). Sobresale La Conquista con el 44% frente al 37% en Texistepeque. En porcentajes menores se presentan diferencias sustanciales entre receptores de remesas en los dos municipios; por ejemplo en Texistepeque, donde la mayor migración es masculina, son receptores la esposa (8.1%), la hermana (9.7%) y la madre y el padre (30.7%), pero cero los esposos y las tías.

En La Conquista, luego de las madres, el segundo grupo de receptores de remesas son las esposas, que representan el 10% del total. Como se ha mencionado, en este municipio las mujeres, en su mayoría madres solteras, son quienes emigran para trabajar, recurriendo al apoyo de sus madres, que se encargan del cuidado de sus hijos. De ahí que el envío de dinero, destinado al mantenimiento de estos hijos, es recibido y administrado por las madres de las migrantes, o por las tías o por las hijas mayores que representan el 4% de las receptoras, mientras que los esposos solo alcanzan el 2%. Como dice una informante:

“Ella manda a la mamá y las niñas [sus hijas] se tienen que ir para donde esa abuela a recoger el dinero”.

Informante 44. Texistepeque, octubre 28 de 2009.

Al igual que en el estudio de Ramírez, Domínguez y Morais (2005), en estos municipios se controvierte la idea comprobada en otras investigaciones de que el aliento a la migración de mujeres se fundamenta en que ellas son más responsables que los hombres y, por ende, envían más remesas a sus progenitores. Tanto en Texistepeque como en La Conquista, quienes más envían remesas a padres y madres son los hombres. Además los hombres, a diferencia de las mujeres, mandan remesas en gran medida a sus cónyuges, tanto en el municipio nicaragüense como en el salvadoreño, contrastando con las mujeres. Solo una de las 41 mujeres que dijeron enviar remesa, lo hicieron a su esposo.

En consonancia con esto, quienes se encargan de distribuir y usar las remesas en los lugares de origen son, de forma mayoritaria en ambos municipios, la madre de la o del migrante (22.3% en Texistepeque y 16% en La Conquista). En segundo lugar, aunque con gran distancia, aparece la esposa en La Conquista (3.57%), y el padre y la madre en Texistepeque (11.6%). En tercer lugar, quienes distribuyen la remesa en La Conquista son la persona migrante misma, a larga distancia, y el padre (2.6%); y en Texistepeque, la esposa, la hermana y el padre (4.4%).

Monto de las remesas

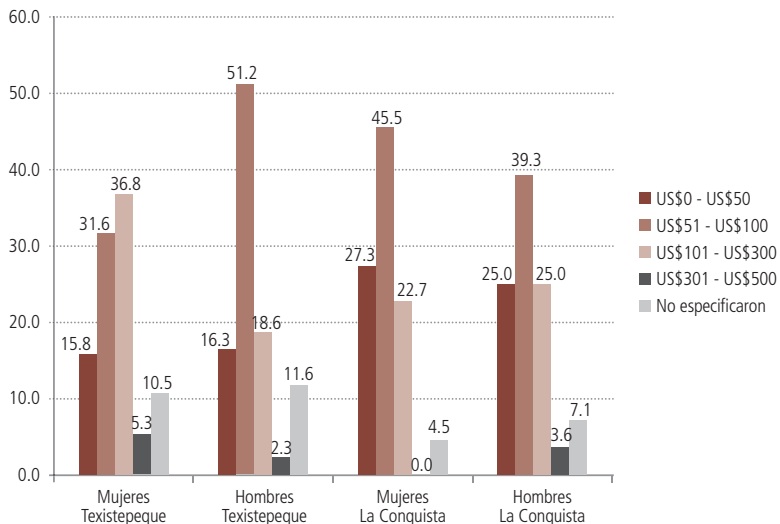
A partir de diferentes experiencias de recolección de información sobre el monto de las remesas que se perciben de manera individual o en los hogares, se sabe que se trata de un dato no revelado con precisión. Es clara la tendencia de la gente a reducir los montos, fundamentalmente a causa del temor²⁹, real o infundado, sobre las implicaciones que pueda tener para las familias. No obstante, la encuesta muestra que los hogares en los dos municipios reciben, por concepto de remesas, montos que oscilan entre los 51 y 100 dólares al mes; en ninguna de las dos localidades las remesas alcanzan más de los 500 dólares mensuales (gráfico 7).

Comparando los dos municipios, en La Conquista los montos de las remesas son menores que en Texistepeque: esto tiene relación con el país de acogida, pues en Costa Rica los ingresos son inferiores a los que se perciben en Estados Unidos. Y aunque “se entiende que los sueldos en Estados Unidos son igualmente miserables pero, al final del día, por las mismas horas de trabajo se gana un poco más” (Landolt, 2006).

En La Conquista, hombres y mujeres en proporciones similares envían mayoritariamente montos que van entre los US\$100 y los US\$300 al

²⁹ En general, los temores circulan alrededor de que sus parientes ilegales en el exterior puedan ser detenidos y deportados por las instancias migratorias; que les incrementen los impuestos; o que sean blanco de robos, secuestro o extorsiones. En Texistepeque el gran temor era la posibilidad de la extorsión, es decir ser sujetos de “renta”.

Gráfico 7: Monto de remesa mensual de los hogares recibida en los municipios, según sexo del que envía



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

mes (15.3% para ambos sexos), como se observa en el gráfico 7. En Texistepeque, en cambio, son hombres predominantemente quienes envían estas cantidades; cuando se analiza el rango de US\$101 a US\$300 predominan los envíos de mujeres. Ahora bien, como explica Monzón (2006): “en números absolutos el monto de las remesas monetarias intra e internacionales, enviadas por las mujeres tiende a ser menor que el que remiten los hombres, dado que generalmente ellas están incorporadas en espacios laborales más precarios y las afecta más el desempleo”.

Frecuencia y formas de recepción de remesas

La frecuencia de la recepción de remesas en los dos municipios es mensual; el 49% del total de las personas emigradas envían dinero con esta periodicidad (cuadro 11). Las divergencias surgen entre los municipios

respecto del segundo lugar de frecuencia, ya que para La Conquista este es quincenal y para Texistepeque, trimestral.

Por sexo, en los dos municipios es evidente que son los hombres quienes en mayor medida envían, destacándose La Conquista, en donde las mujeres son las que más envían remesas mensualmente (cuadro 11). Esta característica tiene fundamentos al ser analizada desde la posición de género que ocupan las mujeres en sus grupos familiares tanto en los municipios estudiados, como en los lugares de destino y será abordada en un apartado posterior.

Para el envío y recepción de las remesas los medios usualmente empleados son de tipo formal e informal. Entre los primeros se encuentran el sistema bancario, las cooperativas locales, las agencias de transferencias y el servicio de correo. Dentro del segundo tipo está el envío a través de personas conocidas (familiares o amigos) y de personas que viajan con encomiendas (viajeros y viajeras).

En cuanto a los medios formales, en La Conquista las personas reciben remesas a través del banco Banpro, la financiera Asociación de Consultores para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (ACODEP) y la empresa de transferencias Western Union, todas ubicadas en Jinotepe, la cabecera municipal (gráfico 8). Desde Costa Rica los envíos se realizan con las empresas de transferencias Serviexpreso y la casa de cambio Teledólar. En Texistepeque, la mayoría de personas reciben remesas en el mismo municipio en el banco Scotiabank³⁰, en la cooperativa financiera local ACOCOMET de R.L y a través de las agencias Western Union, Money Gram y envíos de dinero Ría.

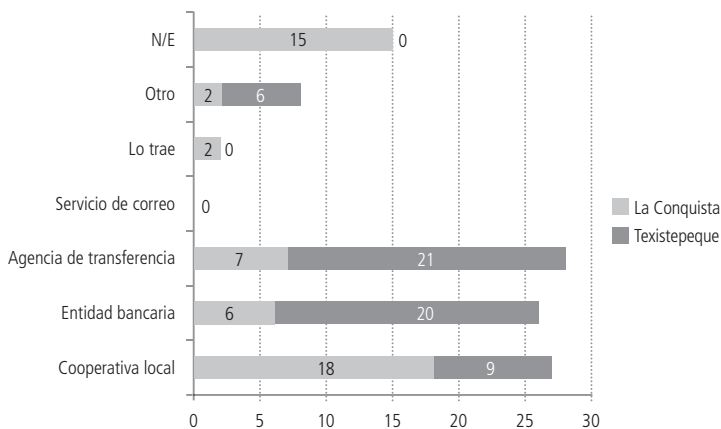
30 Según el testimonio del alcalde en función, en Texistepeque había hasta cinco bancos, pero en los últimos tres años se han ido algunos, hasta quedar al inicio de la investigación (mayo de 2009) solamente el Scotiabank. Sin embargo el lunes 26 de octubre de 2009, este también cerró su funcionamiento. De igual manera sucedió con el Western Union que cerró su oficina por cuestiones de seguridad al ser asaltado en varias ocasiones.

Cuadro 11: Frecuencia del envío de remesas monetarias según el sexo de quien remite, por municipios

Frecuencia de envío	La Conquista				Texistepeque				Total	%
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres			
	%		%		%		%			
Semanal	1	0.93	0	0	2	1.85	0	0	3	2.78
Quincenal	10	9.26	7	6.48	2	1.85	0	0	19	17.6
Mensual	12	11.11	13	12.04	18	16.67	10	9.26	53	49.07
Trimestral	1	0.93	0	0	10	9.26	1	0.93	12	11.11
Otro	1	0.93	1	0.93	11	10.19	8	7.41	21	19.44
Total	25	23.16	21	19.45	43	39.82	19	17.6	108	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Gráfico 8: Forma de envío de remesas (en números absolutos), según municipio



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

El envío de remesas en los dos municipios se hace mayormente vía una entidad bancaria, en particular cuando se trata de emigrantes extrarregionales como los que se encuentran en Estados Unidos y España³¹ (cuadro 12). El envío de remesas a través de agencias de transferencia es muy superior hacia La Conquista en relación con Texistepeque. La mayor proporción de los 62 migrantes que mandan remesas hacia este municipio lo hacen llegar por medio de la cooperativa local ACOMET; uno solo utiliza el servicio postal. Cuando el dinero proviene de Costa Rica, como es el caso de las y los nicaragüenses es enviado por las cooperativas o financieras departamentales, seguidas de las agencias de transferencia y, en menor cantidad, los bancos.

Una diferencia marcada es la implicación económica y de esfuerzo para los receptores de remesa en La Conquista y sus remitentes. Si el dinero pro-

31 En la encuesta aplicada se registró una sola persona (mujer) que enviaba dinero desde España.

viene de Estados Unidos, además del pago de transferencia, se reduce el monto a recibir por el cambio de divisa del dólar al córdoba³²; esta transacción siempre va en detrimento tanto de quien envía como de quien recibe. Cuando se trata de Costa Rica, se requieren más transacciones: cambio del colón al dólar y cambio del dólar al córdoba. Además de la pérdida contemplada en cada cambio y del pago de comisiones, se encuentra la dificultad de no contar con este tipo de instituciones en el municipio, haciendo obligatorio el desplazamiento a los centros urbanos más cercanos (Santa Teresa, Jinotepe, Diriamba y hasta Managua). Dicho movimiento implica no solo costos de transporte intermunicipal, sino también tiempo y búsqueda de personas que cuiden a la prole y la vivienda.

En Texistepeque, al estar dolarizada la economía salvadoreña y al contar con servicios financieros y bancarios en el centro urbano, quienes reciben remesas carecen de los problemas mencionados. Sin embargo en algunos casos deben desplazarse hasta la cabecera departamental –Santa Ana– donde se ubican bancos como Citi y Agrícola, usados por la población migrante, según revela en las entrevistas, por ser accesibles en diversas ciudades en Estados Unidos.

El envío de remesas por canales informales es común en los dos municipios, tratándose no solo de remesas monetarias, sino también en especie y remesas sociales. En La Conquista, la cercanía y la relativa facilidad para ir y venir desde Costa Rica hace posible que los y las mismas migrantes mismos traigan artículos de aseo, víveres, ropa, juguetes.

En Texistepeque la utilización de los canales informales se comprobó en los cantones y caseríos rurales para la recepción de remesas, así como para el envío de bienes, cartas y fotografías que tanto hombres como mujeres hacen a sus familiares y amigos en El Salvador, como apunta la investigación del PNUD (2005). Recurrir al encomendero o viajero

32 A diciembre de 2009, se pagaba a 20.25 córdobas.

Cuadro 12: Medios de envío hacia los municipios, según el país desde donde se envía

Lugar del envío	Cooperativa local		Entidad bancaria		Agencia de transferencia		Servicio de correo		Lo trae		Otro		N/E	
	T%	LC%	T%	LC%	T%	LC%	T%	LC%	T%	LC%	T%	LC%	T%	LC
Desde Estados Unidos	14.5	0.0	62.9	25.0	9.7	75.0	1.6	0.0	2.7	11.3	0.0	0.0	0.0	35.1
Desde Costa Rica	0.0	37.8	0.0	8.1	0.0	10.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5.4	0.0	0.0
Desde España	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No sabe	0.0	10.8	0.0	12.5	0.0	0.0	0.0	0.0	12.5	0.0	0.0	0.0	0.0	25.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texisrepeque, jul. y sept. 2009

evita complicaciones a los receptores. Recuérdese que se trata mayoritariamente de las madres, mujeres con edades avanzadas cuya condición de género y procedencia las vuelve vulnerables para salir y enfrentarse con los trámites bancarios; incluso las convierte en blanco de asaltos. Por todo esto resulta mucho más tranquilizante y cómodo que los viajeros movilicen el dinero o los bienes de puerta a puerta y bidireccionalmente. Así dice una madre receptora:

“Mi hijo es el que manda para mí y las niñas [las hijas de él], tenemos un viajero que me trae unos dólares, zapatos y camisas a su papá y viene hasta la casa a dejarnos. Mi hijo le paga a él allá. Y yo le mando cremas, quesos y frijoles nuevos”.

Informante 19. Cujucuyo, Texistepeque, septiembre 15 de 2009.

Usos de las remesas

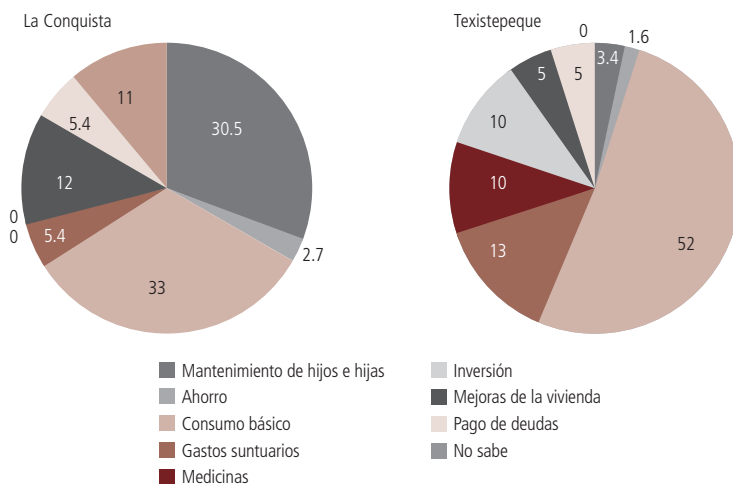
El sostenimiento familiar a través del envío de remesas para el consumo básico de los hogares es común en los dos países y, en particular, en los dos municipios. En Texistepeque el 51.6% de los hogares que reciben remesas las destinan para este fin (gráfico 9). En La Conquista, aunque también es alto el porcentaje, es muy semejante al de los hogares que destinan su remesa para el mantenimiento de los hijos (33.3% y 30.6% respectivamente). Seguido de este destino, cobra importancia en los hogares de La Conquista emplear la remesa o parte de ella para el mejoramiento de las viviendas (11%), mientras que en Texistepeque este uso se presenta en un porcentaje muy bajo de los hogares (4.83% de ellos).

En el municipio salvadoreño un buen porcentaje de hogares considera relevante usar la remesa en la compra de medicinas (9.7%). Ello se explica porque sus receptores son las madres o los padres, personas con 50 a 70 años de edad, entre quienes es más frecuente padecer dolencias físicas crónicas o agudas. Así se comprobaría lo señalado por la OIT-PNUD

(2009) de que “para las personas adultas mayores quienes reciben remesas, significa un alivio importante, sobre todo respecto a su salud”.

El uso del dinero de las remesas para comprar electrodomésticos, equipo electrónico y artículos no básicos es poco frecuente en los dos municipios, aunque el mayor porcentaje de hogares que caen en dicha categoría lo tiene Texistepeque. Este gasto es posible cuando el proceso migratorio ha madurado lo suficiente y se ha dado solución a las necesidades básicas que la impulsaron.

Gráfico 9: Uso de las remesas en los hogares, según municipio



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Un uso en que se diferencian totalmente los dos municipios es el ahorro: en La Conquista ninguno de los hogares receptores de remesas ahorra, en tanto que en Texistepeque el 10% lo hace. Esto se entiende teniendo en cuenta que los ingresos que se obtienen en Costa Rica son sustancial-

mente menores a los percibidos en Estados Unidos, por lo que la remesa en el municipio nicaragüense, en la mayoría de los casos, solo alcanzaría para sufragar las necesidades de primer orden (alimento, escuela, vestimenta de las y los niños); en el municipio salvadoreño, en cambio, pueden haberse solventado las carencias más urgentes y todavía queda un excedente para ahorrar.

Tipos de remesas

Diferentes autores clasifican las remesas en tres tipos³³: (a) remesas familiares, (b) remesas colectivas y (c) ahorros que los migrantes repatrian como inversiones (Carrera Guerra, s/f; Torres A., 1999; Townsend, 2000).

Remesas familiares. Por definición, se refieren a los envíos de dinero u otros bienes a las familias en los lugares de origen, para su manutención. Son tan significativas, principalmente entre la población rural, que el monto por este concepto representa cerca del 60% de los ingresos de las familias. Entre los destinos de las remesas familiares, diferentes estudios coinciden en que fundamentalmente se dedican la satisfacción inmediata de las necesidades de la familia como son el alimento, el vestido, la vivienda, la salud y la educación.

Cuando el uso de las remesas familiares va encaminado a la inversión, principalmente se hace en la compra, construcción o mejoramiento de la vivienda, en compras de terrenos o como capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares.

Remesas colectivas. Aluden a la acción colectiva de las y los migrantes en los países de acogida para recaudar dinero y enviarlo a sus compatriotas en las comunidades de origen, con el propósito de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de sus localidades. Se realiza por

33 Aunque también varios autores ya han incorporado en sus estudios las remesas sociales (Portes, 2007).

medio de las asociaciones de comunidades de origen, más conocidas como clubes o comités. Estos se suelen formar entre migrantes de la misma comunidad o población con el fin de enviar remesas y otros recursos materiales para mejorar las condiciones estructurales de aquellas, generalmente a través de proyectos filantrópicos para obras públicas³⁴ (Canales y Zlolniski, 2000).

El destino de las remesas colectivas, de manera general, tiene que ver con el patrocinio de fiestas cívicas o religiosas, obras comunitarias de tipo físico (construcción o mejoramiento de carreteras, puentes, parques, iglesias, escuelas, centros de salud, pavimentación, etc.) o de tipo social (becas, eventos culturales o deportivos, etc.), y proyectos empresariales.

Ahorros para inversión. Pese a que en sentido estricto no entran en el concepto de remesas, se incluyen porque, siendo la parte menos visible, resultan muy significativos. Las inversiones pueden ser personales o de tipo empresarial; las primeras se evidencian en la adquisición de propiedades inmuebles como casas o parcelas, y las segundas, en la compra o montaje de negocios en la localidad (tiendas, depósitos de material, etc.)

En los dos municipios estudiados el tipo de remesa predominante es la familiar que, como se observó anteriormente, se destina a la satisfacción de las necesidades básicas y consumo familiar. Igualmente, la investigación refuerza lo comprobado en varios estudios sobre el uso de remesas para inversión en educación y, en general, “en la formación de capital humano” (Arroyo y García, 2000).

En La Conquista no ha habido, hasta el cierre de esta investigación, remesas colectivas. En parte esto se ha debido al limitado número de migrantes afincados en Estados Unidos, ya que la mayoría se dirigen

34 Las actividades de las asociaciones no solamente tienen la finalidad de enviar dinero, también se preocupan por la defensa de los derechos de los migrantes, colaboran con la búsqueda de trabajo y vivienda para los que recién llegan.

a Costa Rica, donde se asientan con carácter temporal; por otro lado, quizás suceda lo que Díaz Garay (2008) afirma: que “su identidad no les mueve a organizarse con fines altruistas”.

Por el contrario, en Texistepeque se dan remesas colectivas gracias a quienes desde hace varias décadas se instalaron en la Unión Americana, donde varios tienen estatus de residente o ciudadano. Esas remesas se han destinado a obras de beneficio social y comunitario en el centro urbano y en el cantón Santo Tomás. Las primeras llegaron para restaurar la iglesia principal del municipio, dañada en el terremoto del 2001; posteriormente, para comprar una ambulancia y mejorar el parque en Santo Tomás.

Capítulo VII

Las redes para la migración desde La Conquista y Texistepeque

La presencia de remesas colectivas en Texistepeque, así como el hecho de que, cada vez más, mujeres conquisteñas estén viajando a España son indicios de la existencia de redes de relaciones. En el municipio salvadoreño, estas redes han evolucionado hasta adquirir una dimensión global; en La Conquista, la tradición migratoria, consolidada en las últimas cuatro décadas, no hubiera sido posible sin ellas.

La importancia de estas redes ha sido confirmada por todos los estudios académicos contemporáneos, que coinciden en considerarlas un factor clave para realizar y sostener la migración en el tiempo (Portes, 2007). Además, las redes explican la concentración de migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales y lugares geográficos (Durand, 2000) y reducen “los costos económicos y no económicos –como los riesgos– al convertirse en los órganos reguladores del acceso a la información y a las oportunidades de empleo” (Massey y Portes citados en Zenteno, 2000).

Los medios de comunicación resultan claves para mantener los vínculos entre quienes se quedan y quienes se van. Varios autores coinciden en considerar el teléfono como el principal medio usado por migrantes y familiares (Rocha, 2008; Huevo Mixco, 2009). Rocha (2008) sostiene que “la imposibilidad de comunicarse con las áreas rurales donde no llegan las líneas de los teléfonos convencionales ha sido un acicate para la introducción de los celulares”.

Lo anterior se comprueba en los dos municipios del estudio, en donde el teléfono es la vía de comunicación más empleada por hombres y mujeres

(gráfico 10). El teléfono celular resulta más importante en La Conquista que en Texistepeque y mucho más para los hombres. Curiosamente el uso de la vía electrónica es mayor en mujeres en los dos municipios, y la carta enviada por sistemas de correo aéreo solo es acostumbrada por un porcentaje bajo de mujeres en Texistepeque.

La incidencia de las redes sociales en el proceso migratorio es evidente en los dos municipios del estudio cuando se trata de determinar el género del emigrante, el lugar de destino y la inserción laboral. Así se explicaría que la migración, particularmente de mujeres, desde La Conquista se dirija casi en su totalidad hacia Costa Rica para ocuparse en los servicios domésticos y del cuidado³⁵ y no hacia otros países de la región, como El Salvador o Panamá, donde hay similar demanda de trabajo, con la ventaja de las economías dolarizadas o con paridad. Esto último podría favorecer la percepción de mayores ingresos y evitar los riesgos conocidos³⁶ del tránsito hacia los Estados Unidos.

Igualmente, las redes sociales –o su ausencia– permiten explicar por qué las mujeres de La Conquista se están yendo hacia Europa y no hacia Estados Unidos como ha sido la tradición de otras poblaciones³⁷. El argumento de que los conquisteños prefieren emigrar a España porque no se les exige visa pierde consistencia ante el hecho de que no escojan como destino El Salvador, país que tampoco les exige visa. Como afirma una entrevistada:

35 Además, la construcción y servicios de vigilancia para el caso de la migración masculina.

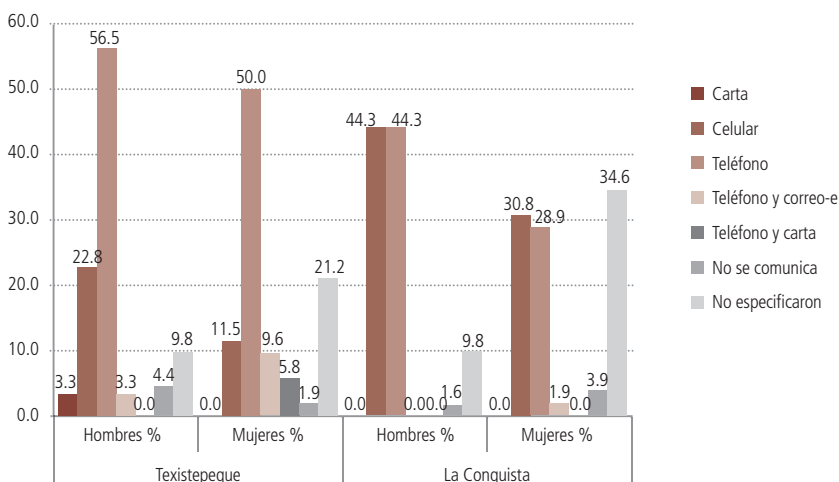
36 Una de las razones argumentadas por la gran mayoría de personas entrevistadas, en Nicaragua, es que la preferencia para emigrar a Costa Rica es por la cercanía geográfica y por evitarse todos los peligros, costos elevados y penurias que padecen quienes intentan irse al Norte.

37 Ejemplos de esto son las mujeres de Managua cuyo destino principal son los Estados Unidos, o la juventud de la región atlántica de Nicaragua cuyo destino son las islas del Caribe (según entrevista 61, Managua, diciembre de 2009); o mujeres indígenas otomí del estado de Hidalgo en México, que van casi exclusivamente a California, Estados Unidos (Rodríguez A., 2004).

“Desde aquí las mujeres y los varones no se van para El Salvador porque allá no hay fuentes de enlace. Segundo porque se tiene la idea de que en ese país hay mucha peligrosidad”.

Informante 60. La Conquista, julio 27 de 2009.

Gráfico 10: Formas de comunicación con migrantes en Texistepeque y La Conquista, según sexo



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

En Texistepeque sucede lo mismo, en cuanto sus emigrantes se dirigen exclusivamente hacia Estado Unidos y no hacia otros destinos frecuentes de la migración salvadoreña, como Canadá o Australia. De forma semejante, la existencia de redes explicaría por qué las mujeres salvadoreñas no viajan a España, donde no necesitan visa para entrar.

Como ha definido Adler Lomnitz (1989), las redes sociales son el campo social de intercambio de múltiples servicios, información, bienes materiales, etc. que se manejan de acuerdo con reglas culturales básicas y representan el capital social de cada persona. Durand (2000) las ha clasificado en cuatro niveles según el grado de cercanía en la relación: “el nivel familiar, el nivel de amistad, el nivel de paisanaje y el nivel de la identidad étnica”.

Redes familiares

“La familia es el punto de partida de toda red social” (Adler Lomnitz, 1989): tanto en La Conquista como en Texistepeque, las redes familiares, basadas en relaciones estrechas y en un amplio sentido de confianza, son más comunes y básicas para permitir la migración internacional. Como lo mencionan algunas personas entrevistadas:

“Tengo 8 hermanos, mi madre y mi padre, en Costa Rica. Mi hija mayor se fue de 14 años, mi hermana se la llevó, ella le mandó los pasajes para su viaje. Ahora vive en la casa de mi hermana y trabaja como doméstica”.

Informante 56. La Mohosa, La Conquista, agosto 5 de 2009.

“Vivo en Los Ángeles y me fui hace 23 años. Tenía una parte de hermanos allá y un hermano que estaba allá, él me llevó. No gasté, mi hermano pagó todos los gastos. El dinero que me mandaron ellos siempre, lo llevaba todo. No pagué nada. Él nunca me cobró”.

Informante 37. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

Durand (2000) afirma que “las redes de relaciones sociales se rigen por lo que se conoce en la antropología social como sistemas de reciprocidad, donde no intervienen las leyes del mercado, sino un sistema de convenciones culturales, propias de cada grupo y contexto”. Dentro de los sistemas de reciprocidad están la reciprocidad generalizada, la equi-

librada y la negativa dependiendo de la cercanía de la relación (Kottak citado en Durand, 2000). El último testimonio es reflejo del sentido de solidaridad y reciprocidad generalizada en su forma más pura, ya que no se espera devolución.

Redes por amistad

Las redes en el nivel de la amistad se basan en el compañerismo y la camaradería, o el compadrazgo. Facilitan la migración de diversas maneras: permiten hacer la travesía en compañía; obtener dinero prestado; proporcionar contactos que recomienden un coyote, que ofrezcan una casa donde llegar o un trabajo donde comenzar. Un testimonio sobre ello:

“Estoy pensando en irme, la idea es que hay una amiga mía allá, que dice que me va a dar su trabajo. Ella va a venir a descansar un tiempo y ella me dice que me lo va a dar, porque es bien bueno el trabajo y sus patronos son bien buenos y le pagan más o menos”.

Informante 102. La Mohosa, La Conquista, julio 25 de 2009.

En este nivel, así como en el familiar, es común la red de solidaridad generalizada, especialmente al principio cuando el éxito de la migración de un integrante de la comunidad depende del apoyo desinteresado de amistades y familiares. “De ahí por ejemplo, que un migrante acoja o ayude a su hermano menor, sin esperar recompensa, pero siempre y cuando el recién llegado cumpla con sus obligaciones de trabajar duro y mandar dinero a la casa paterna. Si el migrante no cumple, se pone en marcha una serie de sanciones sociales entre las que se destacan el cambio de nivel en el sistema de reciprocidad, que pasa a ser equilibrado y demanda algún tipo de compensación” (Durand, 2000). Hacia este sistema de reciprocidad se han ido encaminando las redes sociales en los dos municipios de estudio. Ejemplo de ello son los comentarios vertidos en las entrevistas:

“Para mi hija fue duro al principio, porque nomás llegó, no había trabajo. Cuando ya llevaba una semana de balde, ya la familia de las primas como que no se sentía bien con ella. Ahí comenzó a sufrir. Estar de arrimado, eso suma”.

Informante 57. La Conquista, julio 22 de 2009.

“Cuando llegué a Tijuana, estaba buscando a una persona que me cruzara. Dos muchachos que vivían ahí me ofrecieron cruzarme por US\$100 cada uno. El cruce fue más confiable y me sentía segura, pues los muchachos guiaban los movimientos que tenía que hacer. Al otro lado de la frontera en un restaurante estaban mis amigos esperándome; ellos pagaron a los muchachos el precio acordado, pero yo les pagué después”.

Informante 36. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

Redes por paisanaje

Las redes sociales movidas por la fuerza del paisanaje se hacen visibles en los asentamientos establecidos por población oriunda de Texistepeque en California, concretamente en Los Ángeles, y de La Conquista en la Ciudadela La Carpio en San José, Liberia y Escazú. Esto constata la importancia de la experiencia migrante de los padres y madres a países como Estados Unidos y Costa Rica, los lazos sociales con algún familiar o amistades residentes en estos países, con alguien que haya migrado a ellos y con la experiencia acumulada de migración en las comunidades (Zenteno, 2000).

Pero los distintos niveles de redes (por amistad, familiar o de paisanaje) no se presentan siempre aislados, sino que, muchas veces, se da una articulación entre unos y otros. La hija de un migrante lo describe así:

“Mi padre decidió irse a Estados Unidos motivado por lo que una amiga de la secundaria le había contado sobre ese país. Ella vivía en

Los Ángeles y cuando él llegó le dio donde estar. Una tía que vivía en Santa Ana [El Salvador] le ayudó con el dinero de la visa para irse. Estuvo unos meses en Los Ángeles pero decidió migrar a Nueva York porque unos amigos le dijeron que encontraba más fácilmente trabajo”.

Informante 43. Texistepeque, diciembre 12 de 2009.

En Texistepeque se dan con mucha frecuencia las relaciones de reciprocidad negativa, es decir cuando se exige la devolución del favor de manera inmediata. Esto es muy común en el pago del coyote, que ha aumentado de forma exponencial haciéndose cada vez más difícil conseguir la suma requerida por parte de futuros migrantes o de sus familias. Esta reciprocidad negativa, que se combina últimamente con modalidades de extorsión y secuestro, ha llegado a los extremos de poner en riesgo la vida de quienes emigran. Un ejemplo es lo sucedido al hijo de un informante:

“Nosotros no teníamos tampoco el dinero. Lo que hicimos fue que buscamos a unas amistades de aquí mismo que nos lo pudieran prestar. Una señora amiga de la familia, que tiene hijos allá en Estados Unidos, dijo que iba a ayudar con una parte y que iba a hablar con sus hijos si le podían facilitar la otra parte, porque nos dijo ella, la persona, el guía que lo iba a llevar [a mi hijo] pedía el 50% aquí y el otro 50% allá cuando llegara, entonces ella dijo yo les puedo ayudar. El problema es que el guía luego pidió más dinero y la familia no quería pagar hasta que yo no le pagara aquí. Entonces, hablé con la familia y les dije: mire, deposite el dinero, por favor, y nosotros le vamos a responder si aparece mi hijo o no aparece, nosotros le vamos a pagar, pero que no vaya a ser por culpa del dinero que él vaya a tener que sufrir alguna consecuencia; entonces ellos optaron porque sí, y mandaron el dinero y se arregló la cosa. Eso fue el desenlace, pero esos seis días fueron terribles.

Informante 26. Texistepeque, mayo 5 de 2009.

¿Tienen género las redes sociales de la migración?

Las redes sociales, analizadas a la luz de la perspectiva de género, muestran en su interior relaciones de poder que inciden en cada momento de la experiencia migratoria; desde la decisión de partir, el lugar adonde dirigirse, el trabajo que se realizará, la forma de vida que tendrá el o la migrante en la sociedad de destino, la cantidad y frecuencia del envío de remesas o, en el caso de quienes que se quedan, el cómo usarlas (Camacho Z., 2009). Woo Morales (2001) destaca la importancia de distinguir entre redes de la migración femenina y masculina, señalando que estas últimas se construyen principalmente a través de relaciones del mismo género (entre padres, hijos, tíos, sobrinos, amigos y paisanos), tienden a ser verticales, y poseen mayor acceso al capital social.

“Él se fue mojado. Como el primo fue el que habló con el señor que se lo llevó, él tenía el contacto porque ha vivido allá, tenía años de vivir allá. Con la ayuda del primo, porque él fue el que le consiguió el coyote, le dijo tal día, con fulano de tal y él se fue para allá. El primo le dijo que él le cancelaría al coyote y que llevara un poquito para ir comiendo”.

Informante 53. Texistepeque, diciembre 5 de 2009.

Tanto en Texistepeque como en La Conquista, precisamente por la organización social, cultural, política, económica y religiosa de corte patriarcal que prevalece, los hombres cuentan con la aceptación social que naturaliza su emigración; no obstante, las mujeres están rompiendo este esquema y se atreven a emigrar cada vez más. Por lo tanto, al ser los hombres pioneros en la migración, las redes sociales fueron construidas por ellos, y en esas redes se han apoyado muchas mujeres para emigrar. Muestra de lo anterior es la migración de mujeres casadas o acompañadas y solteras, cuyas parejas han emigrado previamente y después de una temporada deciden enviar por ellas. Así, muchas veces, la estrategia

migratoria de las mujeres se basa en la experiencia acumulada de la migración masculina (Woo Morales, 2001).

“En primer lugar, mi primer marido fue el que se fue y después me fui yo. Y es que la familia de él ya estaba toda allá. Mi marido me mandó el dinero de allá. Yo iba con papeles. Me fui con unos cuñados. Viví donde mi marido trabajaba, cuidando una casa cerca de la playa, ahí vivía con un cuñado y un sobrino de mi marido”.

Informante 104. San Jorge, La Conquista, julio 31 de 2009.

“Cuando mi hermano decidió irse era muy joven, recién había terminado el bachillerato, se fue con el fin de ayudar a nuestra madre, pues era el único hijo hombre y tuvo que asumir la migración, pues todas sus hermanas somos mujeres”.

Informante 47. Texistepeque, diciembre 12 de 2009.

Ahora bien, se tiene registro de que en Texistepeque varias de las redes de apoyo para la migración son creadas por mujeres y datan de la década de los setenta. Como lo afirma una entrevistada:

“Yo era adolescente y quedé embarazada, por eso tuve que salir a San Salvador para trabajar como empleada doméstica. Mi hija se quedó con mi madre. Mi madre era madre soltera y tenía a su cargo ocho hijos e hijas. Luego me casé con un salvadoreño y en 1975 le mandé el dinero para que se fuera a Estados Unidos. Al obtener la ciudadanía, ayudé a mis hermanos y hermanas para viajar y vivir en Estados Unidos. Eso fue en poco tiempo. Yo ayudaba a financiar el viaje ilegal de ellos y los apoyaba ya en Estados Unidos. Todos llegaron a L.A., y ahí se han quedado”.

Informante 36. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

En La Conquista la migración orientada hacia el trabajo en el servicio doméstico en Costa Rica y en España habla de la configuración del proceso migratorio como producto de redes entre mujeres, o lo que

Gregorio Gil (2005) llama la generización. Ese término es “utilizado para caracterizar un proceso en el que las relaciones de desigualdad de género constituyen un elemento central en su definición”. De esa manera, la migración de las conquisteñas se ha apoyado en relaciones de autoayuda, en la comunicación entre los lugares de origen y destino, en la demanda para este tipo de trabajo y en “la circulación de las ideologías de género con respecto a la emigración a estos países”:

“Nosotros vivíamos en Costa Rica, pero estando allá se planteó una idea de que la mujer en España tiene mejores opciones de trabajo que el hombre, entonces en ese caso decidimos, de acuerdo mutuo, que se fuera ella. Ella llegó donde una amiga, se fue con una cuñada de ella y ahí empezaron”.

Informante 94. La Conquista, julio 28 de 2009.

“La migración aquí es más fácil para las mujeres que para los hombres. Yo le digo que para las mujeres hay más oportunidades para trabajar que para el varón. Porque se va una y se mete a un trabajo y si usa la cabeza, esa mujer no va a pagar casa, no va a pagar comida, no va a pagar lavada, esa mujer no está pagando pasajes diarios. El hombre, sí”.

Informante 87. La Conquista, julio 24 de 2009.

Redes de mujeres en los lugares de origen

Las redes sociales de mujeres migrantes no solo involucran a aquellas que han migrado y las que están por hacerlo, sino al conjunto de mujeres que se quedan en los lugares de origen –y que quizás no han contemplado nunca la idea de migrar– favoreciendo de una u otra manera el que otras mujeres puedan partir. Estas redes son más fuertes en La Conquista que en Textistepeque.

En el municipio nicaragüense dichas redes se han formado y consolidado a partir de cadenas familiares en la comunidad y las ya creadas en Costa

Rica. Tienen una estructura matrifocal, esto es que “la madre mayor o abuela se convierte en el núcleo de funcionamiento de la reciprocidad familiar, en la medida en que el hombre está ‘ausente’ o se ‘le ausenta’ de la dinámica familiar en cuanto padre. La abuela impulsa la integración y continuidad de la familia (extensa) o familia de orientación (materna), y hace así posible la gestión y distribución a todo el grupo familiar de los recursos sociofamiliares respecto a la crianza y socialización de los nietos, a las ayudas económicas y morales (consejos) y, sobre todo, al desempeño de la autoridad con relación específicamente de las hijas o madres menores” (Hurtado, 1995). Esto es crucial para el funcionamiento del sistema migratorio para los hombres y especialmente para las mujeres.

En La Conquista parecería haberse vuelto común la despreocupación y cada vez mayor incumplimiento de los deberes de los hombres en relación con su paternidad y sus obligaciones dentro del grupo familiar. En las diversas entrevistas realizadas fue generalizado el comentario sobre la frecuencia de los embarazos en mujeres adolescentes, el mantenimiento de relaciones con más de una mujer simultáneamente, la escasa o nula cooperación económica para la familia o para la compañera/esposa, y la violencia de género contra las mujeres. Todo ello ha llevado al aumento de hogares liderados por mujeres, muchos de los cuales no cuentan con la figura masculina; estas mujeres encuentran en la migración la alternativa más valorada para insertarse en el mercado laboral y así escapar a los altos niveles de pobreza e insatisfacción de sus necesidades básicas (Cortés Castellanos, 2005). Un par de comentarios ilustran lo anterior:

“Ella se fue porque tuvo esta niña y el papá no le pasaba nada y ella dijo que tenía que trabajar para su hija. A la otra hija le pasó lo mismo, porque ahora los hombres tienen una sinvergüenzada que no les gusta pasarle a sus hijos, porque es un deber de un padre”.

Informante 58. La Vainilla, La Conquista, julio 29 de 2009.

“Hay varias mujeres que viven solas. Los hombres en el campo se acostumbran, parte del machismo, a tener dos o tres mujeres. Entonces eso es parte de aquí. Las mujeres no van a estar aguantando eso de que estar con un hombre que tenga una familia aquí y otra allá. Esto es un fenómeno, prácticamente todas las mujeres lo hemos vivido, con estrategias hemos logrado mantener el hogar. A veces están en la casa y más bien son una carga para uno”.

Informante 100. El Brasil, La Conquista, agosto 3 de 2009.

“El número de mujeres en edades entre los 8 y los 17 que se van dejando hijos es altísimo. Primero porque las mujeres siguen pariendo muy jóvenes. Otra cosa importante es el rol que tiene la mujer, no solo como mujer que se convierte en proveedora del hogar porque es madre soltera. Además en este país predominan las madres solteras”.

Informante 61. Managua, diciembre 8 de 2009.

De igual forma que en La Conquista, en Texistepeque la madre se convierte en pieza crucial de la red, especialmente para las mujeres que pretenden migrar por razones económicas, ya que precisan de un apoyo seguro y confiable para el cuidado de sus hijos. Esto explica que sean las madres/abuelas las principales receptoras de las remesas y quienes deciden sobre su distribución y uso.

Las redes de la migración femenina se caracterizan por estar constituidas de manera predominante por mujeres y por “ser el capital social fundamental que les permite establecerse en su nueva sociedad e incorporarse al trabajo remunerado” (Woo Morales, 2001). En los dos municipios estudiados se comprobó el funcionamiento eficaz de estas redes en la obtención de los trabajos, específicamente en el servicio doméstico o como aseadoras de casa en los Estados Unidos. Muchas veces, antes de partir de sus lugares de origen, las mujeres tenían asegurado un trabajo por la recomendación de las madres, hermanas, tías, primas o amigas que ya se encontraban laborando en los mismos oficios.

“Cuando yo estaba en Costa Rica salió un trabajo para cuidar a unos gemelos que iban a nacer y le pagaban US\$500 solo por cuidarlos. Yo llamé a mi hija por teléfono porque para mí era un alivio que ella ganara eso”.

Informante 95. La Conquista, diciembre 10 de 2009.

Pero la participación de las mujeres en las redes es relevante para estimular y apoyar no solo la migración de otras mujeres, sino también la de los hombres: esposos, hijos, hermanos. Como lo narran algunos migrantes:

“Una hermana me llevó, me dijo que cómo iba a estar sufriendo aquí, que por qué no nos íbamos. En varias ocasiones me había dicho que legal y con documentos. Ella me sacó los documentos, me dio el dinero para los papeles. Mi hermana me buscó el trabajo en construcción”.

Informante 101. La Conquista, julio 25 de 2009.

“A mi hija yo le ayudé para que se fuera y viajara legal, con su pasaporte. Yo lavaba, planchaba, hacía negocios aquí en la casa. Ya una vez estuvo lista, se pudo ir. Al segundo, ella le ayudó. Ella le envió US\$100 para que hiciera su vuelta y se fue legal”.

Informante 57. La Conquista, julio 23 de 2009.

Dimensión global de las redes: Texistepeque

En este y el siguiente apartado se presenta una diferencia importante en los procesos migratorios de los municipios de estudio: si bien en ambos existen comunidades u organizaciones transnacionales³⁸, en Texistepeque

38 Portes (2007) señala que en etapas avanzadas de los procesos migratorios, las redes sociales “constituyen el factor clave en la consolidación de organizaciones transnacionales”. Por su parte, Canales y Zolniski (2000) afirman que “en no pocos casos, las redes sociales de reciprocidad, confianza y solidaridad sobre las cuales se configuran las comunidades transnacionales, operan también como una forma de enfrentar el problema de la vulnerabilidad social y política que surge por la condición étnica y migratoria de la población y que la ubica en una condición de minoría social”.

estas adquieren la forma de comités, en tanto que en La Conquista se tienen familias transnacionales y cadenas globales de cuidado.

Al inicio de esta investigación, en mayo, se encontró la existencia de dos asociaciones de personas oriundas de Texistepeque en Estados Unidos y sus correlatos en el municipio³⁹. También se hallaron dos más: una de población del caserío los Cerritos y una recién en formación en el caserío de Taxisjunction. Los dos primeros son el Comité Pro Mejoramiento de Texistepeque, localizado en el Valle de San Fernando, y el Comité Pro-Texistepeque, con sede en Los Ángeles; el primero con su Subcomité Pro Mejoramiento y el segundo con su Subcomité Pro-Taxis. Hacia el mes de diciembre, se comenzó a oír hablar de la conformación de un nuevo comité y subcomité, del caserío de Taxisjunction, denominado la Y. Esto confirma que la participación en iniciativas cívicas y filantrópicas transfronterizas, lejos de decrecer, aumenta en el tiempo “porque son los migrantes mejor establecidos y los más seguros en términos económicos quienes tienen los medios y la motivación para hacer algo por sus terruños” (Portes, 2007).

El estudio del envío de remesas para usos colectivos en los lugares de origen ha evolucionado de forma tal que permite entender que, además de un entramado de relaciones sociales y económicas, también se producen relaciones políticas y culturales. En estas “nuevas relaciones que se establecen aquí y allá descansa la propuesta de que estas llegan a constituir comunidades transnacionales” (Castro Neira, 2005). Las organizaciones transnacionales de oriundos de Texistepeque son aun de carácter filantrópico, y no han alcanzado la madurez para una intervención política en la defensa de derechos de conciudadanos en Estados Unidos, ni tampoco tienen injerencia en los destinos políticos del municipio. Como lo han afirmado Canales y Zolniski (2000) para este caso “se trata de

39 Si bien un informante habló de la existencia de otra organización denominada CODETEX, en las demás entrevistas nadie volvió mencionarla.

asociaciones formadas por migrantes de la misma comunidad, con el propósito de enviar remesas y otros recursos materiales para el mejoramiento de las condiciones estructurales de aquellas, generalmente a través de proyectos filantrópicos para obras públicas”.

El surgimiento y conformación de estos comités se remonta al 2001, aunque se tuvo conocimiento de la existencia de un comité cuyos miembros principales provenían del cantón Santo Tomás, desde 1994, pero, al parecer, en el momento de realizar esta investigación ya había dejado de funcionar. Los comités vigentes tuvieron como origen los desastres ocasionados por los terremotos en El Salvador, en particular, el deterioro de la iglesia. El objetivo con el que se agruparon, en ambos casos, fue ayudar al municipio en ese momento, pero posteriormente continuó el deseo de contribuir con el desarrollo, aportando en las diferentes áreas que requirieran ayuda económica.

Algunas de las actividades en las que se enfocan varían en los comités. El Comité Pro-Mejoramiento se encargó de la reconstrucción de la iglesia principal, también donó una ambulancia a la Cruz Roja del municipio, y mantuvo un programa de becas durante tres años para apoyar alumnos de escasos recursos económicos. El Comité Pro-Textistepeque ha apoyado también a la Cruz Roja en la ampliación y cuidado de sus instalaciones; durante tres años consecutivos otorgó paquetes escolares y útiles a la escuela de educación básica del municipio en el centro urbano y en zonas rurales (Aguas Calientes, Monte del Padre, Cujucuyo y Costa Rica). Cada año, en diciembre, proporcionan almuerzo navideño a los señores de la tercera edad. Como menciona un integrante del Subcomité:

“Se hace una convocatoria no a todos, si no que se tiene un listado de señores de la tercera edad que no tienen familiares que velen por ellos, que están prácticamente solitos o solitas, y se les invita. Se les hace el almuerzo ahí en el centro de convenciones, ellos mandan el dinero para eso, se les da en un sobre un regalito que consiste en diez

dólares. A veces son cuarenta señores cuatrocientos dólares solo en cuestión económica el regalo que ellos mandan, y eso lo tienen por tradición el comité Pro-Textistepeque”.

Informante 24. Textistepeque, diciembre 4 de 2009.

Estos comités no se encuentran legalmente conformados en Estados Unidos; ahí les exigen una serie de trámites y documentación que complica su actuación, por ello han preferido trabajar sin contar con personería jurídica. No obstante, el comité Pro-Mejoramiento ha establecido alianzas temporales con otras organizaciones constituidas legalmente y reconocidas como con la Asociación de Salvadoreños en el Extranjero (ASOSAL), que en el 2007 apoyó a la comunidad del Zompopo con la donación de 50 mochilas escolares con sus útiles.

La incorporación de integrantes de los comités y de sus contrapartes locales (subcomités) se hace de manera voluntaria. La filosofía de trabajo es que en Estados Unidos se organizan y se llevan a cabo distintos tipos de actividades sociales para recolectar el dinero que luego se envía a los subcomités en Textistepeque. Quienes integran los subcomités no aportan ninguna cuota económica, sino su trabajo. Las obras o acciones que se van a realizar responden a las solicitudes firmadas por líderes de las asociaciones de desarrollo comunal (ADESCO) que recogen necesidades apremiantes de la población. Estas peticiones se entregan a los subcomités y, una vez analizadas, se envían por correo electrónico o vía telefónica a los comités. Como narra el informante:

“Entonces en el subcomité lo que hacemos es un puente, un puente entre la gente de aquí, las necesidades de la gente de aquí y los recursos que la gente de allá genera a través de las actividades”.

Informante 24. Textistepeque, diciembre 4 de 2009

De los dos comités, Pro-Textistepeque ha reducido su actividad y el número de integrantes; de cinco personas que lo conformaban, solo queda una en la actualidad. Este debilitamiento obedece a la carga de trabajo de sus miembros, que les impide reunirse y organizar actividades. El Comité Pro-Mejoramiento se mantiene con siete integrantes en la junta directiva. En cuanto al número de personas por sexo, en este último comité casi la totalidad de integrantes son mujeres (6 de los 7), mientras que el Comité Pro-Texis era fundamentalmente masculino (aunque ahora solo queda un hombre).

La participación de la municipalidad en las actividades de los comités es distante, aunque apoya sin dilación cualquier gestión que se le solicite, especialmente de tipo logístico. Sin embargo, en los ocho años que llevan de consolidadas estas comunidades transnacionales, el gobierno local no ha entrado en escena para incidir en la propuesta de proyectos que apunten hacia el desarrollo del municipio.

En el municipio de La Conquista, no se han conformado este tipo de organizaciones transnacionales, pero se experimenta el transnacionalismo al interior de las familias con migrantes y desde su incorporación y pertenencia a las cadenas globales de cuidado.

Cadenas globales del cuidado: La Conquista

La división sexual del trabajo se entiende como el reparto social de tareas en función del sexo. Esta otorga apreciación social diferente a las labores realizadas por mujeres y por hombres, validando universalmente que ellas detentan mayor responsabilidad en el cuidado y crianza de los hijos y en las ocupaciones domésticas, mientras que ellos se deben más a las tareas extradomésticas en los ámbitos político, económico (Amorós, 2000). La división sexual del trabajo es, por lo tanto, una variable importante para el análisis de la migración, que permite ver lo que está pa-

sando actualmente con las mujeres, su inserción laboral en los lugares de destino y los efectos en las familias en los lugares de salida y de llegada.

De acuerdo con Goñalons et al. (2008): “Una mujer migrante puede estar sujeta a la división sexual del trabajo en la sociedad de destino, a la vez que desempeña un rol de madre tradicional de forma transnacional. Estas realidades transnacionales son espacios en los que se pueden reproducir o reconfigurar las formas de desigualdad sobre la mujer, a la vez que también son espacios en los que es posible potenciar su emancipación o autonomía. Por lo tanto, la situación de estas mujeres puede ser mejor comprendida desde una óptica transnacional”.

Desde la época de las grandes migraciones intercontinentales de los siglos XVIII al XX, la migración femenina lograba insertarse laboralmente en el sector terciario de la economía, específicamente en el servicio doméstico remunerado. En la actual migración latinoamericana ilegal, esas ocupaciones tradicionales siguen siendo las mismas, tanto para mujeres con escasos grados de escolaridad, como para muchas con educación superior. Como afirma Lipszyc (2006), las mujeres “siguen, como en otras épocas, dirigiéndose predominantemente al sector servicios: trabajo doméstico, cuidados personales, venta callejera, personal de bares o restaurantes, o en los niveles más bajos de las instituciones de salud. Solo en algunos casos logran incorporarse a la industria textil en condiciones de trabajo informal y, en ocasiones, de forma servil”.

Ese tipo de trabajo transnacional de las mujeres tiene dos causas: de un lado, la pobreza creciente, el mayor desempleo de los hombres, la división sexual y social del trabajo en sociedades patriarcales en los lugares de origen; y, de otro, “la crisis del esquema reproductivo, como consecuencia del envejecimiento de la población, la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la carencia de servicios públicos para el cuidado de personas dependientes” (Ramírez et al., 2005) en las sociedades con mayores desarrollos y destino de las migrantes. Como señala

Hochschild (citado en Goñalons, 2008), “la *revolución social incompleta* ha emancipado a la mujer de determinados países, liberándolas de las tareas del hogar e incorporándolas al mercado laboral, pero no ha transformado los roles masculinos en las tareas domésticas”.

En este escenario las mujeres más pobres, generalmente las migrantes, se ocupan del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de otras mujeres, que comparativamente tienen más recursos materiales (y a veces simbólicos, pero no siempre) que ellas (Lipszyc, 2006). Esto lleva a Ramírez et al. (2005) a afirmar que “las tensiones de género no resueltas dentro de los países desarrollados están siendo abordadas mediante la transferencia de desigualdades de género y etnia entre mujeres”.

El encadenamiento comienza cuando una mujer decide emigrar, a Costa Rica o a España si se trata de La Conquista o a Estados Unidos, si se trata de Texistepeque, para emplearse como doméstica, encargándose de las labores tradicionalmente asignadas a las mujeres, aquellas que son “las más duras y las que deben realizarse a diario como la preparación de alimentos, la limpieza y el cuidado de los niños y a veces de los ancianos” (Amorós, 2000) y enfermos. Para poder emigrar, esa mujer tiene que recurrir a otras mujeres (su madre, hermana o una de sus hijas mayores) a fin de garantizar el cuidado de sus propios hijos e hijas. En ocasiones, las mujeres que se quedan cuidando los hijos o hijas de las migrantes, contratan a otras mujeres aun más pobres, “con frecuencia migrantes internas, en ocasiones indígenas, que se trasladan del ámbito rural al urbano” (Orozco, 2007). Como lo testimonia una entrevistada:

“Tengo una niña de 7 años y cuido dos sobrinos, hijos de mis dos hermanas mayores. Ellas están en Costa Rica, una se fue de 15 años y la otra de 18. Cuidar estos niños es una responsabilidad mayor, para mí son como mis hijos. Tenía como 22 años cuando recibí el niño y estaba soltera. Económicamente mi esposo y yo mantenemos uno, y al otro le ayuda su mamá. El único aspecto que me preocupa es que como yo trabajo y mi esposo está trabajando, a veces tengo que pa-

garle a otra persona y tal vez ellos no se adapten a esa comida, me dicen que no les gusta como cocina, entonces tengo que buscar a otra”.

Informante 95. La Conquista, diciembre 8 de 2009

Por su parte, en el país de destino, muchas mujeres han ingresado al mundo laboral y no cuentan con el tiempo ni con el deseo de realizar las labores para la reproducción del hogar. En su rol de productoras tienen posibilidades económicas de contratar a otras que asuman el rol tradicional de cuidadoras en sus hogares. Las mujeres más vulnerables, las inmigrantes, preferentemente indocumentadas, suelen aceptar condiciones de trabajo precario y mal remunerado. Una entrevistada comenta:

“Nací en Managua, me fui a Jinotepe, luego a Costa Rica y luego aquí. En Costa Rica duré siete años. En Costa Rica, le fui a criar las hijas a una señora. En 1954 me fui, tenía 17 años. Mi hijo lo tuve donde ellas. Siempre empleada doméstica. Yo empecé ganando 50 colones y después gané 80, pero como tuve un hijo, me bajaron a 70”.

Informante 75. El Brasil, La Conquista, agosto 8 de 2009.

“Mi mamá trabaja en casa de una familia de judíos, allá cuida a cuatro niños pequeños. Ella quiere mucho a esos niños, pero a veces cuando hablamos llora mucho porque dice que debería estar cuidando a su nieto. Es mi hijo, tiene ochos meses, y ella no lo conoce”.

Informante 25. Texistepeque, diciembre 4 de 2009.

A las mujeres migrantes, especialmente las de La Conquista en Costa Rica que tienen a sus hijos e hijas con ellas, se les dificulta compatibilizar su vida laboral con la familiar por las condiciones del trabajo y el entorno social donde viven. En primer término, se les exige llegar a trabajar muy temprano y salir tarde, sin posibilidades para descansar durante la jornada que, algunas veces, comprende sábados y domingos. En segundo término, viven en zonas periféricas del área metropolitana, general-

mente asentamientos precarios producto de invasiones, en los que prima la inseguridad y criminalidad (Palacios, 2009). En estas condiciones no tienen tiempo para prever o prevenir enfermedades, embarazos precoces, deserción escolar, vicios, asaltos y violencia, etc., por lo que encuentran como una de las mejores soluciones dejar sus hijas e hijos en Nicaragua con las abuelas⁴⁰.

“Mis hijas se fueron, estaban cuatro [en Costa Rica] la mayor tiene 31 años y yo cuido sus cuatro hijos, dos varones y dos niñas, allá los tuvo. Yo los tengo porque ella trabaja y los niños allá hay que pagar para que los cuiden. Ella tiene que viajar a diario y tiene que caminar, usted la ve saliendo a las 6:00 a.m. y llega a las 4:00 p.m., cansada. El lugar donde vive es feo, es un barrio de mala muerte, mucha delincuencia”.

Informante 56. La Mohosa, La Conquista, agosto 5 de 2009.

Mujeres (siempre) a cargo

Tanto en La Conquista como en Texistepeque, la migración de estas mujeres ha tenido enormes repercusiones en los hogares, que se ven forzados a reorganizarse para la ejecución de tareas y cumplimiento de responsabilidades. Como se dijo antes y coincidiendo con Paiewonsky (2007), esta reorganización consiste en que otras mujeres asuman las funciones de reproducción social de las migrantes, funciones que se realizan “en forma gratuita o a cambio de remuneraciones informales de bajo monto (por ejemplo, se solventan sus gastos de alimentación, reciben regalos, etc.). Así se reproduce la noción cultural de que las tareas de reproducción social no son ‘trabajo’ y se perpetúa la explotación del trabajo familiar de las mujeres”. En ambos municipios las mujeres que se quedaron al cuidado de la prole de las migrantes, ven con naturalidad

40 Se quedan a cargo tanto las madres como las suegras de las migrantes. Igual sucede con las mujeres originarias de Texistepeque que no han logrado legalizar su situación en Estados Unidos.

que no se remunere ni su tiempo, ni su trabajo, asumiendo que es parte de su rol como madres o por la solidaridad familiar.

“Cuidé a mi nieto, el hijo de mi hija por diez años. Tenía 6 años cuando ella se fue. Mientras el niño estaba conmigo ella mandaba para él, pero a veces nosotros teníamos que gastar en cosas de la escuela del niño o fiestas que tenía. A nosotros nos manda para la comida y unos regalos. A mí me manda a veces para mis medicinas, pero no un sueldo. Lo cuidé con mucho amor y lo volvería a hacer”.

Informante 16. Texistepeque, octubre 28 de 2009.

“No sé cuánto ganan mis hermanas. Nunca me han pagado por cuidar los hijos. Yo trabajo 4 días a la semana y con eso trato de cubrir todos los gastos”.

Informante 95. La Conquista, diciembre 8 de 2009.

La reorganización familiar, en el contexto de la migración, pone de manifiesto que el reemplazo de las funciones de cuidadoras está recayendo mayoritariamente en mujeres de la tercera edad. Estas mujeres, que criaron ya sus propios hijos y que deberían estar gozando del descanso que su edad amerita, se encuentran asumiendo la responsabilidad del cuidado de nietos, pero con el agravante de que por su avanzada edad ya no cuentan con la energía y vitalidad para ello. En La Conquista y especialmente en Texistepeque fue muy común hallar un gran número de mujeres de edad avanzada (entre 55 y 78 años) muy enfermas, que estaban a cargo de la crianza y sostenimiento de sus nietas y nietos. Según lo manifiesta una entrevistada:

“Tengo 78 años y siete hijos, cinco están en Estados Unidos, tres hembras y dos varones. Hoy cuido a un nieto de cuatro años, pero llegué a cuidar 14. Los vecinos decían que esta casa era el cuartel de las hormigas. Yo estoy muy enferma, tengo problemas de salud del estómago, ya casi no puedo comer, también me duelen los huesos”.

Informante 17. Texistepeque, octubre 28 de 2009.

Esta situación revela la complejización de las desigualdades de género, por cuanto pareciera que las responsabilidades del cuidado de hijos e hijas fueran exclusividad de las mujeres, sin importar el momento del ciclo de vida en que se encuentren. Si bien las migrantes se tornan proveedoras principales de sus grupos familiares, los hombres no asumen ni el sostenimiento económico, ni el cuidado de su prole, sino que los trasladan a sus suegras, madres o cuñadas. “Las abuelas vuelven a ser madres, financiadas por las hijas desde afuera” (Falla, 2000). Como narra un informante:

“La mayoría de mujeres que se van es porque tienen hijos, aunque sean jóvenes. Porque hay un sistema en estos campos de que los hombres no se hacen cargo de aquella mujer. A ella pobre, solo le queda emigrar. Y ¿qué hace la madre? Quedarse con esos hijos para que ella esté mandando [dinero]. Y de eso viven esos niños y parte de la familia”.

Informante 93. La Vainilla, La Conquista, julio 30 de 2009.

Pero además, aunque las mujeres ya no están presentes físicamente, siguen tan pendientes de sus obligaciones familiares como cuando estaban, a través de la comunicación asidua por teléfono, el envío permanente de las remesas y la frecuencia de las visitas⁴¹, en lo que se ha dado en llamar la “maternidad transnacional” (Pascale, 2006). En cambio, los hombres que se quedan, en buena medida, parecen completamente desvinculados de las preocupaciones, deseos y necesidades de sus hijos e hijas, haciendo incluso un mayor uso de su tiempo para actividades de ocio y recreativas⁴².

41 Esto último para el caso de las mujeres de La Conquista en Costa Rica, no así para las de Texistepeque en Estados Unidos.

42 Fue muy común encontrar en La Conquista y sus comarcas, en las aceras, en el parque, muchos hombres que dedicaban poco tiempo a sus parcelas agrícolas y muchas horas a la reunión con sus amigos a beber cerveza, sin preocuparse por complementar el ingreso, argumentando la llegada de la remesa de sus mujeres y la carencia de fuentes de trabajo local.

La crisis del modelo reproductivo, donde el rol del hombre como proveedor económico ha sido erosionado, no va ligado al cuestionamiento de la división sexual del trabajo. Por el contrario, “lo que diversos estudios demuestran es que una parte significativa de varones se desentien- de, adoptando estrategias individualistas o de huida” (Juliano citado en Ramírez et al., 2005).

Capítulo VIII

La vivienda y la arquitectura de la migración

Muchos estudios y encuestas sobre la migración y las remesas, realizados en diferentes países, confirman que la vivienda juega un rol importante, bien sea como objetivo directo por el que se migra, o como un efecto secundario, luego de haber resuelto la urgencia de la sobrevivencia familiar en los lugares de origen. Como afirma Carling (2007), “una característica casi universal de la migración consiste en que una alta proporción de las remesas se gasta en la construcción de viviendas”. Si bien los datos cuantitativos recogidos en Texistepeque y La Conquista muestran que la mayor proporción de las remesas se destina al consumo, los datos cualitativos dejan ver que la vivienda también constituye un objetivo relevante por el que se emigra siendo uno de los destinos del uso de remesas.

La vivienda ocupa un lugar especial en la vida de las personas: “es importante en términos físicos y emocionales, como factor esencial para la satisfacción de las necesidades humanas y el anhelo perseguido por todo grupo social; es, a la vez, el escenario donde se construyen y se ejercen las relaciones interpersonales, un indicador del nivel de vida de una población determinada, el reflejo de su identidad cultural” (Rodríguez A., 2004; 2005). Asimismo, es un elemento importante de las estructuras sociales que marca jerarquías y sistemas de privilegio diferenciando a unas personas de otras.

Construir la propia casa

En los municipios del estudio, como se apreció en el capítulo anterior, la vivienda fue declarada una de las causas o motivaciones que llevó a las

personas a migrar desde La Conquista, no así en Texistepeque. Sin embargo, en la recopilación cualitativa aparece de manera muy frecuente, tanto para hombres, como para mujeres. Aunque para algunas y algunos, no haya sido la razón principal para emigrar, a medida que aumenta su permanencia en los países de destino y se van cubriendo las necesidades básicas, surgen los deseos e iniciativas para emprender la construcción de sus casas. Según comparten algunas personas entrevistadas:

“Él quería construir una casa, su mayor ilusión que llevaba era construir la casa”.

Informante 79. Barrio Rigoberto López, La Conquista, julio 29 de 2009.

“Ella pensó que iba a ganar más dinero, que era para construir su casa, porque con el salario que ella tenía acá como maestra, no le daba sus sueños, sus pensamientos. Ahora ella ya tiene su buena casa, tiene todo”.

Informante 99. Buenavista, La Conquista, agosto 1 de 2009.

“Cuando mi mamá se fue tuvo la idea y comenzó a construir la casa, ella lleva tres años allá y desde el primer año empezó a enviar dinero para la construcción”.

Informante 25, Texistepeque centro, diciembre 4 de 2009.

En La Conquista, las posibilidades de obtener una vivienda son más lentas. Por ello, a simple vista, no se ven transformaciones sustanciales en el paisaje urbano como en Texistepeque; sin embargo, sí hay cambios relacionados con la sustitución de materiales por otros más resistentes, la construcción de nuevas unidades, pero continuando con el mismo patrón morfológico, aunque aumentando el tamaño de los espacios.

En Texistepeque una buena parte de la población migrante ha enviado dinero para la construcción de sus viviendas. A veces ha pasado largo

tiempo antes de que los propietarios conozcan sus casas; en otros casos, quienes gozan de situación legal en Estados Unidos pasan temporadas vacacionales en ellas. El resto del tiempo las viviendas permanecen vacías al cuidado de parientes, quienes reciben remesa para darles mantenimiento. Según lo comentan:

“Mi hermano hizo la casa con el fin de retirarse y vivir ahí, pues dice que la vida en Estados Unidos es muy agitada. Cuando las hijas de él eran pequeñas, ellas y su esposa vivieron aquí en Texistepeque, cuidando la vivienda que construyeron. Vivían acá esperando que él obtuviera su estatus legal, para finalmente vivir toda la familia en Estados Unidos. La remesa que él envía es únicamente para el mantenimiento de la casa y es de US\$250. Yo soy la que la cuida”.

Informante 47, Texistepeque centro, diciembre 12 de 2009.

“La dueña de la casa, su marido es mi tío. Ella tiene más de 15 años de que se fue para Costa Rica y manda remesas para mejorar su casa. Nosotros [ella, su mamá y el hijo] vivimos aquí hace cuatro años. Antes la cuidaba un sobrino de ella. Ella manda lo de los materiales para cambiarle la piedra. Esta va a ser la casa de sus hijos más adelante”.

Informante 84, La Conquista, diciembre 10 de 2009.

“La casa da seguridad psicológica a la familia. Es un símbolo vinculado al futuro de los hijos y da prestigio social. Es señal del vínculo que quién emigró quiere tener con su comunidad de origen: si manda a hacer su casa y supervisa su construcción desde lejos es porque piensa volver a vivir en ella” (Falla, 2000). Así ocurre en La Conquista, donde es frecuente la idea de construir su casa para regresar a su tierra cuando hayan cumplido su ciclo de vida laboral.

En Texistepeque, los emigrantes con varios años de permanencia y con estatus legal van jalando paulatinamente a sus familiares al punto de

conseguir la reunificación total. Como afirma Falla (2000), “tener papeles es un paso para ser definitivamente de allá, pero a la vez abre la puerta para estar yendo y viniendo, como visitante, para ver a la familia”. En este municipio muchos testimonios vertidos en las entrevistas coincidieron en afirmar que los planes eran quedarse radicando definitivamente en los Estados Unidos, por seguridad, por la mejor calidad de vida y oportunidades, por el largo tiempo de permanencia que los había arraigado más allá y, por lo tanto, las inversiones en vivienda tenían como finalidad el contar con un lugar donde llegar en su periodo vacacional.

“En esta casa solo vive mi suegro. Nosotras venimos cuando queremos porque al ser legales, lo podemos hacer. Esta casa la ocupamos cuando venimos a El Salvador. Venimos principalmente porque nos sentimos texistepequenses”.

Informante 49, Texistepeque centro, diciembre 22 de 2009.

Cuando se trata de la emigración de La Conquista (y también de Texistepeque) hacia Estados Unidos, fue común encontrar que muchas viviendas, construidas con el envío de las remesas, duraban un tiempo sin ser conocidas por sus propietarios y propietarias. Eran ocupadas por parientes que se trasladaban a vivir allí para cuidarlas de cerca y, de paso, aprovechar para resolver su déficit de techo. Como en el caso de Texistepeque, los diseños arquitectónicos (planos o bocetos) eran enviados por correo, con algún conocido, o bien se daban las indicaciones de lo que se quería desde la distancia.

Arquitectura de remesas

En los municipios de La Conquista y Texistepeque es evidente la influencia de la migración en la reconfiguración de la vivienda. En contextos rurales como estos, donde eran características las construcciones de un piso, de tamaños pequeños, dispersas en el espacio geográfico, construidas

con materiales extraídos del mismo lugar o cercanos y en armonía con la naturaleza, ahora es posible observar viviendas de grandes dimensiones, de dos o tres plantas, elaboradas con materiales cada vez más industrializados y traídos de las urbes próximas, con elementos como antenas de teléfono y televisión por cable, garajes, aires acondicionados y hasta piscinas, dotadas con electrodomésticos de mediana y alta tecnología.

Esta transformación no ha sido repentina y está relacionada con “el in-flujo de las culturas dominantes penetrado indirectamente por los medios de comunicación y directamente por la cercanía con los centros urbanos; con el auge de los materiales industrializados, más abundantes y hasta cierto modo más fáciles para adquirir y emplear; con el deterioro de los recursos naturales con que se contaba anteriormente para la construcción de las viviendas, y con él la pérdida del conocimiento de las técnicas y procesos ancestrales” (Rodríguez A., 2003). Pero no cabe duda de que, en los años recientes, la transformación más notoria se deriva del contacto directo que muchos y muchas de sus habitantes han tenido con la cultura estadounidense y costarricense a través de la cada vez más generalizada experiencia migratoria.

De los dos municipios de estudio, en Texistepeque es más palpable la transformación de las viviendas, tanto por el número, como por las características morfológicas y tecnológicas que presentan. En el caso de La Conquista, es apreciable la diferencia de las casas cuya influencia proviene de la experiencia migratoria de sus integrantes en Estados Unidos o en Costa Rica.

Para analizar el tipo de vivienda de cada municipio y el grado de influencia recibida por efecto de la migración, se recurrió a ubicarlas en tipologías⁴³ según el estado tecnológico de la vivienda (cuadro 13). Se identificaron tres tipos: viviendas tradicionales, viviendas en transición

43 Esta clasificación se empleó en la parte cualitativa para el levantamiento de información y análisis. Además, se consideran aspectos organizativos y formales que dan cuenta de contacto con las construcciones de los países donde emigran.

y viviendas modernas muy transformadas. Las primeras corresponden a aquellas que emplean materiales de uso común, previamente elaborados de forma manual⁴⁴ y aquellas con un empleo muy generalizado de un material específico. Las segundas son aquellas que manteniendo algunos rasgos de la vivienda tradicional, han empezado a modificar, reemplazar y alternar con materiales más modernos y foráneos, o las que desde su inicio combinan materiales modernos, tradicionales y autóctonos. Y las terceras son aquellas con empleo de materiales industrializados (Rodríguez A., 2005).

Entre los elementos externos que permiten identificar la influencia de la migración en las viviendas en estos municipios y la presencia de remesas⁴⁵ son (a) el aumento en el número de plantas o pisos, (b) el número de unidades que constituye la vivienda, (c) el tamaño o las dimensiones, (d) la forma de distribución de la edificación, (e) los materiales empleados para la construcción y (f) los elementos decorativos.

Viviendas tradicionales

Teniendo en cuenta que tanto La Conquista como Texistepeque comparten una historia de mestizaje entre la población indígena y la española, las viviendas tradicionales se asemejan bastante. Son de una planta, conformada por dos o más edificaciones independientes, pero conectadas entre sí —una destinada a dormitorio y otra a cocina—; poseen áreas variables saturadas de objetos. Sus unidades constitutivas están dispuestas para conformar patios frontales o posteriores; carecen de espacio para baño o bien poseen letrina a la distancia en un extremo del predio.

44 Asimismo, son tradicionales si conservan en gran medida rasgos de las viviendas muy antiguas, típicas en las localidades rurales.

45 Aunque no necesariamente, pues aunque exista la tendencia a replicar rasgos de las viviendas de los países de destino donde se hallan los migrantes, pueden ser construidas con dinero procedente de las remesas o con otros recursos.

Cuadro 13: Tipología de viviendas según su estado tecnológico

Viviendas tradicionales	Viviendas en transición	Viviendas modernas muy transformadas
Piso en tierra Pared en madera Techo de palma, vegetal o lámina de zinc	Piso en cemento, baldosas, afinado Pared en adobe Techo de lámina de zinc	Piso en cemento o baldosín de cerámica Paredes en bloque de cemento, ladrillo Techos de loza o concreto
Piso en tierra Pared de materiales de desecho Techo de lámina de zinc	Piso en madera Pared en ladrillo o block Techo de lámina de zinc o teja de barro	Piso en cemento, concreto baldosa cerámica Pared en block de cemento, ladrillo. Techo en asbesto cemento
Piso en tierra Pared en bajareque Techo de lámina de zinc	Piso en concreto, baldosas, o afinado Pared en block de cemento Techo de barro o lámina de zinc	
Piso en tierra Pared en minifalda Techo de lámina de zinc	Piso en cemento, en baldosas cerámicas Pared en piedra cantera Techo de lámina de zinc o de barro	
Piso en tierra Pared en minifalda Techo de barro	Piso en cemento Pared en ladrillo de arcilla quemado Techo en asbesto cemento	
Piso en tierra Pared en adobe Techo de barro		

Fuente: Elaboración propia

Las casas son elaboradas con bajareque, adobe, madera, ladrillo de arcilla quemado o piedra cantera (en La Conquista) en los muros; palma, teja de barro para las cubiertas y pisos en tierra o encementado. Debido a su uso frecuente, materiales como la lámina de zinc y el ladrillo de arcilla quemado han entrado a formar parte de las viviendas tradicionales. Como elementos decorativos es común el empleo del color en sus fachadas, de la vegetación trabajada como jardines, colocada para delimitar el entorno de la vivienda, sembradas en recipientes de reuso; asimismo, en su interior es común encontrar imágenes religiosas y de periódicos, almanaques, fotografías personales.

Las viviendas tradicionales en La Conquista tienen como particularidad el uso de la piedra cantera para muros, en un sistema constructivo denominado “minifalda”. Este sistema consiste en colocar una base y unas cuantas hiladas de estas piezas, en una altura entre uno o dos metros; la parte superior hasta el techo es elaborada con tablas de madera u otro material para cerrar. En el centro urbano, como en las comarcas rurales, el uso del adobe y del bajareque cada vez está siendo más escaso, correspondiendo en la mayoría de los casos a las construcciones más viejas dentro de la vivienda, usualmente dedicadas para cocinas y lugares para almacenaje⁴⁶. En las viviendas más pobres, el cerramiento sigue siendo en tablas de madera.

Una buena cantidad de las viviendas están cubiertas con teja de barro, material mantenido por largos periodos debido a que responde adecuadamente al clima. Sin embargo, debido al costo de su producción y traslado al municipio, aunado a la complejidad del proceso constructivo y a la pér-

46 En estas dos localidades, como es común en las zonas rurales en varios países latinoamericanos, a medida que los habitantes van teniendo posibilidades económicas para invertir en el mejoramiento de sus viviendas, van reemplazando parte de los materiales por otros más perennes. En este reemplazo también es frecuente ubicar en los espacios nuevos, las funciones de dormir, dejando en los más antiguos la de cocinar y guardar hasta cuando pueden trasladar la cocina a una nueva construcción.

dida de la técnica para ello, en las nuevas construcciones se puede apreciar el uso más generalizado de la lámina de zinc. Algunas de las cocinas están cubiertas con palma, la cual irá siendo sustituida por el zinc.

En Texistepeque fue más frecuente encontrar viviendas con paredes de adobe y bajareque, incluso las hay en el casco urbano. El ladrillo de arcilla cocido también es usado, más en el centro que en los cantones rurales. Muchas casas cuentan con cubiertas en teja de barro, pues este material es producido en el municipio y sus alrededores; en este sentido, el conocimiento sobre su montaje es más difundido que en La Conquista. En Texistepeque, el material vegetal para las cubiertas no fue muy frecuente ni siquiera en unidades viejas.

Más de la mitad del total de viviendas encuestadas en La Conquista eran tradicionales (51.8%) mientras que en Texistepeque no quedan muchas (16.1%).

Viviendas en transición

El cambio que experimentan las viviendas en los dos municipios por efecto de la migración, sea internacional o sea interna, hace que la mayoría de ellas se encuentren en estado de transición; así, en Texistepeque, el 70% de las viviendas encuestadas corresponde a este tipo y en La Conquista, el 47%. “Los procesos como la migración rural-urbana y las nuevas actividades económicas que se realizan en las regiones inciden en la alteración de la vivienda tradicional tanto conceptual, como morfológica y tecnológicamente, así como en el uso de los espacios. Los pobladores rurales desean contar con viviendas que repliquen lo máximo posible, los modelos de las viviendas que han conocido en su contacto con las ciudades” (Rodríguez A., 2005).

El primero de los cambios es el empleo generalizado de materiales más durables y estables, de preferencia industrializados: la lámina de zinc y el bloque de cemento se tornan enormemente estimados. “El embate

de la publicidad con el efecto demostrativo de las bondades de los materiales industriales y la penetración de la ideología consumista urbana como sinónimo de progreso, ha desplazado los materiales de origen natural y artesanal, sin consideraciones que permitan conciliar la eficiencia constructiva con los beneficios sociales como uso, costos, confort climático e integración con el paisaje natural y con la identidad cultural” (Rodríguez A., 2005). El reemplazo de materiales extraídos en el lugar –como la tierra para el adobe y el bajareque, las tablas de madera y los vegetales para cubrirlas– se inicia con los primeros envíos de remesas para mejoramiento de vivienda.

Un segundo cambio es relativo al uso de los espacios. El referente urbano marca la forma de concentrar, bajo un solo techo, las actividades que antes se realizaban en espacios separados, como dormir, cocinar y usar enseres como las estufas u hornillas eléctricas, aunque se sigan conservando y usando las estufas de leña. Aparecen otros espacios como la sala y el cuarto de baño. La sala fue hallada en muchas de las casas visitadas para este estudio, aunque no es usada como tal, sino para almacenar cosechas o materiales de construcción; donde no era así, el espacio estaba vacío y solo en muy pocas viviendas se contaba con mobiliario de sala propiamente. El cuarto para baño es más usado; ahora cuenta con ducha, y no reemplaza la letrina, pero ante las difíciles condiciones de abastecimiento de los servicios (agua entubada) se sigue localizando en el exterior. En algunas viviendas de cantones y comarcas se destina, para protección de vehículos, un espacio adosado a las construcciones principales, en general cuatro postes de madera y una cubierta poco elaborada.

Un tercer cambio se refiere al sistema constructivo. La construcción de las viviendas, propia de las comunidades campesinas, corría por cuenta del propietario; era frecuente la autoconstrucción, con apoyo familiar o sin este, o con ayuda de la comunidad haciendo trueque con vecinos. En cambio, en las viviendas en transición la construcción

es realizada en la mayoría de los casos por maestros de obra, algunas veces traídos de localidades vecinas (en Texistepeque) y otras, por los mismos migrantes que aprenden el oficio en el país adonde emigran, y son contratados por lugareños.

En este momento, es generalizado en los dos municipios el diseño en una sola planta. Destaca el esfuerzo por mejorar el piso, sustituyendo el tradicional de tierra por el afinado de cemento la mayoría de las veces, u otros materiales de mejor calidad.

Viviendas modernas muy transformadas

En estos municipios rurales llama mucho la atención encontrar estructuras de dos y hasta tres pisos, con materiales, formas y elementos decorativos que, a todas luces, dan indicios de procesos sociales novedosos. A simple vista se observan viviendas semejantes a otras de las zonas urbanas del mismo país, de otros países de la región centroamericana, de otros pueblos rurales o indígenas en México o Sudamérica; esto pone en evidencia el efecto homogenizador de la migración, que crea un tipo de vivienda: la vivienda de la migración.

Una característica de estas viviendas es su elevación: entre las familias que cuentan con migrantes en Estados Unidos se van haciendo comunes las viviendas de dos y hasta de tres pisos. A diferencia de La Conquista, donde solo tres viviendas tienen dos pisos, en Texistepeque tienen dos plantas el 3.2% del total de viviendas encuestadas⁴⁷ y tres plantas el 1.07%.

Otro de los criterios para considerar las viviendas como modernas es el uso de los materiales. Según este criterio y con los resultados de la encuesta, no se encontraron viviendas de este tipo en La Conquista, pero sí

47 Hay que señalar que este porcentaje se debe a la selección del muestreo por azar. Pero en los recorridos realizados por los diferentes cantones y caseríos en Texistepeque, se pudo apreciar la existencia de más viviendas de dos plantas de las que fueron registradas por la encuesta. En La Conquista la encuesta no contempló ninguna vivienda de dos pisos, pese a que hay tres en el centro del municipio.

en Texistepeque (13%). El dato para La Conquista no es del todo cierto, posiblemente se deba a errores en la recolección de la información; en este municipio se llevó a cabo un programa de gobierno para la construcción de vivienda nueva a 80 familias del casco urbano, denominado “Nuevo Hogar”. Estas viviendas fueron elaboradas con pisos de cemento afinado, paredes en block de cemento y cubiertas en láminas de zinc; con un área de 37 metros cuadrados, que albergaba dos dormitorios, cocina y un espacio para salón-comedor.

En Texistepeque, la producción de vivienda ha corrido por cuenta de las personas independientemente; el apoyo de la municipalidad ha sido muy puntual para algunas familias en pobreza extrema, en la construcción de algunas viviendas en terrenos de la alcaldía y con materiales suministrados por esta.

Otra diferencia entre los dos municipios tiene que ver con la localización de las viviendas muy transformadas de dos o más plantas. Mientras que en La Conquista, estas solo se ubican en la zona central y no en el barrio más pobre (Rigoberto López), en Texistepeque se pudieron encontrar en los diferentes caseríos, como Taxisjunction y El Zunza. En los dos municipios se comprobó la existencia del vínculo entre destino de la migración y vivienda, convirtiéndose en un indicador diferenciador entre las viviendas que son resultado de la intervención o influencia de migrantes que están en Estados Unidos o en Costa Rica.

“Se nota la diferencia entre la gente que vive en Estados Unidos y los que están en Costa Rica en la infraestructura de la vivienda. Usted se da cuenta cuando alguien está en los Estados y vienen y hacen una mejora. Ellos traen una mentalidad diferente y esa mentalidad vienen y la quieren aplicar en el municipio. Si ven una casa en la esquina, que la infraestructura está diferente a todas las casitas que nosotros tenemos. Por ejemplo la remesa de Costa Rica no puede hacer una casa grande con doble piso. Nada de eso, tienen otros diseños, otras

formas. Los que van a Costa Rica pueden mejorar la parte interna de sus casas, la pinta, le cambia una puerta, a lo mejor la puerta de afuera estaba muy feíta, la repelló y la pintó, más nada. En cambio los que vienen de allá tienen sus balcones grandes. La estructura de la vivienda es diferente, pero usted desde que ya mira el gran salón que tiene, entonces usted dice: esta es de migrantes de Estados Unidos”.

Informante 77. La Conquista, julio 27 de 2009.

Tanto en Texistepeque como en La Conquista, las viviendas modernas se caracterizan por ser construidas en altura (dos pisos generalmente), su tamaño se incrementa, todos los espacios se agrupan en una sola construcción, aparecen terrazas, balcones, garajes, piscinas, fuentes. Para los pisos se usan materiales como azulejos, baldosas cerámicas, retal de mármol; para las paredes, block de cemento y para las cubiertas, tejas de asbesto cemento, losas de concreto y lámina de zinc, colocadas a dos aguas. El color se vuelve indispensable, se colocan muchas ventanas, puertas amplias y de buenos acabados, se utilizan arcos y balaustradas como elementos decorativos, las antenas de televisión, las rejas.

Las viviendas de La Conquista, que pertenecen a migrantes en Estados Unidos, mantienen ciertas similitudes con las de Texistepeque, en cuanto son amplias, de dos plantas, tienen balcones y terrazas, garajes; pero también ciertas diferencias. Por ejemplo no se acostumbra el uso de tejas de asbesto cemento, ni losas de concreto, sino prevalece el zinc. En las tres viviendas de dos pisos que hay en La Conquista, la forma de las ventanas sigue siendo rectangular, las puertas no son tan elaboradas y, en términos generales, son más sencillas que las del municipio salvadoreño estudiado.

En el paisaje de estos dos municipios, hasta en los lugares más alejados, se encontraron viviendas de un piso, con la marca de los y las migrantes. Casas espléndidas, adyacentes a ranchos a punto de caerse, con jardines muy cuidados, grandes cubiertas, corredores, muros de cerramiento al-

rededor muy trabajados⁴⁸. Estas viviendas nuevas suelen estar compuestas por una o dos unidades. En cuanto a su localización, fue frecuente hallarlas en muchos de los caseríos en Texistepeque, mientras que en La Conquista, se encontraron en la comarca La Ceiba y en la zona urbana, tanto en el barrio Rigoberto como en el propio centro.

¿De quién es la vivienda?

La propiedad de la vivienda y de la tierra genera bienestar y seguridad a todas las personas, y constituye un recurso simbólico y económico, pero es, al mismo tiempo, uno de los ejes de poder y de desigualdad entre hombres y mujeres. “La inserción diferenciada que varones y mujeres tienen en la sociedad según los roles asignados se traducen en necesidades y vivencias diferenciadas del territorio, del espacio rural y urbano, es decir del hábitat” (Cardona et al., 2004).

En los municipios de estudio, se comprobó la existencia de rasgos patriarcales dominantes que impiden que las mujeres sean propietarias de las viviendas. La titularidad de la vivienda y del predio donde está construida está mayoritariamente en manos de hombres. Ellos son el 58% de los propietarios de las viviendas; las mujeres, el 34.5%; el 1.72% son de propiedad compartida. Como lo cuenta una informante:

“En este municipio somos machistas y la propiedad de la vivienda y de la tierra es en un 70% de los varones”.

Informante 60. La Conquista, julio 27 de 2009.

Así en Texistepeque del total de viviendas encuestadas, el 32.8% eran propiedad de los hombres y en La Conquista, el 25.3%. En propiedad

48 Este elemento fue común en los dos municipios; sin embargo en La Conquista este cerramiento es, muchas veces, lo primero en que se invierte, aun cuando no se tenga nada que encerrar. Los materiales empleados son piedra cantera y rejas metálicas.

de las mujeres, La Conquista supera a Texistepeque, con el 19.6% y el 15% respectivamente (cuadro 14).

Cuadro 14: Propiedad de la vivienda en los municipios, según sexo

Sexo	Texistepeque		La Conquista	
	Total	%	Total	%
Mujeres	26	14.94	34	19.54
Hombres	57	32.8	44	25.3
Mujer y hombre	2	1.15	1	0.57
NS/NE	8	4.6	2	1.15
Total	93	53.45	81	46.56

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Se pudo comprobar que cada vez más las mujeres están movilizándose para adquirir su vivienda. Al salir a otro país a trabajar, pueden generar ingresos que les permitan no solo cubrir sus necesidades básicas, sino también ahorrar para construir la casa.

“Actualmente la casa está en construcción. Tiene título a nombre de mi esposa. La casa es costeada por ella. Para la construcción es con otra parte de la remesa, es otra cantidad. Ella manda 800 dólares mensuales”.

Informante 94. La Conquista, julio 28 de 2009.

En los dos municipios la mayoría de las viviendas (76.5%) contaban con titularidad, en contraste con el 19.8% que no poseía. Texistepeque supera a La Conquista en cuanto hay más personas que cuentan con títulos de propiedad sobre su vivienda. Si bien los hombres se declaran más propietarios que las mujeres, son estas quienes más tienen los títulos

sobre la vivienda en comparación con ellos (22% y 26.5% las mujeres en La Conquista y Taxis respectivamente versus 10.5% y 17.5% ellos).

En Nicaragua antes de 1870 predominaba la tenencia colectiva de la tierra, pero desde los primeros años del siglo XX se comienza a dar la sustitución en el régimen de propiedad pasando de un modelo comunal a uno orientado hacia la propiedad privada; hacia la mitad del siglo, “el nuevo modelo imperaba en el mundo rural” (Dore, 2006). En la actualidad en La Conquista aun hay 10,000 manzanas de terrenos ejidales, administrados por la municipalidad; se hallan ubicados en el casco urbano y están asignados en alquiler en su totalidad. Por tal razón, es común que la gente sea propietaria de las viviendas y sus mejoras, y pueda en un momento dado venderlas, no así la tierra.

En el municipio nicaragüense 572 terrenos son de propiedad privada, la mayoría (56.5%) pertenecientes a hombres. En las áreas urbanas, mayoritariamente las mujeres son las propietarias representando el 58%, situación que se revierte en las zonas rurales, siendo los hombres el 68% (cuadro 15).

Cuadro 15: La Conquista: propiedad privada de terrenos y vivienda, por área geográfica, según sexo

Sexo	La Conquista						
	Rural (unidades)	%	% (Rural)	Urbano (unidades)	%	% (Urbano)	Total
Mujeres	101	40.6	32	148	59.4	57.9	249
Hombres	215	66.6	68	108	33.4	42.1	323
Total	316		100.0	256		100.0	572

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Dueños de Terrenos, Impuesto de Bienes y Muebles. Alcaldía de La Conquista, Diciembre de 2009.

En El Salvador, la tenencia de la tierra ha transitado por diferentes estadios, siendo la propiedad privada un común denominador desde el siglo XIX. En ese periodo se dio la abolición de las tierras comunales para dar paso al fomento de la agricultura comercial orientada a la exportación, con el cultivo del café y la concentración de las tierras en pocas manos. A partir de la década del setenta, “la estructura de la tenencia de la tierra agropecuaria en El Salvador ha cambiado en forma dramática desde el último censo agropecuario” (Ángel, 2004). Hoy día las modalidades de la tenencia de la tierra son propiedad asociativa y propiedad individual. Textistepeque cuenta aun con tierras ejidales pertenecientes a la municipalidad, pero no fue posible obtener información sobre el total de esta, ni la distribución, ni los registros⁴⁹.

Por otro lado, en La Conquista se encontró evidencia de patrilocalidad, es decir del sistema en el que la residencia del padre orienta en torno a sí la estructuración de las pautas de residencia de los grupos familiares originados desde hijos e hijas: estas familias conyugales viven en la casa del padre, en las cercanías, o en un lugar de acceso fácil a la misma (Hurtado, 1995). En dicho municipio, una buena cantidad de las viviendas eran construidas en los lotes del padre de los esposos o compañeros o contiguos a las viviendas de los cuñados, etc. Como señala la esposa de un migrante:

“La casa es propia. Escritura formal no hay. Está inscrita en el registro a nombre de él. Lo que pasa es que todos estos terrenos son de su papá. Él le donó a siete hijos. De las siete casas, cuatro de ellos están en Estados Unidos, hay varias en esta misma calle”.

Informante 79. Barrio Rigoberto López, La Conquista, julio 29 de 2009.

49 En primera instancia se recurrió a la encargada de catastro en la municipalidad, pero de allí se nos remitió al Centro Nacional de Registro en Santa Ana y de allí a la sede en San Salvador, sin tener éxito.

En este municipio, el tamaño de los predios oscila entre 1 y 20 manzanas⁵⁰, siendo los más frecuentes aquellos entre 10 y 15 manzanas. De acuerdo con la encuesta propia, los predios comprendían áreas que estaban entre los 20 metros cuadrados y 5 hectáreas o más, aunque el tamaño más frecuente está en el rango entre 151 y 500 metros cuadrados (cuadro 16).

Se encontró una gran diferencia en el tamaño de los predios donde estaban ubicadas las viviendas⁵¹, dependiendo de si eran de mujeres o de hombres, así como diferencias entre los dos municipios. En La Conquista y en Texistepeque, los predios con mayores áreas pertenecen a los hombres; en La Conquista, el 6.04% de los hogares encuestados mencionaron que la propiedad que medía entre 1,001 y 5,000 metros cuadrados y una hectárea era de los hombres. Comparten los dos municipios el área del lote más frecuente entre las mujeres, que está en el rango entre 151 y 500 metros cuadrados.

La construcción

El año de construcción de la vivienda está asociado con la migración. De las viviendas construidas entre la década de los sesenta y el 2009, el periodo que va desde el 2000 hasta el 2004 concentra construcciones en hogares con algún migrante; en tanto que aquellos hogares sin miembros en el exterior construyeron sus casas principalmente en la última mitad de la década de los noventa, periodo que coincide con el mayor auge de migración.

En los hogares con migrantes de La Conquista, el mayor auge de construcción fue en el último lustro, comparado con el de Texistepeque que fue en 2000-2004. En este municipio, en los cinco últimos años, los

50 Una manzana equivale a 7,050 metros cuadrados.

51 Con esto, se intentaba indagar el tamaño del predio donde se encontraba la vivienda, pero en la recolección de la información hubo confusión y se combinó el tamaño de la vivienda con el de la finca, que siempre es superior.

Cuadro 16: Tamaño del predio, según sexo, en los dos municipios

Tamaño del predio (m ²)	La Conquista				Texistepeque				Total	%
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres			
	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%			
20-150	3	2.01	2	1.34	5	2.68	3	1.34	13	8.72
151-500	6	4.03	6	4.03	7	4.7	4	2.68	23	15.4
501-1,000	6	4.03	2	1.34	4	2.68	3	2.01	15	10.1
1,001-5,000	9	6.04	5	3.36	6	4.03	1	0.67	21	14.1
5001-10,000	3	2.01	2	1.34	1	0.67	2	1.34	8	5.37
10,000-50,000	5	2.68	4	2.68	2	1.34	0	0	11	7.38
50,000 a más	2	1.34	3	2.01	0	0	0	0	5	3.36
N/E	11	7.38	9	6.04	33	22.2	0	0	53	35.6
Total	45	29.52	33	22.14	58	38.3	13	8.04	149	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

hogares encuestados que no tienen migrantes no reportaron haber construido su vivienda; en este tipo de hogares, en La Conquista fueron más aquellos que señalaron haber construido su casa entre 1990 y 2009. Pareciera que los hogares que tienen al menos un migrante, tardan un poco más de tiempo en construir su vivienda, mientras que los hogares sin migrantes han hecho sus casas una década antes (cuadro 17).

En relación con las mejoras hechas a las viviendas, se comprobó que estas son más frecuentes en aquellos hogares que cuentan con al menos un integrante en el exterior (gráfico 11). En los dos municipios, los hogares que más reformas hicieron a sus casas fueron aquellos con migrantes (51.1%), en contraposición con los que no los tenían (15.1%). El 33.9% de los hogares que mejoraron viviendas contaban con migrantes y remesas. En La Conquista hay mayor número de hogares que sin tener migrantes ni recibir remesas ha hecho mejoras a sus viviendas.

La construcción ha sido, sin duda, una de las actividades que se han dinamizado en estos dos municipios por efecto del envío de remesas. Diversas personas entrevistadas coinciden en que con la migración, la construcción de viviendas se ha convertido en una reciente fuente de trabajo, empleando a gente local como maestros de obra, ayudantes y algunos con más experiencia como enchapadores. En Texistepeque también se acude a la contratación de maestros provenientes de urbes mayores como Santa Ana y Metapán. Según un par de testimonios:

“Yo soy constructor y todas las casitas aquí las he hecho yo. También trabajo en la agricultura, desde hace como tres años, esto se ha movido, ahora me va bien con la construcción de casas de gente que está en Costa Rica. Esta casa es de una mujer que estaba en Costa Rica como doméstica, pero hace un año se la llevaron para España. Ella manda para que yo le construya. Me da indicaciones a veces por teléfono y otras por medio de su mamá”.

Informante 70. El Encierro, La Conquista, agosto 1 de 2009.

Cuadro 17: Fecha de construcción de las viviendas, según hogares con migrantes o sin ellos

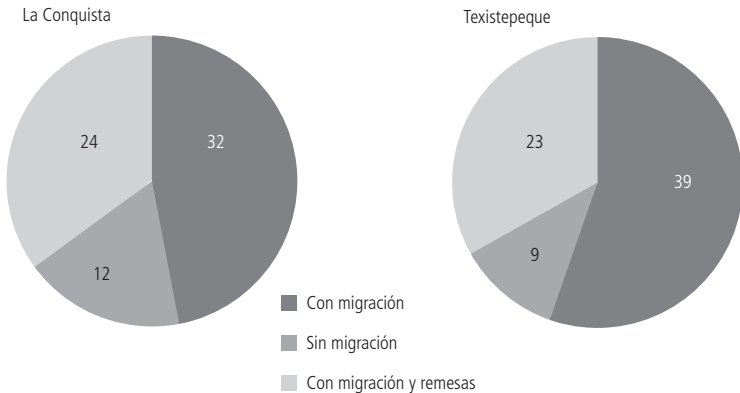
Año de construcción	La Conquista			Texistepeque			Total hogares con migrantes	Total hogares sin migrantes	%		
	Hogares con migrantes	%	Hogares sin migrantes	Hogares con migrantes	%	Hogares sin migrantes				%	
	2005-2009	15	12.7	6	4	4.24				0	0
2000-2004	8	6.78	6	15	12.7	3	5.36	23	19.1	9	16.07
1995-1999	6	5.08	6	4	4.24	4	7.14	10	8.35	10	17.86
1990-1994	3	2.54	4	6	5.08	2	3.57	9	7.63	6	10.71
1985-1989	5	4.24	1	5	4.24	2	3.57	10	8.3	3	5.36
1980-1984	5	4.24	0	7	5.93	3	5.36	12	10.2	3	5.36
1975-1979	2	1.69	0	2	1.69	0	0	4	4.24	0	0
1970-1974	3	2.54	0	3	2.54	1	1.79	6	5.08	1	1.79
1965-1969	1	0.85	1	2	1.69	0	0	3	2.54	1	1.79
1964 atrás	2	1.69	0	0	0	0	0	2	1.69	0	0
No sabe	5	4.24	2	15	12.7	15	26.8	20	16.8	17	30.36
Total	55	46.6	26	63	55.1	30	53.6	118	100.0	56	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

“Mi esposo trabaja en la construcción, él hace 20 años que viaja a Costa Rica a trabajar. Ya hace como un año que no va porque aquí tiene bastante trabajito”.

Informante 91. El Gigante, La Conquista, diciembre 10 de 2009.

Gráfico 11: Mejoras a las viviendas según hogares con o sin migración, según municipio



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

La participación de las mujeres en actividades de construcción de viviendas se ha incrementado en La Conquista. Aunque se le considera un oficio tradicionalmente masculino, como se evidencia en las entrevistas, los comentarios apuntaron a que está dejando de ser de competencia exclusiva de los hombres. Durante el trabajo de campo fue frecuente ver a mujeres involucradas en la construcción abriendo zanjas, haciendo mezcla, o administrando la ejecución por parte de contratistas. Curioso fue observar a mujeres, cuyos esposos desde Estados Unidos les encomendaban liderar el proceso de construcción, registrando cada movimiento para rendir cuentas.

En Texistepeque la participación de las mujeres no está ligada con labores físicas concretas, sino que está centrada en el envío de dinero para que sus familiares —generalmente hombres— se encarguen de que la obra se ejecute.

En los dos municipios la construcción de vivienda urbana y rural no está regulada formal ni realmente. Texistepeque cuenta con varias construcciones clasificadas como de valor cultural e histórico⁵²; para modificarlas físicamente o en su uso, se exige el cumplimiento de algunas disposiciones a fin de obtener licencias y permisos; sin embargo en la práctica no hay cumplimiento de lo dictado y se hacen las modificaciones según el gusto del propietario. Aparte de lo anterior, en la municipalidad existe otra solicitud de permiso para construir, reformar o ampliar que tendría que ser aplicada; no obstante, en las diferentes visitas efectuadas, se halló que ningún propietario o constructor tramitaba dicho permiso y que su omisión no era sancionada.

Un aspecto a destacar en este municipio es la gran oferta de lotes para urbanizar, especialmente en los caseríos cercanos a la carretera principal y al centro urbano, los cuales están a cargo de empresas privadas. Para proyectos de urbanización, al parecer se exige autorizaciones del gobierno central a través del Viceministerio de Vivienda y Obras Públicas.

De las diez ofertas de empresas lotificadoras, que se encontraron en el trabajo de campo, solo fue posible obtener información de tres. Consisten en venta de lotes para uso en vivienda; una de ellas ofrece servicio de agua y electricidad; las otras dos ofrecen la modalidad de “lotes rústicos”. El tamaño de los lotes difiere según se trate de una u otra de las empresas. Los lotes oscilan entre 340 y 490, 125 y 482 metros cuadrados; y en otra las medidas son iguales para todos los lotes de 240 metros cuadrados. En las tres lotificaciones se ofrece financiamiento a través de

52 Según la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA).

las mismas empresas; los precios varían dependiendo de la empresa y del lugar donde se encuentre el predio. Así en una empresa los lotes más pequeños tienen un costo de US\$2,212 y US\$2,927 los más grandes si se adquieren con pago de contado, si se hace con crédito se cobra una prima o enganche de US\$45.71 con una cuota mensual de US\$32.41; por los más grandes a plazos, se pide una cuota inicial de US\$60. 48 y mensual de US\$43.28.

La Conquista, como todas las municipalidades del país, se rige por el reglamento *Nicaragua 2000* del Ministerio de Transporte e Infraestructura, pero este se aplica a los proyectos de inversión pública, no a las construcciones menores e individuales. Como señala un informante:

“La gente construye su casa donde se le antoja y donde puede y nadie le dice nada”.

Informante 90. La Conquista, julio 24 de 2009.

El único bien considerado con valor patrimonial es la iglesia; no hay ordenanzas que reglamenten la construcción de viviendas. Hasta el momento no ha habido lotificaciones privadas, el único proyecto de vivienda que se ha construido fue del gobierno –Proyecto Nuevo Hogar La Conquista– y la alcaldía mencionó que estaban preparando otro proyecto de unas 25 viviendas, en la parte sur del centro urbano.

Sin normas y sin una vigilancia por parte de las municipalidades, las viviendas crecen de manera autónoma y desordenada, siguiendo los criterios estéticos, constructivos y la capacidad económica de su propietaria o propietario, dejando de lado consideraciones urbanísticas, de confort climático y de armonía con su entorno natural. Se obvian las normas mínimas relacionadas con el respeto a espacios públicos como aceras, servidumbres, aislamientos; se altera el perfil del paisaje construido hacia uno abigarrado, desordenado y sin una identidad, transformando la arquitectura de la vivienda rural en la arquitectura de la migración.

Durante el trabajo de campo se intentó, en los establecimientos financieros señalados en las entrevistas, conseguir información sobre la procedencia de las remesas, el sexo de la persona que enviaba la remesa y de quien la recibía, las fechas de mayor movimiento, los montos manejados y la existencia de programas orientados a canalizar la remesas. Para el caso de La Conquista, se visitó Jinotepe, donde se encuentra la oferta de servicios financieros más próxima y donde predominantemente las personas reciben su remesa. Pero fue prácticamente imposible hablar con los responsables; algunos funcionarios y funcionarias, que accedieron a hablar sin dar detalles, dijeron que no existen programas financieros orientados a canalizar las remesas para la construcción de la vivienda, ni productos especiales donde se privilegie a las mujeres por ser las principales receptoras de las remesas, o que ellas sean tenidas en cuenta para programas crediticios. En Texistepeque, el gerente de la cooperativa local coincidió con lo recogido en La Conquista.

Los servicios básicos

“Uno de los principales indicadores que muestran la condición de desventaja de la población en las zonas rurales es el acceso a los servicios, situación que tiende a empeorar en tanto más dispersas y aisladas se encuentren las localidades” (Rodríguez A., 2005) y las viviendas. En este sentido, la migración y las remesas han posibilitado a muchos hogares el acceso a servicios básicos que sus municipalidades no habían podido cubrir.

La Conquista, como se vio al inicio, presenta, en términos generales, condiciones menos favorables que Texistepeque; y en cuanto a los servicios básicos, la brecha es muy marcada. En los dos municipios el servicio eléctrico es el que cuenta con mayor cobertura, especialmente en las zonas urbanas; en las rurales aun hay una gran deficiencia del suministro de agua entubada, servicio de alcantarillado, recolección de basura, etc.

Este vacío dejado por los gobiernos locales está siendo cubierto por las remesas y, aunque es uno de los beneficios del proceso migratorio, también tiene su revés. Dado que no todos los hogares tienen migrantes, la dotación de los servicios está generando nuevas desigualdades entre la población. Es común en los dos municipios que estas desigualdades, por un lado, actúen como estímulo para seguir migrando y, por otro, que desaten resentimientos y frustración.

En ambos municipios la mayoría de las viviendas encuestadas habían logrado dotarse del suministro de agua, encontrándose solo una casa de las 174 que manifestó no tener acceso al agua⁵³. La forma predominante fue la conducción a través de tubería propia, seguida de los pozos propios (más en La Conquista que en Texistepeque). Aun sigue siendo frecuente acudir a los ríos para el abastecimiento del agua en los hogares.

De los dos municipios estudiados, en Texistepeque es mayor que en La Conquista el número de viviendas que cuentan con agua domiciliar por tubería propia (74.2% y 58% respectivamente) (cuadro 18). Además, la mayoría de las viviendas que contaban con este servicio correspondían a familias que tenían al menos una persona migrante; es superior esta diferencia entre las familias (con migrantes o sin ellos) en Texistepeque que en La Conquista.

La forma en que las viviendas en estos dos municipios resuelven la iluminación es mayoritariamente a través de la energía eléctrica, con una cobertura del 94.6% en Texistepeque y el 80.2% en La Conquista. En este aspecto se hace más notoria la diferencia entre los hogares que tienen migrantes y los que no, así en La Conquista y Texistepeque los primeros representan el 66.2% y el 69.3% respectivamente (cuadro 19).

53 Esta respuesta puede deberse a una deficiencia a la hora de aplicar el instrumento, pues de alguna de las fuentes de agua debería estarse sirviendo la casa en cuestión.

Cuadro 18: Abastecimiento de agua en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos

Fuente	La Conquista				Texistepeque							
	HM	%	HSM	%	Total	%	HM	%	Total	%		
Tubería propia	26	47.3	21	80.8	47	58.0	50	28.74	19	10.9	69	74.2
Tubería vecino	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	1.15	1	0.57	3	3.2
Río	7	12.7	1	3.8	8	9.9	1	0.57	1	0.57	2	2.2
Pozo privado	14	25.5	4	15.4	18	22.2	4	2.3	5	2.87	9	9.7
Pozo común	5	9.1	0	0.0	5	6.2	1	0.57	1	0.57	2	2.2
Cantarrera	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	1.15	0	0	2	2.2
Manantiales	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.57	3	1.72	4	4.3
No tiene	1	1.8	0	0.0	1	1.2	0	0	0	0	0	0.0
Otros	2	3.6	0	0.0	2	2.5	2	1.15	0	0	2	2.2
Total	55	100.0	26	100.0	81	100.0	63	36.2	30	17.2	93	100.0

HM: Hogares con migración

HSM: Hogares sin migración

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Cuadro 19: Cobertura de luz en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos

Fuente	La Conquista						Texistepeque						Total
	HM	%	HSM	%	Total	%	HM	%	HSM	%	Total	%	
	Energía eléctrica	43	66.2	22	33.8	65	80.2	61	69.3	27	30.7	88	
Candil	9	13.8	3	4.6	12	14.8	2	66.7	1	33.3	3	3.2	15
Candela	1	100.0	0	0.0	1	1.2	0	0.0	2	100.0	2	2.2	3
Otra clase	1	50.0	1	1.5	2	2.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2
No tiene	1	100.0	0	0.0	1	1.2	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1
Total	55		26	40	81	100.0	63		30		93	100.0	174

HM: Hogares con migración

HSM: Hogares sin migración

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

La segunda forma más común de iluminar las viviendas, especialmente en La Conquista, es el candil; el uso de la vela o candela prácticamente ha desaparecido en los hogares con migración.

En lo que resultan más deficitarias las viviendas en los dos municipios, sin importar si pertenecen a familias con o sin migrantes, es en la forma de deshacerse de las aguas jabonosas (cuadro 20). Un alto porcentaje en la evacuación de esas aguas se hace arrojándolas al aire libre o a la calle; así lo hacen el 60.5% en La Conquista y el 57% en Texistepeque. Arrojar estas aguas a los ríos o quebradas es otra práctica frecuente, más usual en La Conquista que en Texistepeque (23.5% y 15.1% respectivamente).

El servicio de alcantarillado o drenaje y disposición de fosas sépticas fue mucho más nutrido en Texistepeque, concretamente en hogares que tenían al menos un migrante. En La Conquista se registró solo una vivienda conectada al alcantarillado, siendo justamente propia de una familia con migrantes.

En los recorridos por los dos municipios, se apreció la presencia generalizada de letrinas en las viviendas. En La Conquista no existe sistema de alcantarillado sanitario, por lo que el 65% de las viviendas cuentan con letrinas tradicionales; una buena parte de ellas fue producto de un proyecto del Fondo Social de Emergencia (FISE). En Texistepeque la cobertura de drenaje municipal es del 20%, siendo en su mayor parte urbana (60%) (Vásquez, 2007).

Según la encuesta propia, en La Conquista es mayor que en Texistepeque el porcentaje de letrinas privadas en las viviendas (63% y 20.4% respectivamente) (cuadro 21). Esta situación se invierte cuando se trata de posesión de inodoro, pues en Texistepeque el 48.4% de las viviendas lo posee, mientras que en La Conquista solo el 4.9%. Nuevamente es importante la diferencia entre las viviendas que tienen migrantes y las que no; en La Conquista de las cuatro viviendas que tenían inodoro, tres eran familias con migrantes y en Texistepeque, de las 45 viviendas que poseían el aparato sanitario, el 89% tenían migrantes. Por último, en

Cuadro 20: Evacuación de aguas jabonosas en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos

Forma	La Conquista				Texistepeque				Total				
	HM	%	HSM	%	Total	%	HM	%		Total	%		
Pozo o resumidero	1	33.3	2	66.7	3	3.7	2	100.0	0	0	2	2.2	5
Quebrada o río	10	52.6	9	47.4	19	23.5	9	64.3	5	35.7	14	15.1	33
A la calle o al aire libre	36	73.5	13	26.5	49	60.5	32	60.4	21	39.6	53	57.0	102
Fosa séptica	0	0.0	1	100	1	1.2	12	100.0	0	0.0	12	12.9	13
Alcantarillado	1	100.0	0	0	1	1.2	8	66.7	4	33.3	12	12.9	13
Otro	6	85.7	1	14.3	7	8.6	0	0.0	0	0	0	0.0	7
No tiene	1	100.0	0	0	1	1.2	0	0.0	0	0	0	0.0	1
Total	55		26		81	100.0	63		30		93	100.0	174

HM: Hogares con migración

HSM: Hogares sin migración

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Cuadro 21: Evacuación de excretas en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos

Tipo	La Conquista					Texistepeque					Total		
	HM	%	HSM	%	Total	HM	%	HSM	%	Total		%	
	Inodoro	3	75	1	2.5	4	4.9	40	88.9	5		11.11	45
Letrina privada	38	74.5	13	25.5	51	63.0	12	63.1	7	36.84	19	20.4	70
Letrina común	12	52.2	11	47.8	23	28.4	2	50	2	50	4	4.3	27
Letrina seca o abonera	0	0	0	0	0	0	8	0	10	55.56	18	19.4	18
Inexistente	2	66.7	1	33.3	3	3.70	1	14.3	6	85.71	7	7.53	10
Total	55		26		81	100.0	63		30		93	100.0	174

HM: Hogares con migración

HSM: Hogares sin migración

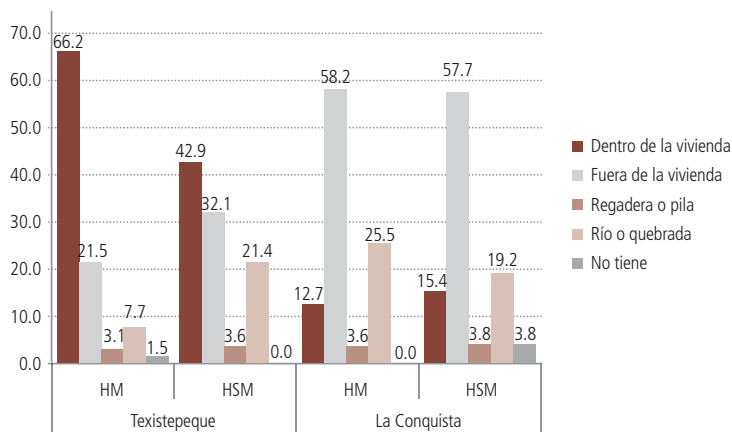
Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Texistepeque es superior el porcentaje de viviendas que no cuentan con ningún tipo de servicio para la evacuación de excretas o lo hacen a campo abierto, representando el 7.5% en comparación con el 3.7% de La Conquista.

En cuanto a la posesión de cuarto de baño, hay un notable predominio de estos dentro de la vivienda en Texistepeque (59%) en contraste con La Conquista (13.5%) (gráfico 12). Vuelven a ser, en los dos municipios, los hogares con migrantes los que mayor porcentaje de baños tienen, tanto dentro como fuera de la casa.

La recolección de basura es un servicio prácticamente inexistente en las zonas rurales. De las viviendas encuestadas el porcentaje es mayor para las que no disponen del servicio (74% en La Conquista y el 79.6% en Texistepeque) (cuadro 22). De los que registraron tenerlo, mayoritariamente fueron viviendas de familias que tenían migrantes. Esto puede ser así porque muchas de estas se han trasladado a las áreas céntricas de sus municipios, donde llega la cobertura del servicio.

Gráfico 12: Posesión de baños en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos, según municipio



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Cuadro 22: Recolección de basura en las viviendas según hogares con migrantes o sin ellos

Servicio	La Conquista						Texistepeque					
	HM	%	HSM	%	Total	%	HM	%	HSM	%	Total	%
	Sí	13	68.4	6	31.6	19	23.5	12	63.2	7	36.8	19
No	40	66.7	20	33.3	60	74.0	51	68.9	23	31.1	74	79.6
N/E	2	100.0	0	0.0	2	2.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	55		26		81	100.0	63		30		93	100.0

HM: Hogares con migración

HSM: Hogares sin migración

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta La Conquista y Texistepeque, jul. y sept. 2009

Mapas y fotografías

Ubicación de los municipios de La Conquista,
Nicaragua, y Texistepeque, El Salvador



Departamento de Carazo, Nicaragua



Municipio de La Conquista,
Carazo, Nicaragua



Departamento de Santa Ana,
El Salvador



Municipio de Texistepeque,
Santa Ana, El Salvador

División política de los municipios de La Conquista, Nicaragua, y Texistepeque, El Salvador



Texistepeque, Santa Ana, El Salvador

La Conquista, Carazo, Nicaragua



Cartel de invitación del comité Pro-Texis,
en Los Ángeles, California, Estados Unidos

EL COMITE PRO-TEXISTEPEQUE
Invita a su **3ra Fiesta Navideña**

Lugar: Hollywood Park Casino
3883 W. Century Blvd.
Inglewood, Ca.90303
Fecha: 6 de Diciembre, 2003
Hora: 7:00 p.m. - 2:00 a.m.

Amenizado por:  **Donación:** \$25.00

LOS TERRICOLAS


Habrá **D.J.**
Ricas pupusas,
pastelitos y bebidas

Elegiremos Nuestra Reina Pro-Texis. Los Angeles

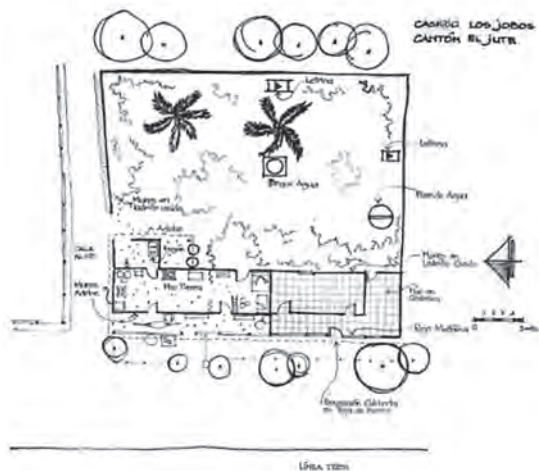
Asiste y ayuda a nuestra querida
ciudad de Texistepeque






Más información:
(818) 763 8677
(818) 894 0487
(818) 894 6511

Vivienda en transición

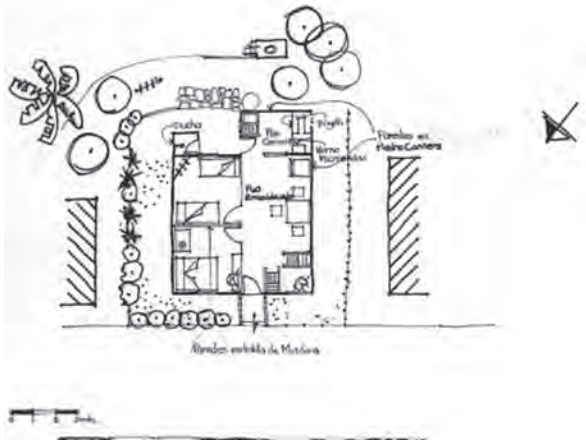


Planta de una vivienda en transición, Los Jobos, Texistepeque



Interior de vivienda en transición, Los Jobos, Texistepeque

Vivienda tipo Nuevo Hogar, La Conquista

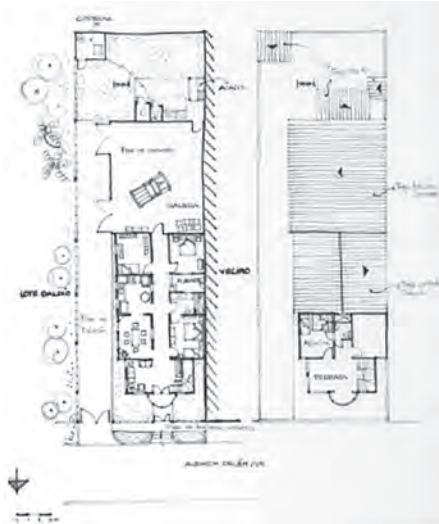


Planta de una vivienda tipo Nuevo Hogar, barrio Rigoberto López, La Conquista



Fachada de vivienda tipo Nuevo Hogar, barrio Rigoberto López, La Conquista

Vivienda moderna muy transformada



Vivienda muy transformada de dos pisos, Texistepeque

Planta de una vivienda muy transformada de dos pisos, Texistepeque



Acceso y fachada de una vivienda muy transformada, de dos plantas, en El Zunza, cantón San Miguel, Texistepeque



Vivienda muy transformada en el centro de Texistepeque

Vivienda moderna muy transformada



Vivienda de una planta muy transformada
en La Ceiba, La Conquista



Vivienda de una planta muy transformada
en San Jorge, La Conquista



Vivienda de dos plantas
muy transformada en el
centro de La Conquista

Capítulo IX

Género y migración: relaciones y condición de las mujeres

Al ser la migración un fenómeno complejo –social, cultural, económico e histórico–, en ella se dan relaciones de poder con implicaciones y efectos diferenciados para mujeres y hombres. “La perspectiva de género permite indagar de manera propositiva sobre la forma en que la construcción social de lo femenino y lo masculino, la elaboración cultural de la diferencia sexual-anatómica y los ejes de asimetría por medio de los cuales se estructura, inciden sobre cada una de las instancias del fenómeno migratorio” (Ariza citado en Hernández, *s/f*).

Así, diferentes son las motivaciones que tienen hombres y mujeres, las formas en que se toman las decisiones sobre el momento, el destino y con quien se realizará la migración, los arreglos requeridos; igualmente, para las mujeres y hombres que se quedan, se da un manejo diferenciado de las nuevas funciones y actividades que asumen. Por último, también hay diferencias de género que atañen al conjunto de valoraciones, opiniones, ideas y creencias que giran individual y colectivamente en las sociedades sobre el o la que emigra.

“El género –propone Scott (1996)– es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. Según esta autora, el género comprende cuatro elementos estrechamente vinculados: (a) los símbolos culturalmente disponibles que evocan múltiples representaciones, (b) las interpretaciones de los significados de los símbolos, que se expresan en doctrinas (religiosas, educativas, científicas, legales y políticas), que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino, (c) las nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales y (d) la identidad subjetiva.

Siguiendo a Cazés (1998), la importancia de la teoría de género radica en develar que el complejo de relaciones de poder es el que determina la desigualdad entre hombres y mujeres y está caracterizado por “el dominio que los hombres ejercen sobre las mujeres, la condición de preponderancia paradigmática y a la vez enajenante de ellos, y la condición de subordinación, dependencia y discriminación en que viven ellas”.

¿Qué pasa con las relaciones de género?

Olivera y Sánchez (2008) afirman que “bien sea que las mujeres migren o bien que sus parejas o familiares sean quienes se encuentran en tal situación, lo cierto es que el movimiento empuja la transformación de roles y las identidades de género hacia puntos donde convergen el empoderamiento y la refuncionalización de las subordinaciones, la libertad y la opresión, el acceso a nuevos horizontes y la violencia que reprime”. Al analizar los dos municipios de estudio desde la perspectiva de género, para indagar si las relaciones de poder se habían alterado por efecto del fenómeno migratorio, se encontraron los siguientes hallazgos.

En primer lugar, los hombres predominan en los flujos migratorios, principalmente en Texistepeque. En el intento por entender por qué las mujeres no migran en las mismas cantidades, se identificó en las entrevistas el enorme peso del mandato de género que prevalece en los dos municipios y que dicta la asignación de las mujeres al espacio privado y su dedicación al rol de la reproducción social.

Esta visión tradicional del orden social está fuertemente internalizada en hombres y mujeres, haciendo que, en el caso de la migración, sea mucho más aceptada la de los hombres. De ahí que en las familias se priorice la emigración de sus miembros masculinos y que la salida de las mujeres se realice en situaciones extremas. Resulta “normal” que los hombres decidan migrar casi sin consultar con sus familias; sus grupos familiares y el resto de la comunidad tienen, en general, la percepción de

que los hombres migrantes se sacrifican por el bienestar de sus hogares: “son héroes los que se van. Es noble atreverse. Son resueltos (valientes, decididos) los que dan el paso” (Falla, 2000).

Ante la pregunta de quién de los dos cónyuges tendría que migrar en una circunstancia dada, la mayoría de entrevistados contestó que los hombres. Como apunta Oehmichen y Barrera (2000), “el continuo desempeño de los maridos como proveedores económicos, hace del trabajo migratorio una práctica que refuerza el reconocimiento de los varones como figuras de autoridad legítima en el hogar y en la comunidad”.

En segundo lugar y en relación con lo anterior, las mujeres que emigran son bien vistas en tanto su salida tenga por objeto la reunión con sus esposos, pero aquellas que estando solteras –con descendencia o sin ella– lo hacen son fuertemente criticadas y mucho más si emigran dejando a sus hijos e hijas, aunque la razón sea la misma que la de los hombres: el sostenimiento familiar. Que las mujeres emigren es vivido por las demás personas de la comunidad como una forma de transgresión de su rol de mujer, por lo que al cambiar la forma de vida usual, son “definidas como equívocas, malas mujeres, raras, locas” (Lagarde y de los Ríos, 2005). Según un testimonio:

“Los hombres tienen que salir a buscar la vida, porque si no, ¿a quién le van a llevar la comida? Las mujeres también tienen que seguir a sus esposos. Tienen que seguirlos para ayudarles, al menos a lavar su ropa”.

Informante 83. Barrio Rigoberto López, La Conquista, diciembre 8 de 2009.

“Una mujer que decide irse es criticada duramente sobre todo en este municipio, porque yo viví en Jinotepe y no era igual. Las mujeres que se han ido y tienen marido han sido criticadas totalmente por sus mismos maridos y por sus familias. Si son hombres los que se van, en ese caso tranquilo, no hay problema”.

Informante 77. La Conquista, julio 27 de 2009.

“Las mujeres que se van tienden a corromperse, porque allá van a discoteca, toman y acá no toman y comienzan a descarrilarse. Y muchas se van a la vida más fácil”.

Informante 73. La Conquista, julio 23 de 2009.

En tercer lugar, ante la migración femenina se responsabiliza directamente a las mujeres de la desintegración de los hogares e indirectamente de los problemas sociales que aquejan a las sociedades y que pueden o no derivarse de ello. Con esta idea se tiende a “la culpabilización de las madres migrantes por los impactos –supuestos o reales– de la migración sobre los hijos que permanecen en el lugar de origen. Esta culpabilización se percibe en los medios de comunicación, en los discursos de funcionarios políticos y eclesiásticos y en los de otros hacedores de opinión pública en los países de origen. Es claro que este enfoque del tema está atravesado por ideologías de género que asignan a las madres la responsabilidad fundamental, sino exclusiva, por el bienestar de la familia” (Paiewonsky, 2007). Como lo confirma un testimonio:

“Yo le voy a contar, yo soy fotógrafo, yo tengo dos hijas, mi esposa se fue y al poco tiempo se acompañó, allá se quedó. Yo tengo que salir a trabajar, aquí donde me ve aquí ando trabajando, con el problema de que mis hijas salieron embarazadas en casa, como yo no me mantenía ahí y ese si es un problema grave, mientras que tal vez ella si se hubiera quedado en casa, tal vez nada de esto hubiera sucedido”.

Informante 30, Santo Tomás, Texistepeque, diciembre 4 de 2009.

En cuarto lugar, otra diferencia de género es la ausencia o presencia de sentimientos de culpa entre los y las migrantes por el distanciamiento de sus familias que la migración implica. Ello está estrechamente relacionado con los roles tradicionales del deber ser de hombres y mujeres. “Las actitudes y percepciones sociales también difieren marcadamente frente a la migración del padre o de la madre. Cuando el hombre es el que

migra su partida se justifica en función del cumplimiento de su responsabilidad paterna como proveedor familiar y su ausencia no se percibe como traumática para los hijos. Por el contrario, cuando es la mujer la que emigra por las mismas razones, su ausencia se percibe como abandono familiar, que conduce a la desintegración del hogar y que puede tener efectos poco menos que catastróficos sobre los hijos” (Paiewonsky, 2007). Como señala una entrevistada:

“Puede ser que la chavala que quedó de 13 años, a los 18, tener ese resentimiento y hay esa condena. Ellas no llegan a entender esa importancia que tuvo migrar para la mamá. También influye la presión social, que alimenta este sentimiento de la niña a la madre. Otra cosa sería si la sociedad se refiriera en términos admirables a la mujer por haberse sacrificado, en lugar de desacreditarla”.

Informante 61. Managua, diciembre 8 de 2009.

En La Conquista esto es muy frecuente, pues muchas madres emigran por trabajo; no solo se sienten culpables, sino presas de un profundo dolor y preocupación por sus hijos e hijas. No sucede así con los hombres que, aunque piensan en su familia, delegan la obligación de la atención de hijas e hijos en sus mujeres, como si la cohesión y funcionamiento del grupo familiar no fuera una responsabilidad compartida.

En Texistepeque, algunas mujeres migrantes con residencia en Estados Unidos mencionaron sentir la culpa por haber tenido que emigrar dejando sus hijos e hijas. Y como forma de “reparar ese error”, tuvieron que trabajar mucho para poder mandar por ellos. De acuerdo con un testimonio:

“Cuando me fui no estaba casada, tenía tres hembras. Me fui con una hija y un hermano que está allá; él me llevo. Dejé mis hijas con mis demás hermanas. Fue difícil decidir irme, pensé en mis hijas, tengo una hija estudiando todavía y otra ya se va a casar, pero quedó una menor. Cuando llegué a Los Ángeles, solo pensaba en trabajar, para tener medios de reunirme con mis hijas. Tardé un año para que se

fuera otra y en el siguiente año se fue otra. Allá me casé y él me ayudó a jalar a mis hijas”.

Informante 37. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

En quinto lugar, si bien hombres y mujeres señalan las mismas razones para irse –mejorar la vida de sus familias en el lugar de origen, salir de la pobreza, encontrar trabajo y la reunificación familiar– ciertas sutilezas diferencian los motivos de unos y otras. Varios de los hombres retornados o padres de hijos migrantes (en Texistepeque) y mujeres cuyos hijos o esposos son migrantes coincidieron en comentar que cuando los hombres emprenden su primera experiencia migratoria tienen el firme propósito de obtener dinero para enviar a sus familias, las que usualmente costean su viaje. No obstante, una vez llegados a su destino, el compromiso se va diluyendo si tienen problemas para encontrar trabajo o si constituyen un nuevo hogar. En cambio, las mujeres en la misma situación mantienen su responsabilidad del envío constante de la remesa, aunque para esto deban vender o empeñar pertenencias, pedir prestado, reducir al máximo sus gastos.

“En lo que he platicado, lo que he visto, lo que conozco, cuando los hombres se van a ir, llegan a prometer unas cosas que después no cumplen para nada, porque ya estando allá... Mientras la mujer sigue siendo fiel a lo que la llevó, el hombre se descarrila por muchas cosas”.

Informante 11. San Salvador, enero 19 de 2010.

“Mi esposo me manda remesa. [La frecuencia] depende, cuando está trabajando, es que a veces trabaja, a veces no. Ahorita está fea la situación; ahorita anda sin trabajo. Yo voy a vender en la escuela en las mañanas para completar el gasto”.

Informante 79. Barrio Rigoberto López, La Conquista. julio 29 de 2009.

“Yo me fui de 17 años a trabajar en casa de una señora en San José. Yo quería ayudar a mi mamá, porque vivíamos muy pobres. Mi primera empleadora no me pagó y yo me tuve que salir de esa casa. Para mandarle a mi mamá, tuve que prestar con una amigas, porque mi mamá tenía que seguir pagando el estudio de mis hermanos”.

Informante 68. Barrio Rigoberto López, La Conquista, julio 30 de 2009.

En sexto y último lugar está el debatido tema de la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones como solución a una de sus necesidades estratégicas⁵⁴. En este punto se encontró que, en La Conquista y en Texistepeque, las mujeres tienen relativa autonomía para decidir cuándo y adónde migrar. Si bien un buen número de mujeres en los dos municipios estaban decidiendo irse a buscar trabajo para mejorar su calidad de vida presente y futura, también una parte considerable lo hacía como parte de la estrategia familiar, sobre todo, para la manutención de sus hijos e hijas. Esto comprueba lo ya señalado por Martínez Pizarro (2007) de que “en los principales países receptores resalta el hecho de que, en este grupo de mujeres, la mayoría son madres. Tal condición es relevante, primero, porque significa que estas mujeres son económicamente responsables de sus hijos, y segundo, porque es indicio palpable de la relatividad de la autonomía con que se resuelve la decisión migratoria de las mujeres que se desplazan solas”.

En Texistepeque y La Conquista se encontraron varios casos de mujeres que, gracias a la emigración, habían podido tomar la decisión de cambiar de pareja, de estado civil o de situaciones de violencia, es decir de salir de relaciones insatisfactorias y que de no haber sido por la migración, la presión social ejercida en sus comunidades les hubiera impedido. Algunos testimonios de ello:

54 Se entiende por necesidades estratégicas de las mujeres aquellas que enfocan la transformación del lugar que las mujeres ocupan en la sociedad y de la concepción cultural que de ellas prevalece, alterando la subordinación y las relaciones de poder que las ponen en desventaja.

“Mi hijo ya se había ido y ellos estaban de acuerdo de que él se iba por sus hijas. Luego mi hijo mandó por ella [su compañera de vida] y ella decidió fácil, dijo que se iba por trabajar. Pero allá, llegando dejó a mi hijo y se fue con su patrón”.

Informante 18. Barrio La Vega, Texistepeque, octubre 28 de 2009.

“Aquí la gente tiene el pensamiento de que la migración no es buena. Aquí en Taxis, muchas de las suegras dicen que las nueras se van y están dejando a sus maridos solos allá”.

Informante 12. Texistepeque, noviembre 16 de 2009.

“Retorné a mi país por problemas con el muchacho, porque él me pegaba mucho y yo no tenía el valor para denunciarlo. Yo le tenía miedo, me pegaba todos los días. Yo trabajaba y él me decía que tenía que pagar para esto, para eso y ya no me alcanzaba para mandar. Él me quitaba el dinero, me pegaba”.

Informante 97. El Pedernal, La Conquista, julio 28 de 2009.

Elementos de referencia

Para analizar la dinámica diferencial del grupo doméstico por efecto de la migración, así como la posición de las mujeres en estas dos sociedades, resultan útiles los elementos de referencia que permiten conocer los grados de subordinación de la mujer o, en algunos casos, sus relaciones más igualitarias respecto del hombre. Es decir, la subordinación entendida a partir de las relaciones diferenciadas del rol que deben cumplir hombres y mujeres tanto en la familia como en la sociedad: el trabajo remunerado de la mujer, la participación del hombre en el trabajo doméstico y el control del presupuesto familiar (Woo, 2000).

Trabajo remunerado de las mujeres

Como se ha visto a lo largo de este estudio, la migración en los dos municipios es fundamentalmente laboral. En el ámbito nacional en los dos países, como en el resto de América Latina, la crisis económica de los años ochenta y el aumento del desempleo masculino empujó a las mujeres a introducirse en el mercado laboral; sin embargo, frente a la dificultad de hacerlo en el mercado formal, desarrollaron variadas estrategias, entre las cuales la migración ocupa un lugar especial (Robert, 2008). Pero la inserción de las mujeres, procedentes tanto en La Conquista como de Texistepeque, como dice Lipszyc (2006) está “fuertemente vinculada a los roles de género tradicionales”.

En su gran mayoría las conquisteñas saben que su migración tiene como objetivo emplearse en Costa Rica como domésticas y las texianas, trabajar en el aseo de casas particulares⁵⁵. Cuidar niños, servir en restaurantes u hoteles o servicios de limpieza (miscelánea) son ocupaciones a las que se dedican, aunque en menor medida. Las de La Conquista que están saltando a España lo hacen para cuidar ancianos, autodenominándose enfermeras. Aunque se encontraron pocos casos de ocupaciones diferentes de las mujeres en los países de destino, en casi la totalidad de ellos eran trabajos de obra flexible y barata. Como lo confirman las informantes:

“Allá trabajo limpiando casas. A veces hago dos, a veces una, depende de la casa. Si es muy grande no más una”.

Informante 33. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

55 Al parecer en Estados Unidos es más frecuente el trabajo por días o por horas en casas, donde las tareas las puede hacer una mujer o distribuirse entre dos o más; así unas se encargan del aseo, otras de la comida y llegan en un día a hacer el aseo en varios domicilios.

“Las mujeres se van allá buscando ser domésticas. Algunas aspiran a estudiar, pero no a trabajar en lo que han estudiado. Eso no les vale allá. Esperan encontrar a un viejito para cuidar”.

Informante 90. La Conquista, julio 30 de 2009.

En todos los casos, las mujeres migrantes entrevistadas confirmaron recibir un ingreso económico propio. Para las trabajadoras domésticas en Nicaragua el salario mensual se encontraba entre 1,000 y 1,200 córdobas (US\$56 aproximadamente); en El Salvador, entre US\$180 y 250; en Costa Rica, por el orden de los 100,000 colones (US\$200 aproximadamente); en Estados Unidos, entre US\$1,000 y 1,500; y en España, entre 500 y 800 euros (US\$1,134). Estos salarios, aunque sean de los más bajos en Costa Rica, Estados Unidos o España, siempre resultan mayores a los que pueden percibir en La Conquista o en Textistepeque y en el resto de Nicaragua y El Salvador por desempeñar las mismas actividades⁵⁶.

Pese a que las remuneraciones que reciben estas mujeres son bajas⁵⁷, el contar con un ingreso para contribuir con el sostenimiento del hogar, aunado a la posibilidad de salir del espacio privado de la casa propia, se convierten en elementos que ayudan a elevar su autoestima o hacerlas sentir con mayor derecho para tomar decisiones, a ganar una cuota de poder, es decir a reunir las condiciones necesarias para impulsar su em-

56 El salario mínimo mensual vigente en Nicaragua desde el 2007, según la Comisión Nacional del Salario Mínimo del Ministerio de Trabajo, para el sector servicios comunitarios, sociales, domésticos y personales es de 1,492 córdobas (US\$69.86). En Costa Rica, según el decreto de salarios mínimos de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, para las domésticas el salario mínimo mensual vigente desde enero de 2010 es de 123,631 colones (US\$228). En El Salvador, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2008, el salario promedio mensual en la rama de actividad económica hogares de mujeres con servicio doméstico es de US\$113.18.

57 En Costa Rica el salario mínimo mensual de las servidoras domésticas es el más bajo, incluso menor que las categorías de trabajadores no calificados. En Nicaragua es el más bajo de todos a excepción de las y los funcionarios públicos y los del sector agropecuario. En El Salvador son los más bajos a excepción de los de la rama de agricultura, ganadería, caza y silvicultura.

poderamiento personal⁵⁸ (Hidalgo, 2002). Igual sucede con las mujeres que se quedan y reciben las remesas, hecho que puede llegar a “catalizar transformaciones en las relaciones de género e impulsar, a su vez, cambios de índole social, cultural, económica y política (Ramírez et al., 2005). Según un testimonio sobre lo que representa recibir ingreso y remesas para las mujeres:

“Desde que ellas [las hijas] empezaron a trabajar y a traer los realitos, cambié. Porque usted sabe, solo un salario de mi marido era muy pesado. Me sentí más segura porque ya a los 15 días tengo para ir a comprar la comida. Ellas se sienten bien, porque reciben su dinerito, es una dicha ganar sus centavitos”.

Informante 58. La Vainilla, La Conquista. julio 29 de 2009.

Con relación a la ocupación de los hombres migrantes oriundos de La Conquista y Texistepeque, en Costa Rica y Estados Unidos, las entrevistas y la revisión documental señalan que los hombres se empleaban generalmente en la construcción (fontaneros, electricistas, carpinteros, pintores), en miscelánea y mantenimiento (servicio de limpieza a empresas o instituciones), como guardas (vigilantes), jardineros, conductores de camiones, ordenanzas y en la parte agrícola⁵⁹. Por estos empleos ganan al mes en Costa Rica US\$383 como peones de construcción y en actividades agrícolas; US\$411, como guardas y US\$381, como conserjes.

58 Empoderamiento es “un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno; una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (Shuler, 1997). Comprende tres ámbitos: el personal, el de las relaciones cercanas y el colectivo. El primero tiene que ver con el mejoramiento de la confianza individual para poder deconstruir los patrones de opresión que ha internalizado, lo que supone aumento de conciencia y de credibilidad en sus capacidades propias. El segundo se refiere a la exhortación de su poder y desarrollo de habilidades para poder negociar decisiones y para transformar las estructuras de poder que las subordinan. El último se relaciona con la necesidad de trabajar conjuntamente con otras mujeres, de ahí que cobre valor la organización para lograr mayores impactos en las transformaciones sociales (Milenio Feminista, 2003).

59 Hay que decir que solo los conquisteños mencionaron este sector. Ninguno de los entrevistados de Texistepeque señaló ocuparse en ello.

Como puede observarse, estos salarios resultan superiores a los obtenidos por las mujeres dedicadas al servicio doméstico, evidenciando las desigualdades por cuestión de género y el efecto nocivo de la división genérica del trabajo, que se acentúa con la migración. Asimismo, la gran mayoría de los entrevistados manifestaron haber aprendido un oficio nuevo en sus lugares de destino. En cambio, las mujeres reproducen un trabajo casi “naturalizado por su condición de mujer” y tienen muy pocas posibilidades de una mayor cualificación que les permita romper el círculo vicioso de los estereotipos que limitan las oportunidades de empleos mejor remunerados. La migración, de esta manera, llega a ser un vehículo para la superación y cualificación de ellos, pero no para ellas. Como lo indican un par de entrevistados:

“Inicialmente cuando salí de aquí, no sabía nada. Le doy gracias a los ticos. Porque allá aprendí mucho. Yo entré como ayudante de albañil y luego pasé a ser albañil y carpintero”.

Informante 73. La Conquista, julio 23 de 2009.

“Aquí antes de irme trabajaba la tierra, era agricultor. Allá soy jardineiro, aprendí allá. Un doctor que me curó de un accidente que tuve, me dio trabajo en su casa para cuidarle su jardín. Allí aprendí”.

Informante 1. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

Para las mujeres que no migran ni reciben remesa, la situación es bien diferente. Tanto en Texistepeque como en La Conquista, se mantiene muy arraigado el orden social de género que señala naturalezas o esencias específicas a cada sexo y que implica que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas y ocupen esferas distintas en la sociedad. En estos municipios, sucede lo que menciona Cobo (2000): “en todas las culturas, las mujeres se dedican primordialmente al cuidado de los hijos y del hogar, mientras que las actividades políticas, económicas y militares suelen ser patrimonio de los hombres”.

En esta asignación histórica del deber ser, es frecuente que las mujeres se dediquen al hogar, que dependan económicamente de sus esposos o compañeros y que, por lo tanto, sean ellos los jefes y los tomadores de decisiones. Estas mujeres –generalmente las que tienen cónyuge– que no han migrado y que no reciben remesas no buscan trabajos extradomésticos remunerados, no porque no lo deseen, sino por no contravenir los mandatos de género. Los comentarios de algunas personas entrevistadas:

“Yo nunca pude salir a buscar trabajo porque a él nunca le ha gustado que trabajara. Una vez me iba a ir a trabajar de cocina a Managua, pero tampoco tuve el valor de dejar a los chavalos solos”.

Informante 91. El Gigante, La Conquista, diciembre 10 de 2009.

“Antes de irme yo me dedicaba a los oficios de la casa. Allá hago lo mismo, ama de casa siempre. Trabajé un tiempo cuando estaba soltera, pero ya cuando tuve mis niños no”.

Informante 46. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

“Yo ya estaba en Costa Rica y le mandé la plata a ella [la esposa] para que se fuera. Ella allá no trabajaba, ella solo me hacía las cosas allá en la casa. Me atendía a mí”.

Informante 64. La Conquista, agosto 1 de 2009.

Aunque muy poco, por efecto de la migración se ha presentado el cambio de roles, especialmente en La Conquista, con la mayor salida de las mujeres a desempeñar el trabajo doméstico. Los hombres que se quedan –esposos o compañeros de vida– se resignan a aportar menos dinero al grupo doméstico, justificándolo en la dificultad para conseguir trabajo en la localidad o en Costa Rica por su condición de hombres, y en las escasas remuneraciones obtenidas por su actividad agrícola en la comunidad. Sin embargo, no intentan emigrar a otros lugares donde puedan obtener mayores ingresos, como lo hacen hombres en otros contextos

con complicaciones similares por la carencia de fuentes de trabajo e ingresos⁶⁰, sino que casi aceptan pasivamente su realidad.

“Los hombres no tenemos trabajo. Por ejemplo si yo quiero ir a Managua a buscar trabajo, esos \$100 para el pasaje van a ser perdidos, porque ¿dónde voy? Primero, no soy preparado y más flexible es que trabaje la mujer de doméstica”.

Informante 88. El Gigante, La Conquista, diciembre 10 de 2009.

Una diferencia sustancial entre La Conquista y Textistepeque es la participación del gobierno en programas y acciones en favor de ciertos sectores. Destacan, en el caso que compete a esta investigación, los programas diseñados para atender prioritariamente a las mujeres⁶¹. A diferencia de El Salvador, en Nicaragua el gobierno vigente en su Plan Nacional de Desarrollo Humano (PNDH 2008-2012) y en la lucha contra la pobreza señala que “valora y promueve la participación de las mujeres como sujetos impulsores de cambios y generadores de desarrollo... [y] que la prioridad del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, por garantizar todos los derechos de las mujeres se ve reflejada en los programas fundamentales como Hambre Cero y Usura Cero, donde todas las beneficiarias directas son mujeres y la alfabetización (“Yo sí puedo”) que

60 En investigaciones previas realizadas por la investigadora principal, se ha encontrado que hombres indígenas del centro y sur de México, enfrentados también a la dificultad para generar ingresos a través de sus parcelas agrícolas, encuentran como una buena alternativa emigrar hacia Estados Unidos.

61 Es importante recordar que en el momento del levantamiento de la información, El Salvador contaba con un gobierno diferente, que no tenía el mismo número de programas diseñados para ayudar a las mujeres, como los que existían en Nicaragua. Pero además el vigente en ese momento (Red Solidaria) tenía un enfoque más de familia, que de empoderamiento de las mujeres. En los de Nicaragua, aunque los impactos en este sentido no fueran tan fuertes, ha habido pequeñas iniciativas por fortalecer la autonomía económica de las mujeres, la erradicación de la violencia de género contra las mujeres, la revaloración del rol de las mujeres en la comunidad, ausentes en el programa en El Salvador y en Textistepeque. Adicionalmente hay que mencionar que Textistepeque como municipio no clasificó para ser beneficiario del programa, por no encontrarse como uno de los más pobres.

prioriza a las mujeres” (Gobierno de Nicaragua, 2008). Para ejecutar el primero se acude al bono productivo⁶².

Estos apoyos dados por el gobierno en La Conquista han aliviado un poco la pobreza de muchas familias, lo que resulta significativo teniendo en cuenta que un porcentaje alto de las mismas están encabezadas por mujeres⁶³. Además les proporciona una fuente de ingreso, que contribuye a mejorar su autoestima y a construir su autonomía económica. Como lo dicen unos informantes:

[Él] “Este proyecto ha ayudado bastante. Ha venido a autoalimentar la situación de la gente pobre. Gente que no tenía ni una vaca, ahora ya tiene hasta cinco vaquitas”. [Ella] “Ahora los proyectos son más enfocados a las mujeres porque a veces las mujeres somos más económicas. Porque algún beneficio que se le dé a los hombres, usted sabe que los hombres son viciosos, entonces un beneficio que le dé a los hombres, se lo chupan. Entonces por eso es que los proyectos vienen a enfocarse en las mujeres”.

Informantes 71 y esposo. Cerro Los Parrales, La Conquista, julio 29 de 2009.

62 Con el primero se busca la producción de alimentos de las familias rurales para lo cual les entregan una vaca, una cerda preñada, 10 gallinas y 1 gallo, con alimentos para seis meses, plantas forrajeras y frutales, además de semillas de hortalizas, un molino. Las familias deberán pagar la mitad de lo entregado a una casa de ahorros conformada por ellas mismas. El segundo consiste en un microcrédito orientado a las regiones más pobres y poco atendidas por las entidades financieras y a poblaciones que no han podido acceder al crédito en el sistema financiero privado como indígenas, mujeres, jóvenes. El tercero es la entrega de un monto de US\$1500 por familia.

63 Según las fuentes estadísticas, el mayor número de hogares está encabezado por hombres (612 del total), pero como se mencionó atrás, las entrevistas demuestran que se sigue considerando al hombre como jefe del hogar, aunque este ya no viva más en el municipio por efecto de la migración, o por la tradición machista propia de la comunidad.

La participación de los hombres en el trabajo doméstico

Se ha demostrado que la mayor inserción femenina en el mercado laboral no ha ido acompañada de una mayor participación de los hombres en los quehaceres del hogar, “es decir, los hombres no han asumido de manera equivalente la corresponsabilidad de las tareas domésticas (OIT-PNUD, 2009).

En los municipios del estudio, esto fue generalizado aunque se encontraron algunas –muy pocas– excepciones. Tanto en La Conquista como en Texistepeque, prevalecen las construcciones culturales que han marcado y perpetuado la división entre el ámbito productivo y el reproductivo, propios de la identidad masculina y de la identidad femenina respectivamente, alrededor del tipo de familia tradicional: hombre, jefe de hogar y proveedor principal; mujer, responsable del cuidado de los hijos y las tareas del hogar. En ese contexto, la migración ha flexibilizado ligeramente estos patrones, en particular entre aquellos hombres y mujeres que han tenido la experiencia y que viven en los países de destino. Pero una vez que retornan, sea definitiva o transitoriamente, los patrones tradicionales se renuevan.

En las entrevistas fue común escuchar sobre la poca participación de los hombres en las labores domésticas, que ellos siguen considerando no de su competencia por darse en espacios exclusivos de las mujeres. Fueron curiosos los testimonios de hombres migrantes que manifestaron haber tenido que realizar en Estados Unidos y en Costa Rica tareas asignadas habitualmente a mujeres, como cocinar, lavar loza y ropa, barrer (igualmente en los trabajos conseguidos, como en los lugares donde vivían), oficios que en la localidad nunca habían hecho y que, una vez de regreso, tampoco volvieron a hacer (Rodríguez A., 2004).

Algunos reconocían esto como algo no del todo aceptable, a cuyo entendimiento llegaron gracias a su contacto con las culturas de los países

con mayor desarrollo, donde este trabajo es compartido entre hombres y mujeres. Otros, por el contrario, seguían convencidos de que esa distribución de roles era la correcta y la mantenían tanto en los países de destino como en los de origen.

“El jefe de la casa siempre va el hombre ¿veá? Ella es la que cuida a los niños, porque yo casi siempre llego bien noche. Con los oficios de la casa, yo no. Yo solamente el trabajo”.

Informante 2. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

En los procesos migratorios masculinos, las esposas realizan las tareas propias y las que los esposos dejan. Sin embargo, en esta investigación, en los dos municipios se encontró que ante la emigración de las esposas, el cuidado de los hijos no era asumido por los padres, recayendo en las abuelas, generalmente en las suegras de ellos, quienes también velan por el mantenimiento del yerno. Así lo comparte el esposo de una migrante:

“Con mi esposa tenemos dos niños de 15 y 8 años. Yo vivo con la suegra, ella es la jefa. Ella está encargada de la comida, ella revisa las tareas de los niños, mi suegro está en el campo y yo me la paso taxian-do y me encargo de que en la casa no falte leña, cuido los animales”.

Informante 94. La Conquista, julio 28 de 2009.

Tan solo un caso se encontró de un hombre en La Conquista que, ante la migración de la mujer, se encargó de las labores domésticas: en ese hogar ha habido un cambio de roles, aunque restringido en algunos aspectos. Como él mismo lo manifiesta:

“Yo he sido padre y madre. Ella lo que hizo fue poner el pilar más grande, poner el alimento, darle su estudio a las hijas. Yo tal vez un lapicito, que dos o tres pesos para un cuaderno, por la situación que aquí no hay trabajo. Yo he sido padre y madre para ellas. Yo me iba al río, porque aquí no hay agua potable, yo me iba a lavar. Muchos varones me criticaban, pero yo no sentía pena, porque mi difunta

madre que Dios me la tenga en su santo reino, me enseñó a eso: yo tortillas, yo lavar trastes, yo un pantalón se lo dejo sembrado mejor que mi compañera, yo cocinar, yo le cocino cualquier cosa”.

Informante 88. El Gigante, La Conquista, diciembre 10 de 2009.

En otras áreas de la vida de este grupo familiar sigue prevaleciendo la concepción tradicional de los papeles diferenciados por género, concepción fuertemente influenciada por los preceptos religiosos, que colocan a los hombres como cabezas de familia.

“Le voy a ser claro. La autoridad, eso es bíblico, la autoridad soy yo, aunque ella ande trabajando. Así tiene que ser. Dice la Biblia que la cabeza de la mujer es el varón. La autoridad aquí soy yo. Si viene alguien que prestarme un litro de aceite, una paila, que se entienda con ella, ella en su cocina, porque la cocina es de la mujer. Mi carreta, mis animales, ella no puede decir. Si le pregunta a ella quién es el jefe, le aseguro que ella dice que soy yo”.

Informante 88. El Gigante, La Conquista, diciembre 10 de 2009.

Considerando la información recogida en los dos municipios se puede decir que la tenue actitud favorable hacia una transformación de los roles desempeñados por hombres y mujeres no es generalizada; en cambio, los ligeros cambios de roles no son producto de la migración, sino más bien de una decisión individual.

El control del presupuesto propio y familiar

La migración parece haber tenido un efecto en el mayor acceso de las mujeres al control del presupuesto familiar. En los dos municipios fue común que las mujeres receptoras de remesas enviadas por sus parejas tienen un control superior del que tenían cuando los maridos estaban en el lugar de origen. Aunque también aparecieron casos donde los hom-

bres seguían conservando el control sobre aspectos como el uso de la remesa para inversión en vivienda o en sus parcelas.

Sobre las mujeres receptoras de remesas provenientes de otras mujeres, el control sobre el presupuesto familiar es mayor siempre y cuando no hubiera hombres de por medio, es decir, si la migrante no tenía esposo o compañero de vida en la comunidad.

“Mi hermana... todo lo que gana es para ella. Ella ha ahorrado, ya compró ese terreno, tiene ganado, paga su estudio y también le da a mi mamá”.

Informante 65. La Conquista, julio 30 de 2009.

Entre las parejas de migrantes –de Texistepeque– se notó una mayor flexibilidad frente a la distribución y gasto de los ingresos, por estar las dos personas percibiendo ingresos. En La Conquista, aunque las mujeres tuvieran el ingreso de la remesa, los hombres seguían determinando una separación de gastos por género. Sobre esto, unos comentarios:

[Él] “Yo pago la casa, pago la aseguranza de la casa, hay un montón de gastos que yo hago allí. Ella normalmente hace gastos pequeños, yo hago gastos grandes.

[Ella] “Con el dinero que yo gano, pago que me cuiden el niño, pago billes, compro la comida”.

[¿Esa distribución de gastos económicos fue negociada?] “Sí, recién llegados pusimos diferentes reglas, lo que ganemos de tal parte va a ser para los billes, la renta, la comida, conforme fue pasando el tiempo fuimos cambiando de trabajo, ganamos un poquito más y ya fue cambiando la cosa”.

Informantes 1 y 33. Texistepeque, diciembre 22 de 2009.

Con las mujeres migrantes, aunque han aumentado considerablemente los ingresos que aportan a sus hogares así como su capacidad de tomar decisiones sobre el dinero ganado por ellas (Gregorio Gil, 2005), se mantiene una especie de limitante en el gasto personal; este se condiciona a la prioridad de enviar dinero para la prole sobre las necesidades o deseos que tengan para ellas.

Capítulo X

Transformaciones derivadas de la migración en La Conquista y Texistepeque

Luego de catorce meses de viajar repetidamente a La Conquista y a Texistepeque, de hablar con diferentes mujeres y hombres, y de leer una considerable cantidad de literatura, se puede decir con seguridad que la migración es uno de los fenómenos instalados que están generando transformaciones en las variadas dinámicas de la vida en estos municipios; asimismo, se puede constatar en ellos, de forma inequívoca, la vinculación global-local.

La migración sigue siendo, sin duda, una de las principales estrategias personales y familiares para mejorar la calidad de vida y, para ciertos grupos, la mejor alternativa para salir de la extrema pobreza. Sus características, así como las transformaciones derivadas de ella en estos dos municipios rurales de países centroamericanos presentan similitudes y diferencias entre sí y en comparación con otros contextos rurales de la región latinoamericana.

Los dos municipios coinciden en que la situación de guerra que atravesaban Nicaragua y El Salvador fue el motor que impulsó la salida de la población. Por otro lado, se diferencian en los destinos elegidos y en el estatus migratorio de sus emigrantes, factores que han permitido determinar la mayor o menor velocidad con que la gente resuelve las necesidades urgentes de sobrevivencia, que han sido los motivos principales para su éxodo.

Diferentes destinos

Así, la migración desde Texistepeque, al dirigirse exclusivamente hacia Estados Unidos, alcanza ventajas tales como el acceso a mayores ingresos y la posibilidad de realizar varios trabajos en una misma jornada, con el consecuente envío de remesa a los familiares reducido solo por el costo de transferencia; además, esta migración Sur-Norte ofrece aprendizajes técnicos, sociales y culturales por ser su destino una sociedad más desarrollada. No obstante, también presenta desventajas: por una parte, la predominancia de la migración irregular o ilegal propia expone a los emigrantes a múltiples arbitrariedades, peligros y abusos tanto durante el viaje, como a su llegada al lugar de destino; por otro lado, la enorme distancia, la separación física de sus seres queridos, el idioma y ambiente nuevos y desconocidos lo convierten en un proceso decididamente difícil.

En La Conquista, donde la migración predominante es Sur-Sur con rumbo hacia Costa Rica, las ventajas y dificultades son otras. Entre las primeras se cuentan el traslado a un país vecino, con el mismo idioma, relativamente cercano a su lugar de origen, que no requiere mucha inversión para el viaje, ni la contratación de intermediarios o coyotes; la menor exposición a riesgos por la corta duración de la travesía; la mayor facilidad para entrar y permanecer legalmente en el lugar de destino, con la viabilidad de ir y venir las veces y en el momento que se quiera, minimizando el costo afectivo del desprendimiento familiar y con una cultura no del todo extraña. Entre las segundas se tiene que al emigrar a un país en desarrollo —no obstante sus condiciones económicas y sociales mejores que en Nicaragua—, las remuneraciones ofrecidas son menores que las de países desarrollados; las remesas, al transferirse, se ven menguadas no solo por el pago de comisiones, sino por la doble conversión que debe hacerse de la moneda; la cercanía y la migración temporal hace que los periodos de trabajo sean cortos y, por ende, que no se pueda acu-

mular dinero y que se reduzcan las probabilidades de aprendizajes que les pueden cualificar, tales como otro idioma o un avance tecnológico.

Remesas

Otra conclusión del estudio comparativo en estos dos municipios es la evidencia de que la migración y las remesas están contribuyendo a mejorar las condiciones de habitabilidad y de vida de las familias insertas en esa dinámica. Gracias a estos procesos, los hogares pueden resolver muchas de sus necesidades básicas como el alimento, la salud, la educación, la vivienda y la dotación de servicios, teniendo en cuenta que son los puntos más débiles en zonas rurales de estos países.

Queda claro en esta investigación que las familias que pueden construir, mejorar sus viviendas, abastecerse de agua, contar con un baño o letrina coinciden con las que tienen algún integrante en el exterior, particularmente en Estados Unidos. Las otras familias siguen careciendo de todo ello y viviendo precariamente. El contraste revela la emergencia de una nueva desigualdad, como señalaba una persona entrevistada, entre pobres: unos más pobres que otros.

A los municipios la migración y las remesas no les aportan gran cosa. Más allá de ofrecer trabajo a algunos hombres en la construcción de viviendas, no hay inversión para el desarrollo productivo ni comercial. En términos generales, como se ha dicho antes, el envío de las remesas y el gasto de los migrantes que retornan se realizan fuera de las localidades. Los de La Conquista deben recurrir a Jinotepe o Managua, y los de Texistepeque, aunque teniendo un poco más de servicios, acuden a Santa Ana para realizar el mayor consumo.

Si bien la conformación de los comités transnacionales pro ayuda del municipio en Texistepeque –una de las diferencias sustanciales con La Conquista– favorece la mitigación de algunas necesidades y son el vínculo

entre los emigrantes con su terruño, todavía, en su estadio filantrópico, no marcan un impulso significativo para el desarrollo del municipio.

Con este estudio se resalta la importancia de analizar la migración desde la perspectiva de género, permitiendo examinar de manera crítica las tendencias en estos dos municipios. Ha quedado de manifiesto que lo que ocurre con el predominio en los flujos, con las actividades desarrolladas en los lugares de origen y de destino, y con las relaciones entre mujeres y hombres, entre otros aspectos, responde a la construcción social de lo femenino y lo masculino, así como a las relaciones de poder que lleva intrínsecamente la desigualdad social entre unas y otros.

Que el flujo de mujeres en la migración sea inferior al de los hombres no se explica porque ellas no quieran o les interese menos emigrar, sino porque, siguiendo los mandatos de género, conciben que su lugar es la casa, donde deben permanecer al cuidado de sus hijos e hijas. En cambio, se ha naturalizado que sus contrapartes masculinas salgan a buscar la provisión de sus hogares (aunque esto no sea siempre así). En este sentido, a ellos se les reconoce por el esfuerzo que implica la migración; en contraposición, a ellas se les juzga culpabilizándolas por el abandono de la prole y por la desintegración del hogar.

De igual manera, para que los hombres puedan emigrar requieren el establecimiento de redes que les ayuden a conseguir el coyote, les tengan preparado un trabajo y les reciban al llegar. Para que las mujeres puedan emigrar, además de necesitar esas mismas redes, también deben asegurar las redes familiares, de mujeres, en los lugares de origen que reemplacen sus funciones de madres y se encarguen del cuidado de las hijas e hijos.

Con los trabajos que realizan en los países de destino, pese a que tanto unas como otros se insertan en el segmento secundario de trabajo, ellas están en desventaja. Usualmente las mujeres se ocupan en el servicio doméstico, en trabajos desvalorados socialmente, con pocas posibilidades

de ascenso social y de realizar aprendizajes que les permitan posteriormente tener una mejor posición y situación social. Ellos, en cambio, por el tipo de trabajo pueden aprender otros oficios y cualificarse para que a su retorno (si lo hay) o en el futuro alcancen mejores remuneraciones.

Roles tradicionales de género

Con respecto a los cambios en las relaciones de género, la conclusión es que la migración, lejos de ser esa fuerza liberadora o emancipadora de las mujeres, como optimistamente se creyó con los primeros estudios de migración y mujeres, reproduce y perpetúa los roles tradicionales y de similar subordinación y discriminación de las mujeres en los lugares de origen y destino.

Se dice que uno de los rasgos característicos del fenómeno migratorio actual es la feminización, entendida como los procesos realizados con mayor autonomía por parte de las mujeres. Sin embargo, en estos dos municipios las mujeres emigran como estrategia familiar para el mantenimiento de sus hijos e hijas y no para su propio beneficio. Por lo tanto, resulta cuestionable que haya verdadera autonomía; más bien prevalece el cumplimiento del mandato de género.

Además, preocupa constatar que, desde que se tienen registros de la migración femenina a la fecha, la inserción laboral de las migrantes en los países de destino siempre ha sido el trabajo doméstico. En este sentido, la migración no ofrece oportunidades para romper con los esquemas de género ni para desarrollar más ampliamente sus capacidades y destrezas, sino que se reproduce la división genérica del trabajo, transfiriendo las desigualdades y acentuando las desventajas para las mujeres pobres e inmigrantes latinas.

Finalmente, como ha sucedido con la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral, la migración femenina no favorece una reorga-

nización al interior del hogar en la que los hombres —esposos y padres— asuman la corresponsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de hijas e hijos. Frente a esta ausencia, la reorganización se hace en función de delegar estas tareas en otras mujeres, generalmente las madres o las hijas mayores. Estas mujeres en ninguno de los casos están en condiciones para cumplir con esta responsabilidad; las madres porque suelen ser de edades avanzadas o estar enfermas; las hijas mayores, porque deben abandonar actividades propias de su edad para adjudicarse funciones de personas adultas.

Cuando la migración es masculina, las mujeres que se quedan deben asumir las tareas que ellos desarrollaban, sin una modificación o liberación de las tareas y responsabilidades socialmente asignadas a su sexo. Aunque en algunos casos las mujeres que se quedan, al ser las receptoras de remesas, pueden conseguir un ligero aumento en la capacidad para decidir sobre el uso de ellas y una pequeña cuota de poder al interior de sus familias y de sus comunidades, es frecuente que el control siga estando en manos de los hombres, aunque sea a larga distancia o realizado por parte de las familias de ellos en las localidades. En La Conquista quizás la autonomía, empoderamiento personal y toma de decisión de las mujeres es mayor que en Texistepeque, porque es generalizado el abandono de los hombres y muchas mujeres se quedan sin pareja y con prole que deben mantener.

Otra conclusión es la necesidad de resaltar el rol que está jugando el gobierno para la reducción de la pobreza, causa primaria de la emigración en estas zonas rurales. Sin entrar a analizar si son eficientes o no los programas impulsados por el gobierno nicaragüense, lo destacable es justamente su existencia en comparación con su ausencia en Texistepeque. Y más aun, la mayoría de ellos están orientados a beneficiar a las mujeres en los ámbitos productivo, crediticio y habitacional; además, se está difundiendo conocimiento de algunos aspectos que ayudan a sus necesida-

des estratégicas como el fortalecimiento de la autoestima, la autonomía económica, la no violencia contra ellas.

En relación con lo anterior, se nota en ambos municipios la ausencia de otro de los agentes que debería colaborar con estas comunidades: las organizaciones o movimientos de mujeres, mismas que no han abordado la migración, como uno de los temas clave en países donde los flujos femeninos son significativos.

Vivienda

Por otro lado, es notable la influencia de la migración y las remesas en la producción de viviendas y en la transformación del paisaje tradicional rural, muy evidente en Texistepeque y emergente en La Conquista. Pese a que en la encuesta ninguna persona confirmó a la vivienda como una de las razones que motivaban la migración, en las entrevistas fue un común denominador. Sin embargo, tener como destino los Estados Unidos favorece el que más rápidamente se pueda construir una casa de grandes dimensiones y de varios pisos de altura. En La Conquista, la migración —en su gran mayoría hacia Costa Rica— apenas contribuye a la sobrevivencia, de ahí que las intervenciones en las casas no sean tan notorias en lo externo. Pero, en todos los casos, es posible identificar la presencia de migración en los hogares, a través de la vivienda.

Se encontró en el estudio que la migración y las remesas para la vivienda aun no han sido tomadas en cuenta por los entes financiadores en ninguno de los dos municipios. Tampoco es una preocupación de las municipalidades controlar y regular la construcción de estas viviendas que surgen y crecen siguiendo parámetros de otros contextos y desvaneciendo cada vez más los escasos rasgos identitarios del lugar que poseían. Tampoco se observó la intención de efectuar acciones orientadas a contener los flujos, más bien pareciera que la migración estuviera ayudando a quitarles un peso de encima.

Para terminar y retornando a una de las premisas de investigación, se comprobó que en estos dos municipios las mujeres juegan un rol clave en el proceso migratorio, en consonancia con lo señalado en muchos estudios sobre la migración internacional latinoamericana. Ellas están presentes en los flujos o quedándose en los lugares de origen, apoyando la migración de hijos e hijas, hermanos, hermanas, padres y madres, esposos, novios y hasta cuñados en los lugares de origen, con dinero, con trabajo no remunerado, vendiendo sus pertenencias de valor; recibiendo, alojando, alimentando, consiguiendo trabajo en los lugares de destino. La feminización de la migración es más que el aumento numérico en los flujos, es más que la autonomía a la hora de decidir viajar y de cambiar su patrón asociativo con los hombres, es su presencia influyente en todos los momentos del proceso migratorio.

Capítulo XI

Sugerencias para políticas públicas

El desarrollo de esta investigación ha permitido identificar algunos problemas vividos en La Conquista y Texistepeque. Si bien varios son comunes a otros municipios con emigración internacional, otros son particulares de las localidades estudiadas. También se han evidenciado los vacíos dejados por las instituciones competentes y presentes en los territorios; asimismo, aquellos que son producto de la ausencia de instituciones u organismos que deberían estar atendiendo a la población. En las líneas siguientes se puntualizarán problemas o vacíos que deberían ser abordados a la hora de diseñar políticas públicas.

a. Consideraciones de género en análisis y políticas

Desde la década de los ochenta se ha enfatizado, en el ámbito global, la necesidad de incorporar el enfoque de género en el desarrollo (GED) dentro de los estudios, programas, proyectos y políticas, por cuanto las desigualdades entre mujeres y hombres obstaculizan tanto su desarrollo individual como el desarrollo de un país. De la misma forma se tiene ya suficiente evidencia de que hombres y mujeres tienen vivencias, necesidades, deseos, comportamientos diferenciados y las implicaciones de todo ello –negativas o positivas– también son diferentes.

Si bien a partir de los noventa, tanto en El Salvador luego de los Acuerdos de Paz (1992) como en Nicaragua, ha habido varios esfuerzos para la incorporación del enfoque GED en instituciones, planes, programas y políticas, en la práctica sigue siendo demasiado débil. Teniendo en cuenta que el tema de la migración está estrechamente relacionado con el

desarrollo —o con su rezago— en comunidades, municipios y regiones en los dos países, es impostergable que organizaciones de la sociedad civil, academia, instituciones gubernamentales y organismos internacionales insistan en la inclusión real de consideraciones de género, tanto desde la estrategia de empoderamiento, como del *gender mainstreaming*⁶⁴ o transversalización de género.

b. Protección de los migrantes, especialmente en tránsito y muy particularmente de las mujeres

En cuanto a ser víctimas de abusos entre quienes emprenden el viaje ilegal, las mujeres se llevan la peor parte. La violencia de género hacia ellas se ha vuelto una práctica común por parte de los coyotes, los policías, los mareros y otros, que se atribuyen el derecho de abusarlas sexualmente, como pago adicional por emigrar ilegalmente. Dicho pago no es cobrado a los hombres quienes pueden sufrir otras formas de violencia, pero la sexual es casi exclusividad de la condición femenina.

En relación con el reconocimiento y respeto de los derechos humanos de las personas migrantes, los esfuerzos de organizaciones de la sociedad civil y de instancias de gobierno son todavía muy dispersos y no han abordado de manera concreta la violencia de género (sexual, económica, psicológica). Es importante trabajar en esta materia, haciendo visible la relación estrecha entre violencia de género, las barreras que enfrentan las mujeres en el ejercicio pleno de sus derechos y el desarrollo. Dentro de las políticas se deberán tener en cuenta desde la importancia de la generación de datos estadísticos, hasta los procesos de reparación de las víctimas, pasando por la sensibilización sobre el alto de la violencia contra las mujeres migrantes.

64 Se refiere a la incorporación de género en la corriente principal de los procesos de desarrollo (CIE, 2009).

c. Protección laboral y mayores oportunidades para las mujeres en los países de acogida y de origen

La división sexual del trabajo tradicional ha impuesto una multitud de limitaciones para el acceso a las oportunidades y a los recursos, acentuando la creación y reproducción de estereotipos de las mujeres que las confinan a la realización solo –o mayoritariamente– de ciertos trabajos considerados propios de su sexo. Dichas labores, en esencia, continúan siendo la prolongación del trabajo del ámbito privado. Para romper esta “tradicción” deberían promoverse políticas públicas que superen esas creencias patriarcales y que permitan a las mujeres desempeñar los trabajos que quieran. Lo anterior debería acompañarse de la debida protección de derechos en los países de origen y destino.

Las políticas públicas deberían impulsar una buena dosis de procesos de sensibilización entre los diferentes grupos poblacionales, con énfasis en la juventud, adolescencia y niñez como medio para asegurar la transformación en la forma de socialización, actitudes y prácticas hacia relaciones de mayor equidad.

d. Conciliación de vida laboral y hogar

Asociada con la anterior se encuentra la necesidad de normar la armonización de la vida laboral y la vida familiar de las mujeres trabajadoras, para permitir un mayor desarrollo de las mismas y su incorporación en otras esferas de la vida. Como señalan la OIT-PNUD (2009): “una gran fuente de tensión para las trabajadoras migrantes es la conciliación de sus responsabilidades laborales y familiares. Esto se debe tanto a la situación de vulnerabilidad en que muchas veces se encuentran en los países de destino, como a la distancia que las separa de su familia, lo cual les dificulta el manejo de las necesidades de cuidado de sus hijos, hijas y otros dependientes”.

Si se establecen políticas que contribuyan a la creación de una mayor oferta de servicios del cuidado, que ofrezcan a las mujeres migrantes la seguridad del cuidado de sus hijos e hijas, mayores regulaciones que faciliten la reunificación de las familias de las migrantes, posiblemente las mujeres podrían emigrar con sus hijos e hijas, y cesar las responsabilidades de las mujeres de avanzada edad que quedan a cargo de esta labor.

e. Acciones para que a partir de las remesas se construya una base productiva que ayude a sustentar la autonomía económica de las mujeres

Confirmado en esta investigación que la mayoría de personas receptoras de las remesas son mujeres y especialmente adultas mayores, pobres, se considera que deberían orientarse políticas públicas para crear en los municipios, apoyados en las remesas, la base productiva necesaria para que ellas tengan mayor autonomía económica. Esto les sería útil para afrontar las múltiples ocasiones en que las remesas no llegan, así como para estar en capacidad de sobrevivir si hubiera abandono parcial o definitivo de sus esposos o compañeros. Pero debe tenerse cuidado de no crear fuentes de trabajo que solamente refuercen las labores asignadas según los roles socialmente construidos y asignados a mujeres y hombres, ni que sea una nueva forma para sobrecargar de trabajo a las mujeres.

f. Promover servicios financieros con el desarrollo tecnológico que tengan en cuenta las necesidades de las mujeres

Usualmente en las zonas rurales, por rezagos educativos y cuestiones culturales, es difícil que las mujeres salgan de sus casas, mucho más, si tienen que alejarse de sus municipios. Asimismo, tal como se mencionó en la investigación, las receptoras de remesas son, en la mayoría de los casos, las madres, muchas de ellas enfermas y analfabetas para quienes los trámites financieros resultan muy complejos. Por eso sería importante fomentar el desarrollo tecnológico amigable.

g. Oferta de servicios financieros para facilitar la vivienda, mediante la disminución de costos y que proporcionen asistencia técnica

Para hombres y mujeres, contar con una vivienda es un deseo y una necesidad. Para ellas, en particular, implica mayor estabilidad, seguridad y confianza. Por ello las políticas públicas deberían lograr que se diseñaran servicios financieros que redujeran los costos y requerimientos para la adquisición de vivienda; pero también ofrecer asistencia técnica para que ellas puedan realizar los trámites y, a la vez, desarrollar conocimientos para la selección, el mantenimiento y demás actividades relacionadas.

h. Fortalecer la oferta del servicio de cuidado

Políticas públicas sobre este aspecto son fundamentales. Las mujeres migrantes (y las no migrantes) requieren el soporte comunitario, municipal o estatal para garantizar lugares y personas competentes que se encarguen del servicio del cuidado. Así las madres pueden dejar a sus hijas e hijos, familiares con enfermedades o ancianas en sitios especializados, mientras salen a trabajar, sea local o internacionalmente.

i. Regulación en costos de transferencias de remesas

Aun son muy altos los costos de transferencia de las remesas y mucho dinero se pierde en los cambios de moneda. Las entidades bancarias o financieras deben tener mayor regulación, de tal modo que permitan a las y los receptores de remesas recibir una mayor cantidad de dinero, acercándose lo más posible a la cantidad enviada por sus familiares.

Referencias bibliográficas

Adler Lomnitz, Larissa (1989). Mujeres, redes y economía informal. En Patricia Galeana (comp.), *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional* (pp. 199-221). México D.F.: Dirección General de Intercambio Académico, Universidad Nacional de México (UNAM).

Alcaldía de Managua (2007). *Plan de acción para la Región Metropolitana. Departamentos de Managua, Masaya, Granada y Carazo*. Managua, Nicaragua.

Amorós, Ana (2000). División sexual del trabajo. En Celia Amorós (dir.), *10 palabras clave sobre mujer* (pp. 257-298). Navarra: Editorial Verbo Divino.

Andaluz Guzmán, Alexander; Bárcenas Yony; y Soto, Walter (2004). *Propuesta de un modelo de planificación de proyectos de desarrollo local para la alcaldía municipal de Texistepeque*. Tesis de licenciatura en Administración de Empresas. Mecanografiada. Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador.

Ángel, Amy (2004). Tenencia de tierra: hacia un mercado eficiente. *Boletín Económico y Social*, 222. FUSADES. Recuperado el 15 abr. 2011 en: www.fusades.org/get.php?id=348&anchor=1

Arias, Patricia (2000). Migración femenina: las múltiples representaciones del “ser mujer”. Las migrantes de ayer y hoy. En Dalia Bassols y Cristina Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México* (pp. 185-202). México D.F.: GIMTRAP Y UNAM/IIA.

Ariza, Marina (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(4), 53-84.

Arizpe, Lourdes (1980). La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. *Cuadernos del CES*, 28.

Arroyo, Jesús y García, Rodolfo (2000). Remesas y crecimiento económico regional: propuestas para la formulación de políticas públicas. En Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población (CONAPO).

ASIPES (2003). *La migración y su vinculación con las remesas familiares en El Salvador*. San Salvador: Asociación Salvadoreña de Investigación y Promoción Económica y Social.

Banco Central de Nicaragua (2008). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2006-2007*. Managua.

Bartra, Eli (1998). Reflexiones metodológicas. En Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 141-158). México D.F.: UAM-X/PUEG.

Baumeister, Eduardo (2006). Migración internacional y desarrollo en Nicaragua. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo 67. Recuperado el 14 abr. 2011 en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones>

Camacho Z., Gloria (2009). *Mujeres migrantes. Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano*. Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Instituto de Estudios Ecuatorianos y Universidad Politécnica Salesiana.

Canales, Alejandro y Zlolski, Christian (2000, sept.). *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*. Ponencia, Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. CEPAL/CELADE/ OIM. San José, Costa Rica.

Cardona, Lucy; Dalmazzo, Marisol y Rainero, Liliana (2004). La vivienda como derecho: igualdad formal y desigualdad real. A manera de introducción. En M^a Silvia Emanuelli (comp. y ed.), *Vivienda con rostro de mujer. Mujeres y derecho a una vivienda adecuada* (pp. 18-30). México, D.F.: Red Mujer y Hábitat América Latina y Social Watch, Coalición Internacional para el Hábitat, Oficina Regional para A.L.

Carling, Jørgen (2007). Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas. En Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (Coords.), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el sur* (pp. 51-73). México, D.F.: Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Carrera Guerra, Maribel (s/f). Remesas familiares y colectivas. Recuperado el 15 abr. 2011 en: http://ca2020.fiu.edu/Workshops/Salvador_Workshop/maribel.htm

Casillas, Rodolfo (Comp.) (2009). *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. México, D.F.: FLACSO.

Castillo, Manuel Ángel (s/f). Tendencias y determinantes estructurales de la migración internacional en Centroamérica. Recuperado el 14 abr. 2011 en www.ccp.ucr.ac.cr/seminario/pdf/castillo.pdf

Castles, Stephen (2007). Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración. En Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el sur* (pp. 275-308). México, D.F.: Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Castro, Carlos (2002). *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas*. Informe final de investigación del proyecto Escenarios alternativos para la reducción de la pobreza en Centroamérica: repensando la cuestión de la transferencia de los recursos. San José: FLACSO Costa Rica.

Castro Neira, Yerko (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Revista Política y Cultura*, 23, 181-194.

Cazés, Daniel (1998). *La perspectiva de género*. México: Consejo Nacional de Población, CONAPO-PRONAM.

Cazés, Daniel (2005). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Consejo Nacional de Población (CONAPO).

CIE (2009). *Paso a paso. Hacia la igualdad de género en El Salvador: Tres líneas para la acción*. San Salvador: Consejo por la Igualdad y la Equidad (CIE).

CNDH (2009). *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. México. Recuperado el 15 abr. 2011 en: <http://www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf>

Cobo, Rosa (2000). Género. En Celia Amorós (dir.) *10 palabras clave sobre mujer* (pp. 55-84). Navarra, España: Editorial Verbo Divino.

COMURES (s/f). *COMURES. Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador*. Recuperado el 14 abr. 2011 en: <http://www.comures.org.sv/>

Cortés Castellanos, Patricia (2005). *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*. Santiago de Chile: Programa Regional de Población y Desarrollo Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

Del Cid, José Rafael (1992). Migración interna e internacional en Centroamérica. En Rodolfo Casillas (Comp.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales* (pp. 31-41). México, D.F.: FLACSO.

Del Rey, Alberto y Quesnel, André (2004, sept.). *Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México*. Ponencia. I Congreso de la Asociación Latino Americana de Población (ALAP). Caxambú, Minas Gerais, Brasil.

Delgado Wise, Raúl y Márquez C., Humberto (2007). El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración. En Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el sur* (pp. 125-153). México, D.F.: Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Díaz Garay, Alejandro (2008). *El impacto de la emigración internacional y el envío de remesas en san Juan Unión, Municipio de Taxco, Guerrero*. Tesis para optar al título de Doctor en Geografía. México, D.F.: Instituto de Geografía, UNAM.

DIGESTYC (2008). *VI Censo de población y V de vivienda 2007. Cifras oficiales Población, Viviendas, Hogares*. El Salvador: Dirección General de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía.

DIGESTYC (2009). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2008*. El Salvador: Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.

DIGESTYC (2010). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006-2007*. El Salvador: Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.

Dore, Elizabeth (2006). *Mitos de modernidad. Tierra, peonaje y patriarcaldo en Granada, Nicaragua*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA).

Duhau, Emilio (2003). La investigación urbana: el objeto y las formas. En Armando Cisneros; María Teresa Esquivel y Concepción Huarte (coords.), *Cómo mirar la ciudad. Perspectivas y métodos en la investigación urbana* (pp. 209-230). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

Durand, Jorge (2000). Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Falla, Ricardo (2000). Cómo las remesas en dólares transforman una aldea. *Revista Envío Digital*, 218. Recuperado el 15 abr. 2011 en: <http://www.envio.org.ni/articulo/1009>

FIDEG (2007, abr. 27). Migración nicaragüense cambia de perfil. *El Observador Económico*. Managua: Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG).

FLACSO y FISDL (2005). *Mapa de pobreza*. Dos tomos. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Fondo de inversión Social para el Desarrollo Local.

Flores, Karla; González, Claudia; Díaz, Héctor; Rodríguez, Ana y Morales, Miriam (2004). *Inventario de requerimientos y atractivos turísticos del municipio La Conquista*. Trabajo académico, Materia Turismo Sostenible, Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Managua.

Fruttero, Ana y Wennerholm, Carolina (2008). *Migración nicaragüense: un análisis con perspectiva de género*. Managua: Banco Mundial.

Fry, Richard (2006). *Gender and Migration*. Washington D.C.: Pew Hispanic Center. Recuperado el 15 abr. 2011 en: <http://pewhispanic.org/files/reports/64.pdf>

Gammage, Sarah (2006, jun.). *Gender and Transnational Asset Accumulation in El Salvador*. Versión preliminar, documento para la conferencia del Taller Brookings/Ford Workshop, Asset-based Approaches. Nueva Jersey, EE. UU.

García, María del Carmen y Tarrío, María (2008). Migración irregular centroamericana. Las tensiones entre los derechos humanos, ley y justicia. En Daniel Villafuerte y María del Carmen García (Coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp. 123-167). México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Glick-Schiller, Nina (1996, enero). *Who are Those Guys? A Transnational Reading of the U.S. Immigrant Experience*. Ponencia, Conferencia Becoming American/America Becoming: International Migration to the United States. Social Science Research Council. Sanibel Island, Florida.

Gobierno de Nicaragua (2006). *VIII Censo de población y IV de vivienda 2005*. Managua. Recuperado 14 abr. 2011 en: <http://www.bio-nica.info/biblioteca/VIIICensodePoblacion.pdf>

Gobierno de Nicaragua (2008). *Plan Nacional de Desarrollo Humano 2008-2010*. Documento Borrador. Recuperado el 15 abr. 2011 en: <http://www.pndh.gob.ni/documentos/Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%20Humano%202008-2012-Nicaragua.pdf>

Goñalons, Pilar; Flecha, Ramón; Santacruz, Iñaki y Gómez, Carlos (2008, feb.). *Las aportaciones y los retos de la perspectiva transnacional: una lectura de género*. Ponencia. Simposium Internacional: Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Barcelona.

Gregorio Gil, Carmen (2005). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

Hernández, Itzel (s/f). Migración internacional y relaciones de género. *Revista Electrónica Topodrilo. Sociedad, Ciencia y Arte*, 60-65. Recuperado el 15 abr. 2011 en <http://www.izt.uam.mx/topodrilo/pdfs6/hernandez.pdf>

Hidalgo, Nidia (2002). *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México*. México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.

Huezo Mixco, Miguel (2009). *Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. San Salvador: Centro Cultural de España de El Salvador.

Hurtado, Samuel (1995). Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana. *ECOSOC (EC) Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 1. Recuperado el 15 abr. 2011 en: <http://ladb.unm.edu/aux/econ/ecosoc/1995/january/matris.htm>

INIDE (2008). *La Conquista en cifras*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo.

INIFOM (2009). Ficha municipal. La Conquista. Nicaragua: Instituto Nicaragüense de Fomento Municipal. Recuperado el 15 abr. 2011 en: http://www.inifom.gob.ni/municipios/documentos/CARAZO/la_conquista.pdf

Kearney, Michael (1994). Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la mixteca. *Revista Nueva Antropología*, 46, 49-68.

Labrador Aragón, Gabriel (2009, oct. 4). Hay pandilleros que secuestran migrantes. *Revista Séptimo Sentido, La Prensa Gráfica*, pp. 12-17.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Landolt, Patricia (2006). Modernidad tardía y migración transnacional: reflexiones conceptuales desde el caso de El Salvador. En Gerardo Ardila (ed.), *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 113-126). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional, Cátedra Manuel Ancizar.

Lardé y Larín, Jorge (2000). *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudadanías*. San Salvador: CONCULTURA.

Lipszyc, Cecilia (2006). Feminización de las migraciones: sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina. En María del Carmen Viñas, Cecilia Cortés, Cecilia Lipszyc y Gloria Camacho Z., *Mujeres: retos actuales* (pp. 63-92). Barcelona Red URBAL 12, Diputación de Barcelona.

Long, Norman (2008). Modos de vida transnacionales, prácticas organizativas y remesas sociales en el centro de Perú. *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (2), 337-372.

Lungo, Mario (1999). La construcción de la ciudadanía social ante la migración internacional. En Mario Lungo y Susan Kandel (Comps.), *Transformando El Salvador. Migración, Sociedad y Cultura* (pp. 11-38). San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE).

Martine, George; Hakkert, Ralph y Guzmán, José Miguel (2000, sept.). *Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares*. Simposio sobre migración internacional en las Américas. CEPAL/CELADE y OIM. San José Costa Rica.

Martínez Pizarro, Jorge (2007). *Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas*. Ponencia. Seminario Mujer y Migración en la Conferencia Regional sobre Migración. San Salvador, El Salvador.

Martínez Pizarro, Jorge (Ed.) (2008). *América Latina y El Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Milenio Feminista (2003). *Emprendimientos de mujeres: Una protesta con propuesta*. México, D.F.: Milenio Feminista.

Monge, Ricardo; Céspedes, Oswald y Vargas, Juan Carlos (2009). *Remesas Sur-Sur: Importancia del corredor Costa Rica-Nicaragua*. San José, Costa Rica: Academia Centroamericana.

Monzón, Ana Silvia (2006). *Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México*. Guatemala: Servinsa.

Morrison, Andrew; Schiff, Maurice y Sjöblom (2008). Migración femenina aumenta y estimula el desarrollo. Banco Mundial. Nota de prensa sobre el libro *La Migración internacional de las Mujeres*.

Oehmichen, Cristina y Barrera, Dalia (2000). *Migración y relaciones de género en México*. México, D.F.: GIMTRAP, UAM/IIA.

OIT-PNUD (2009). *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Olivera, Mercedes y Sánchez, Luis (2008). Género: ¿Estructura estructurante de la migración? En Daniel Villafuerte Solís y García María del Carmen (Coord.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp. 247-274). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Orozco, Amaia (2007). *Cadenas globales de cuidado*. Documento de trabajo #2. Género, Remesas y Desarrollo. INSTRAW. Recuperado el 14 abr. 2011 en: <http://www.fundacioncooperante.org/uploads/aportaciones/a999c4da44b8f23e4f6c7f1c5c1019eb.pdf>

Pacheco, Gilda (1992). Migraciones forzadas en Centroamérica. En Rodolfo Casillas (comp.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales* (pp. 43-60). México, D.F.: FLACSO.

Paiewonsky, Denise (s/f). *Feminización de la migración*. Documento de trabajo 1. Género, Remesas y Desarrollo. INSTRAW.

Paiewonsky, Denise (2007, feb.). *Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW*. Ponencia. Seminario-taller Familia, Niñez y Migración. INSTRAW. Quito, Ecuador. Disponible en: www.un-instraw.org

Palacios, Adriana (2009). Identidades (in)migradas. Un acercamiento a algunas identidades nacionales nicaragüenses: El caso de la Carpio San José. En Instituto de Estudios Interdisciplinarios (IEI), *Migraciones nicaragüenses: identidad y frontera, sueños y metáforas* (pp. 11-42). Granada, Nicaragua: Editorial Casa Tres Mundos.

Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales. *REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116, 241-257. Recuperado el 14 abr. 2011 en <http://www.reis.cis.es/REIS/html/index.html>

Pascale, Pablo (2006). Familia transnacional. Reconstrucción de una identidad. *Relaciones. Revista al tema del hombre*, 105. Montevideo, Uruguay. Recuperado el 14 abr. 2011 en <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0606/index.htm>

PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2006). *Informe 262. Indicadores municipales sobre desarrollo y Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Salvador 2005*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible.

PNUD (2009). *Almanaque 262. Estado del desarrollo humano en los municipios de El Salvador 2009*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; FUNDAUNGO; Secretaría de Desarrollo Territorial y Descentralización.

Portes, Alejandro (2007). Migración y Desarrollo. Una revisión conceptual de la evidencia. En Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el sur* (pp. 21-49). México, D.F.: Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Quintanilla, Lourdes (2009, ag. 12). Municipios chicos destacan por su competitividad. *La Prensa Gráfica*.

Ramírez, Carlota; García, Mar y Míguez, Julia (2005). *Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo*. Documento de trabajo. Santo Domingo, República Dominicana: INSTRAW.

Rionda Ramírez, José Isauro (2009). *La migración en la reestructuración económica actual*. Edición electrónica gratuita. Recuperado el 15 abr. 2011 en www.eumed.net/libros/2009c/598/

Robert, Elisabeth (2008). *Mujeres, migración, remesas y relaciones de género. Evidencias a partir de tres casos: Colombia, República Dominicana y Guatemala*. Documento del Seminario de INSTRAW, Bolivia.

Rocha, José Luis (2003). ¿Por qué se van? La onda migratoria y las teorías que la explican. *Revista Envío Digital*, 256. Recuperado el 15 abr. 2011 en <http://www.envio.org.ni/articulo/1241>

Rocha, José Luis (2008). *Centroamericanos redefiniendo las fronteras*. Managua: Revista Envío.

Rodríguez A., Olga Lucía (2003). Del maguey al concreto: migración y transición de la vivienda otomí. *Revista Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7(146). Recuperado el 14 abr. 2011 en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(063\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(063).htm)

Rodríguez A., Olga Lucía (2004). *Gä ma por ma ngu* (Me voy por mi casa). Roles de género en la migración otomí de El Tephé, Estado de Hidalgo. En Blanca Suárez y Emma Zapata (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas* (II, pp. 257-306). México, D.F.: GIMTRAP.

Rodríguez A., Olga Lucía (2005). Las mujeres del PROMUSAG y la materialización de su hogar: la vivienda. En Emma Zapata y Josefina López (coord.), *La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género* (pp. 321-368). México, D.F.: Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) y Secretaría de la Reforma Agraria (SRA).

Santillán, Diana y Ulfe, María Eugenia (2006). *Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?* Santiago de Chile: GTZ y CEPAL.

Scott, Joan (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México D.F.: PUEG.

Shuler, Margaret (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento. En Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 29-54). Bogotá: TM Editores, U.N. Facultad de Ciencias Humanas.

Smith, Robert (1995). Los ausentes siempre presentes. *The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani Puebla, México and New York City*. Tesis de doctorado, Columbia University, Nueva York, EE. UU.

Solimano, Andrés y Allendes, Claudia (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana. Santiago de Chile: CEPAL, División de Desarrollo Económico. Serie Macroeconomía del Desarrollo 59.

Stuart Almendárez, Roberto (Coord.) (2009). *Consejos del Poder Ciudadano y gestión pública en Nicaragua*. Managua: Centro de Estudios y Análisis Político (CEAP).

Taylor, S.J. y Bogdan, R (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós Básica.

Torres A., Federico (1999, sept.). *Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana. Experiencias recientes*. Ponencia. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. CEPAL/ CELADE/ OIM. San José, Costa Rica.

Townsend, Rosa (2000, mayo 23). Las remesas familiares. *El País*. España.

UNIFEM (2006). *Mujeres que cruzan fronteras. Una mirada para reflexionar sobre la migración de mujeres centroamericanas y mexicanas a Estados Unidos*. México, D.F.: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer y Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Varela, Nuria (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

Vásquez, José Luis (2007). *Datos generales del municipio*. Texistepeque, Santa Ana: Alcaldía Municipal de Texistepeque.

Villafuerte, Daniel (2008). Migración y desarrollo en el área del Plan Puebla Panamá. En Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García (Coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp. 171-219). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Woo, Ofelia (2000). Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco. En Sara Poggio y Ofelia Woo. *Migración femenina hacia EUA: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración* (pp. 32-45). México: EDAMEX.

Woo Morales, Ofelia (2001). Redes sociales y familiares en las mujeres migrantes. En Esperanza Tuñón (coord.), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración* (pp. 303-323). México: COLEF, ECOSUR, El Colegio de Sonora, Plaza y Valdez Editores.

Zenteno, René (2000). Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes? En Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México–Estados Unidos. Opciones de política*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Zilberg, Elana y Lungo, Mario (1999). ¿Se han vuelto haraganes? Jóvenes salvadoreños, migración internacional e identidades Laborales. En Mario Lungo y Susan Kandel (Comps.), *Transformando El Salvador. Migración, Sociedad y Cultura* (pp. 41-93). San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE).

Anexos

Anexo I

Metodología

La metodología empleada combina técnicas, métodos e instrumentos de las diferentes disciplinas del equipo de investigación en las áreas de Sociología, Antropología y Arquitectura, con un fuerte componente cualitativo y otro cuantitativo. Partiendo de la seguridad de que ningún proceso social es neutro al género, se empleó la metodología feminista y la perspectiva de género como categoría de análisis.

Así mismo, la investigación fue concebida desde su inicio como espacio para la incorporación de estudiantes que se fueran formando como jóvenes investigadores al aproximarse tanto a los procesos de investigación como a las temáticas abordadas. Las tres estudiantes participantes desarrollaron sendas temáticas de interés, incluidas en el documento final, empleando los instrumentos metodológicos adecuados para recabar información.

Métodos e instrumentos de recolección de información

Método cuantitativo: la encuesta

Para la parte cuantitativa, se diseñó y aplicó una encuesta, cuya muestra fue de tipo probabilístico proporcionado y por cuotas o racimos, en la que las unidades de información fueron las viviendas ubicadas en los municipios de Texistepeque en territorio salvadoreño y de La Conquista en territorio nicaragüense.

El tamaño de la muestra calculado fue de 90 encuestas para el municipio de Texistepeque y 80 para el de La Conquista, pero en la práctica se efectuaron 93 y 81 respectivamente. Para la distribución representativa del número de encuestas, dando las mismas oportunidades de selección a las diferentes unidades muestrales, pero respetando la proporción de lugares urbanos y rurales, se procedió con un diseño de muestra por racimo, para cada uno de los municipios. Posteriormente la selección de los lugares exactos donde realizar las encuestas, se hizo por muestreo al azar, utilizando el programa de generación electrónica de números aleatorios.

De esta manera la aplicación de las encuestas se llevó a cabo en tres momentos: un primer momento, en el mes de julio de 2009 en Nicaragua (semana del 27 al 31), el segundo y tercero en El Salvador en el mes de septiembre (los días 14, 15 y 21).

Siguiendo el diseño muestral, en La Conquista el 75.24% de las encuestas se realizaron en las comarcas (áreas rurales) y el 24.76% en la zona rural; se visitaron además del centro y su barrio urbano –Rigoberto López–, 12 de las 17 comarcas: El Mojón, El Pastor, La Enramada, San Juan, La Ceiba, La Vainilla, El Gigante, El Pederal, San Jorge, La Mohosa, Buena Vista y La Solera.

En Texistepeque, el 18.5% de las encuestas fueron levantadas en la zona urbana y el 81.5% en 15 caseríos de los 6 cantones: San Andrés y El Zunza del cantón San Miguel; Nance Dulce, Santo Tomás y Santa Elena del cantón Santo Tomás; Costa Rica y El Aguacatal del cantón Costa Rica; El Bado de Arena, Guarneca, El Jute, San Tiburcio y Los Jobos del cantón El Jute; Cujucuyo del cantón del mismo nombre; Paula Isabel y Taxisjunction del cantón Chilcuvo.

El diseño del cuestionario incluyó cinco baterías de preguntas para explorar los temas de interés:

- I. Composición de hogar
- II. Migración
- III. Remesas
- IV. La vivienda
- V. Servicios de la vivienda.

La primera se concentró en conocer el número de integrantes del hogar, edad, sexo, escolaridad, lugar de nacimiento, religión y ocupación principal. La segunda batería a su vez estaba dividida en dos partes: una general, que indagaba sobre todos y todas aquellas que habían emigrado y otra específica sobre las mujeres de la familia emigradas; en la primera parte, buscaba averiguar el sexo, estado civil, número de hijos e hijas, edad del migrante (hombre y mujer), parentesco con el jefe o jefa del hogar, lugar de destino, fecha en que emigró, si ocupó coyote, si viajó con o sin documentos, costo del viaje, sobre deportación, las formas de comunicación con sus familiares y las principales razones para emigrar. En la segunda parte se quería conocer si existían diferencias entre lo experimentado entre hombres y mujeres y otras cuestiones específicas para las mujeres, como si requerían autorización para su viaje, si viajaban solas o acompañadas, etc.

El tercer módulo de preguntas tenía como objetivo explorar el sexo de quien recibe los montos, la frecuencia y el medio de envío, el lugar de procedencia, el uso y el tipo de remesa. El cuarto módulo estaba destinado a determinar cómo estaba compuesta la vivienda, el tipo de materiales de sus unidades, a nombre de quién estaba la propiedad, fecha de construcción, tipo de bienes que se posee y la adquisición de estos a través de las remesas. El último módulo estuvo destinado a saber el tipo de servicios que posee la vivienda (anexo 3).

En total en los dos municipios se encuestaron 174 hogares, con un predominio significativo de mujeres que atendieron la encuesta, siendo el 71%. En Texistepeque, 64 de 123 fueron mujeres y solo 28 fueron hombres. En La Conquista, el porcentaje de mujeres que respondió la encuesta fue similar, equivaliendo al 63% de las personas encuestadas. Esto de manera preliminar dejó entrever dos cosas: por una parte, que actividades como estas son delegadas a las mujeres, ya que los hombres que se encontraban en los hogares en el momento de la encuesta prefirieron no salir; una segunda cuestión fue que al momento de llegar a aplicar la encuesta, solo se encontraron en los hogares mujeres, como únicas personas en condición de contestarla. Esto puede atribuirse tanto a las actividades agrícolas desempeñadas principalmente por hombres y/o a que los hombres hubieran migrado.

Método cualitativo: la entrevista semiestructurada

Las herramientas seleccionadas para recabar la información en los dos municipios fueron la entrevista semiestructurada, la observación participante y la observación no participante o directa. Se realizaron en total 103 entrevistas en los dos países, en el periodo comprendido entre mayo de 2009 y enero 2010, correspondiente a los 8 primeros meses de la investigación. Del total, 54 se efectuaron en El Salvador y 49 en Nicaragua. En territorio salvadoreño, además de aplicarse en el municipio de Texistepeque, se levantaron 4 entrevistas en San Salvador con algunas personas conocedoras del tema o vinculadas a este de alguna manera; mientras que en suelo nicaragüense, se hicieron 5 en Managua, 2 en Jinotepe y 1 en Dolores⁶⁵, más las 41 entrevistas propiamente en La Conquista.

65 Estas dos últimas pertenecientes al departamento de Carazo.

Dado el énfasis de la investigación, mayoritariamente las entrevistas se dirigieron a mujeres, como se observa en el cuadro A, son ellas el 69% del total de informantes en los dos países.

Cuadro A: Total de entrevistas semiestructuradas

	Hombres	%	Mujeres	%	Total
El Salvador	14	26%	40	74%	54
Nicaragua	18	37%	31	63%	49
Total	32	31%	71	69%	103

Fuente: Elaboración propia

Las informantes seleccionadas para las entrevistas fueron mujeres que tuvieron la experiencia de emigrar, algunas de ellas retornadas y otras que se encontraban de visita en los municipios; mujeres madres, suegras, hermanas o hijas de otras emigradas y que les apoyaban cuidando sus hijos, hijas o sus propiedades; mujeres esposas o compañeras de vida de hombres emigrados; mujeres académicas estudiosas del tema de migración y mujeres de organizaciones de mujeres feministas; mujeres trabajadoras de instituciones financieras; mujeres con cargos de poder dentro del municipio, y mujeres sin migración propia o de algún miembro de su familia.

Los hombres entrevistados fueron elegidos si sus esposas o compañeras, en el momento de la entrevista, se encontraban viviendo en otro país; hombres que hubieran sido migrantes y en el momento eran retornados o se encontraban de visita; hijos o padres de mujeres migrantes; hombres que nunca hubieran emigrado; funcionarios públicos municipales (entre ellos los alcaldes) y estatales, hombres miembros de las organizaciones sociales, comunitarias y religiosas de los municipios, y hombres sin experiencia migratoria (anexo 4).

La determinación y acceso al conjunto de informantes en los dos municipios fue posible gracias a informantes clave que, como señalan Taylor y Bogdan (2002), son aquellas personas respetadas y conocedoras que “apadrinan al investigador en el escenario y son sus fuentes primarias de información”. En el caso de Nicaragua la informante clave fue la actual vice alcaldesa municipal y en El Salvador, uno de los promotores sociales de la municipalidad.

Estas dos personas presentaron al equipo de investigación en sus respectivos territorios, acompañaron casi todos los recorridos y se responsabilizaron por dicho equipo, permitiendo que las personas entrevistadas o encuestadas accedieran a suministrar la información con cierto grado de confianza. Con el apoyo esencial de la persona informante clave, la constitución de los grupos de informantes se efectuó a través de la técnica de la bola de nieve: las primeras personas entrevistadas –señaladas por los informantes clave– fueron sugiriendo otros nombres para contactar.

Para las entrevistas semiestructuradas se elaboró una guía, compuesta por un núcleo central y grupos de preguntas diferenciadas según el tipo de informante. Al igual que en el cuestionario, los módulos básicos de información giraron en torno al proceso de migración, las remesas y la vivienda. Los módulos diferenciados pretendieron indagar sobre el empoderamiento de las mujeres por vía de la migración o la percepción de remesas; los cambios en las relaciones de género, normas y percepciones sobre los roles de mujeres y hombres; la conformación y fun-

cionamiento de las cadenas globales de cuidado; y las transformaciones objetivas y subjetivas de los municipios por efecto de la migración. En el caso de informantes académicos o de autoridades de diferentes tipos, se exploró la dimensión, causas y efectos de los fenómenos (anexo 5).

Las guías de las jóvenes investigadoras estuvieron diseñadas para averiguar sobre:

- Las diferencias existentes entre hogares receptores y no receptores de remesas en los dos municipios,
- Las transformaciones de los espacios urbanos de los municipios y
- Una aproximación al empoderamiento de las mujeres por la migración en La Conquista.

Método cualitativo: la observación participante y la observación directa

Dos ingredientes fundamentales de la metodología cualitativa son la observación participante y la observación directa o no participante. En esta investigación se usaron las dos. La primera, para interactuar con las personas informantes en sus propios escenarios de vida, recogiendo datos sistemáticamente y sin intrusión en sus cotidianidades, concretamente en el caso de La Conquista, y para indagar sobre el empoderamiento de las mujeres por efecto de la experiencia migratoria. La segunda se empleó por las características de la investigación de indagar sobre las viviendas y la configuración urbana de los municipios, y el efecto transformador del fenómeno de la migración en ellos. Asimismo, para realizar el análisis desde la perspectiva de género que impulsó en todo momento a observar el medio ambiente en donde ocurren los fenómenos estudiados, no solo la apariencia física de las construcciones, sino también los comportamientos, usos, gestos, posturas, expresiones, participación de las personas tanto en las viviendas, como en los espacios públicos.

La técnica de observación ordinaria fue empleada desde el inicio de la investigación hasta el final en las distintas visitas y periodos de permanencia en los dos municipios. Se organizó de tal manera que se pudieran registrar los sucesos en días ordinarios, pero también en días especiales para la población. Así, se registraron eventos políticos y religiosos de trascendencia nacional, celebrados en las localidades de estudio. En La Conquista, se observó la conmemoración del 30 aniversario del triunfo de la Revolución Popular Sandinista (julio 19 y 20 de 2009) y los días de la Gritería y la Purísima (7 y 8 de diciembre de 2009). En Textistepeque, las fiestas de Independencia Nacional (15 de septiembre), las del santo patrón en honor a San Esteban Mártir y a la Virgen de Belén Guijat (semana del 20 al 27 de diciembre) y Semana Santa (28 de marzo a 4 de abril de 2010) con la presencia de los Talcigüines el Domingo Santo.

La observación participante, como una de las técnicas más importantes en el campo de la Antropología, fue empleada por una de las estudiantes⁶⁶. Por periodo de un mes (julio – agosto de 2009), ella convivió con la familia de una mujer con experiencia migratoria y lideresa en la comarca La Mohosa en el municipio de La Conquista; allí se integró a las tareas cotidianas y actividades comunitarias en las que se desenvolvía su informante, registrando lo observado en su diario de campo.

66 Las tres becarias de investigación se encontraban en 2009 en su último ciclo de las carreras de Sociología (dos de ellas) y de Antropología.

Método de la investigación urbana: registro fotográfico y levantamientos arquitectónicos

La vivienda y la migración, al ser procesos sociales que se reflejan en el espacio físico o territorio, se pueden convertir en objeto de la investigación urbana. Esta, al decir de Duhau (2003), se refiere “a problemas en los que se consideran fundamentales la producción, apropiación, uso, organización y significados de un determinado espacio; se trata de cuestiones socialmente producidas e interesan porque son el soporte, el *locus* de una población espacialmente aglomerada y de las actividades y prácticas que esta población desarrolla”. La investigación urbana determina dos dimensiones interrelacionadas: la privada y la pública. La primera tiene que ver directamente con las viviendas, como esfera de la reproducción social; y la segunda, con el espacio urbano y su organización.

De esta manera, para el análisis y comprensión de los fenómenos estudiados se realizó registro fotográfico tanto de las viviendas en su interior y exterior, como de los espacios públicos, edificios importantes, actividades públicas, paisaje natural, etc. de los municipios. Además, se llevaron a cabo levantamientos arquitectónicos de una selección de viviendas que dieran cuenta de las diferentes tipologías presentes y evidenciaran la influencia de la migración y las remesas en ellas. De esta manera se levantaron en total 14 viviendas entre urbanas y rurales (cuadro B).

Cuadro B: Levantamientos arquitectónicos

Texistepeque		La Conquista	
Caseríos/cantones	Total	Comarcas/comunidades	Total
Casco urbano	2*	Barrio Rigoberto López	2*
El Jute, El Jute	1*	Barrio La Conquista	1*
Bado de Arena, El Jute	1	El Mojón	1*
Los Jobos, El Jute	1*	El Pastor	2
		La Ceiba	1
		La Solera	1
		Pedernal	1
Total	5	Total	9

* Con migración

Fuente: Elaboración propia

Fuentes de información

La investigación se apoyó en fuentes primarias y secundarias de información.

Fuentes primarias

Dentro de estas se incluye la información de primera mano, recabada a partir del contacto directo con los grupos de informantes en Nicaragua y en El Salvador. Se tomaron como fuentes primarias de información:

- Hombres y mujeres que habían tenido la experiencia de emigrar.
- Mujeres migrantes y trabajadoras domésticas.
- Parejas en donde uno de los integrantes ha emigrado.
- Parejas y familias en donde no ha habido migración.
- Autoridades locales: religiosas, políticas, administrativas, sociales y culturales. Entre las primeras está el sacerdote de La Conquista; entre las segundas, los dos alcaldes, la vice alcaldesa, la presidenta del Gabinete de Poder Ciudadano (GPC) y la Secretaria del GPC sobre los Derechos de la Mujer en Nicaragua. También se contó con la participación de dos funcionarios municipales: el director de Proyectos y el encargado de Catastro. Como parte de las autoridades sociales estuvieron dos delegados del GPC, uno urbano y otro comarcal, y tres Coordinadores del Consejo Municipal del Poder Ciudadano (CPC). En Textistepeque se obtuvo información de la encargada de Catastro, del jefe de la UACI y de una voluntaria de los Cuerpos de Paz que trabaja con la municipalidad; como parte de las autoridades sociales y comunitarias, se entrevistaron dos integrantes de las comunidades transnacionales existentes: Comité Pro Mejoramiento de Textistepeque y de Pro-Texis, y la directora de la Casa de la Cultura.
- Conocedores de los temas de estudio: las directivas de la Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones y de la Red Salvadoreña para las Migraciones. Igualmente, una investigadora de Nitlapán en la UCA Nicaragua.
- Personas en instituciones vinculadas con los temas: se buscó información de las instituciones locales donde la población acude a recibir las remesas. Se entrevistó al jefe de la Cooperativa de Ahorro y Crédito ACOCOMET en Textistepeque; a la gerenta de la Asociación de Consultores para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (ACODEP) y dos empleadas en servicio al cliente en el Fondo de Desarrollo Local (FDL) en Jinotepe, Nicaragua. Con respecto a la vivienda o programas de vivienda, se entrevistó al Analista de Entidades Auxiliares del Instituto de la Vivienda Urbana y Rural (INVUR) y al director general de Urbanismo y Medio Ambiente Municipal de Managua, en Nicaragua. Se consiguió información de 3 empresas de lotificación con proyectos en Textistepeque. Igualmente vinculado con el tema de la migración y las remesas, se contactó a la responsable de la única agencia de viajes en Textistepeque.
- Directoras de organizaciones de mujeres relevantes: para conocer su posición y opinión respecto del impacto y participación de las mujeres en la migración en los dos países. Dos en El Salvador: Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas) y el Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM). En Nicaragua, el Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas "María Elena Cuadra".

También fueron consultadas como fuentes primarias, libros, artículos en libros, informes de trabajo, revistas sobre los tres temas de estudio y sobre el género.

Fuentes secundarias

Consistió en todo el material documental elaborado por otros autores y autoras que fueron útiles para la elaboración del marco de referencia teórico y conceptual, para el desarrollo de los temas y para la sustentación de los hallazgos. Se trató de consultas en páginas web, visitas a bibliotecas universitarias en los dos países, documentos, fotografías, mapas suministrados por las y los informantes. Ya que sobre la migración, las remesas y la visión de género la producción es amplia, se trató de usar las fuentes más actuales y que hubieran abordado de manera novedosa los temas, no obstante acudiendo también a las fuentes más primarias.

Manejo de la información

El proceso de la investigación se desarrolló en cuatro etapas:

Primera etapa: dedicada a la búsqueda de información general sobre los municipios con el fin de caracterizarlos, al rastreo de publicaciones o estudios recientes sobre las temáticas, a la definición de las áreas de interés de las becarias⁶⁷, y al diseño metodológico y los instrumentos tanto cualitativos, como el cuantitativo para la recolección de la información en campo. Cabe señalar que la búsqueda y revisión bibliográfica fue una actividad permanente a lo largo del año que duró la investigación.

Segunda etapa: destinada al levantamiento de la información de las fuentes primarias: aplicación de la encuesta primero en Nicaragua, aprovechando las vacaciones escolares de las estudiantes y la realización de entrevistas. Posteriormente en Texistepeque se levantó la encuesta, aunque las entrevistas se fueron realizando desde el inicio de la investigación.

Tercera etapa: incluyó el procesamiento de datos estadísticos, revisión y complementación de información de entrevistas y levantamiento de esquemas arquitectónicos y fotografías.

Cuarta etapa: se efectuó el proceso de clasificación y análisis de la información general, la redacción de los informes finales de las becarias, sus revisiones y posteriores correcciones, para finalmente concluir con la redacción e integración del documento final.

67 Es de señalar que la investigación inició con un equipo de investigadores jóvenes, conformado por dos estudiantes hombres y una mujer, de la carrera de Antropología. Sin embargo en el transcurso se reemplazaron los dos hombres por dos estudiantes mujeres de Sociología.

Anexo II

Diseño de muestra para encuestas de los municipios de Texistepeque y La Conquista

Planteamiento del problema

El IMU requiere una investigación de la población ubicada en los municipios de Texistepeque en la República de El Salvador y de La Conquista en la República de Nicaragua. El estudio sociodemográfico y antropológico servirá de diagnóstico para el seguimiento de fenómenos como la migración, remesas, características de las viviendas, situación de género, características de los hogares y población. La información que se obtenga será fundamental para un mayor conocimiento del ámbito social y cultural de la población de esos municipios

Para desarrollar esa investigación se ha decidido ejecutar una encuesta por muestra probabilística, en la que los hogares serán las unidades sociales de información y los informantes serán las personas adultas calificadas para otorgar información a los investigadores. Se necesita un diseño de muestra probabilística que responda a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el menor número de unidades sociales de información (hogares) que se requieran para formar una muestra (**n**) que asegure un nivel de confianza del 92% y un error del 8%?
- ¿Qué diseño de muestra permite reducir costos, tiempo, recursos y que a la vez garantice la representatividad de hogares dispersos en ciudades, cantones y caseríos, clasificados en diferentes estratos (zona urbana y zona rural)?
- ¿Cómo proceder para la toma de muestras en caseríos y sectores urbanos, si no se tiene información precisa del número de hogares en cada uno de ellos?

Para dar respuestas a las preguntas anteriores, se presenta a continuación el diseño siguiente.

Diseño de muestra

El diseño de la muestra tiene los componentes que a continuación se destacan en los literales siguientes:

A) Tipo de muestreo, tamaño y restricciones

Se ha optado por un tipo de *muestreo aleatorio o probabilístico proporcionado y por cuotas o racimos*. Se definen como unidades sociales de información: las viviendas ubicadas en los municipios de Texistepeque en territorio salvadoreño y de La Conquista en territorio nicaraguense.

Los informantes de cada vivienda serán las personas adultas que se encuentren en los hogares seleccionados en la visita de campo y que tengan conocimiento suficiente para dar información.

El tamaño de la muestra para cada municipio se calcula con base en la fórmula y con las restricciones siguientes:

$$n = \frac{Z^2 \cdot p \cdot q \cdot N}{(N-1) \cdot e^2 + Z^2 \cdot p \cdot q \cdot N}$$

Símbolos

Valor de Zc:

Error en la muestra:

Probabilidad de éxito (p):

Probabilidad de fracaso (q):

Número de hogares (N):

Número de la muestra (n):

Significados

70 Para un nivel de confianza de 91%

0.09 Equivale al 9%

0.5 (desconocida: se asume 50%)

0.5 (1-p)

Texistepeque (5,528); La Conquista (907)

¿?

Tamaño de la muestra del municipio La Conquista:

$$n = \frac{1.70^2 \times 0.5 \times 0.5 \times 907}{906 \times 0.09^2 + 1.70^2 \times 0.5 \times 0.5}$$

n = 80
Encuestas

Tamaño de la muestra del municipio de Texistepeque:

$$n = \frac{1.70^2 \times 0.5 \times 0.5 \times 5528}{5527 \times 0.09^2 + 1.70^2 \times 0.5 \times 0.5}$$

n = 90
Encuestas

Diseño y procedimiento

Para distribuir de modo representativo el número de encuestas en ciudades y caseríos, dando las mismas oportunidades de selección a las diferentes unidades muestrales, pero respetando la proporción de lugares urbanos y rurales se procede con un diseño de muestra por racimo, para cada uno de los municipios y, de la siguiente manera.

A) Selección de muestra del municipio La Conquista

Para seleccionar el grupo de caseríos y lugares urbanos del municipio La Conquista, se considera el número de desagregaciones territoriales de este municipio.

Cuadro C: Barrios y comarcas del municipio La Conquista

Zona / porcentaje	Número / orden	Barrios / comarcas
Urbana 24.76%	1	La Conquista
	2	Rigoberto López Pérez
Rural 75.24%	3	El Mojón
	4	El Pastor
	5	El Abra
	6	La Enramada
	7	San Juan
	8	La Ceiba
	9	La Vainilla
	10	El Brasil
	11	El Gigante
	12	El Pedernal
	13	El Naranjo
	14	La Mohosa
	15	Santa Gertrudis
	16	Buena Vista
	17	San José de Los Remates
	18	San Jorge
	19	La Solera

Se tiene entonces que para un muestreo simple de lugares probables de recolección, el tamaño de la muestra viene dado por:

$$S^2 = p(1-p)$$

$$n' = \frac{S^2}{e^2}$$

En donde:

s^2 = Varianza de la muestra;

p = Probabilidad de éxito de una muestra

v^2 = Varianza de la población

$(1-p)$ = Probabilidad opuesta a p

e^2 = Error estandarizado de la muestra

Definido por el investigador en 0.08; (8%)

p = Probabilidad de éxito Desconocida, por lo que se asume = 0.5

n' = Tamaño de la muestra sin corrección

$$n' = \frac{0.5(1-0.5)}{0.08^2} = 39$$

Para la corrección del tamaño de la muestra, se tiene que:

$$n = \frac{n'}{1 + (n'/N)} = \frac{39}{1 + (39/19)} = 13$$

En donde:

n = Tamaño de la muestra corregido (13 barrios / comarcas)

N = Número total de elementos del racimo o cluster (N = 19 barrios / comarcas).

En resumen, el muestreo simple dio los resultados siguientes:

Número de barrios / comarcas = 13 barrios / comarcas

En este punto, hay que estratificar la muestra (f h)

$$Fh = \frac{n}{N} = \frac{13}{19} = 0.68421$$

Esto permite construir el siguiente cuadro de trabajo:

Cuadro D: Municipio La Conquista: estimación del número de caseríos/barrios

No.	Estrato	Número de comarcas o barrios (n)	Fh = 0.68421	nh	nh'
1	Zona urbana	2	0.68421	1.36842	1
2	Zona rural	17	0.68421	11.63157	12
Total		19	0.68421		13

Cuadro E: Estratos, ponderaciones y número de encuestas

No.	Estrato	Total de encuestas (E)	Proporción viviendas (V)	Encuestas por zona (E*V)	Número de encuestas por grupo	Número de grupos
1	Zona urbana	80	0.2476	20	5	4
2	Zona rural	80	0.7534	60	5	12
Total		80	1.000	80	5	16

Por muestreo al azar, utilizando el programa de generación electrónica de números aleatorios, se seleccionaron los siguientes lugares:

Cuadro F: Barrios / caseríos, grupos y número de encuestas

Número aleatorio	Barrios /comarcas	Cluster o grupo	Encuestas en cada grupo	Total de encuestas
1	La Conquista	4	5	20
3	El Mojón	1	5	5
4	El Pastor	1	5	5
6	La Enramada	1	5	5
7	San Juan	1	5	5
8	La Ceiba	1	5	5
9	La Vainilla	1	5	5
11	El Gigante	1	5	5
12	El Pederal	1	5	5
13	El Naranjo	1	5	5
14	La Mohosa	1	5	5
16	Buena Vista	1	5	5
19	La Solera	1	5	5
Total		16	5	80

B) Selección de muestra del municipio de Texistepeque

Para seleccionar el grupo de caseríos y lugares urbanos del municipio de Texistepeque, se considera la siguiente información geográfica de este municipio.

Cuadro G: Barrios y cantones y caseríos del municipio de Texistepeque

Zona / porcentaje	Nº	Barrio/ cantón	Nº	Cuadra / caserío		
Urbana 18.5%	1	Barrio El Calvario	1			
	2	Barrio San Esteban	2			
	3	El Zapote	3			
Rural 81.5%	4	San Miguel	4	El Paraíso		
			5	El Tule		
			6	Los Sandovalés		
			7	San Andrés		
			8	San Miguel		
			9	Barranquilla		
			10	El Zunza		
			11	Llano El Amate		
			12	San Esteban		
			13	La Estancia		
			14	Potreríos		
			5	Santo Tomás	15	Ojos de Agua
					16	Monte El Padre
					17	Las Chiches
	18	El Menudito				
	19	Santo Tomás				
	20	Piletas				
	21	El Chichipate				
	22	Brisas de Guajoyo				
	23	San Ricardo				
24	El Matazano					
25	Santa Elena					
26	Casitas					
27	San Jorge					
28	San Antoñito					
29	Nance Dulce					
30	San Marcos					
31	La Cuchilla					

Zona / porcentaje	Nº	Barrio/ cantón	Nº	Cuadra / caserío
Rural 81.5%	6	Costa Rica	32	Costa Rica
			33	El Pilón
			34	Las Mesas
			35	El Milagro
			36	El Aguacatal
			37	Los Cerritos
			38	La Florida
			39	Lagunetas
			40	6 de Mayo
			41	Piedras Negras
	7	El Jute	42	El Jute
			43	San Idelfonso
			44	El Bado de Arena
			45	Guarnecia
			46	Polanquitos
			47	Segovia
			48	El Tamarindo
			49	Las Negritas
			50	San Tiburcio
			51	Las Brisas
			52	Los Horcones
			53	Los Jobos
			54	Chacurra
			55	Agua Caliente
	8	Cujucuyo	56	Tras del Cerro
			57	La Línea
			58	Los Cedros
			59	San Luis
			60	Cujucuyo
			61	Valle Los Noguera
			62	El Triunfo
63			La Montañita	
64	San Jacinto			

Zona / porcentaje	Nº	Barrio/ cantón	Nº	Cuadra / caserío
Rural 81.5%	8	Cujucuyo	65	San José el Zompopo
			66	Las Mesitas
			67	Las Lajas
			68	El Sillón
	9	Chilcuyo	69	San Joaquín
			70	San José El Triunfo
			71	Los Mangos
			72	Texisjunction
			73	San Miguel
			74	Paula Isabel II
			75	Valle Nuevo
			76	Casacas
			77	Chilcuyo
		78	Azacualpa	
		79	Chilín	
Total	9		79	

Se tiene entonces, un muestreo simple de lugares probables de recolección, el tamaño de la muestra viene dado por:

$$S^2 = p(1-P)$$

$$n = \frac{S^2}{V^2 = e^2}$$

$$n' = \frac{0.5(1-0.5)}{0.1^2} = 25$$

Y para la corrección del tamaño de la muestra:

$$n = \frac{n'}{1 + (n'/N)} = \frac{25}{1 + (25/79)} = 18$$

En donde:

n = Tamaño de la muestra corregido (19 barrios / comarcas)

N = Número total de elementos del racimo o cluster ($N = 79$ barrios / comarcas).

En resumen, el muestreo simple dio los resultados siguientes:

Número de barrios / comarcas = 18 barrios / comarcas

Estratificando la muestra (f_h)

$$f_h = \frac{n}{N} = \frac{18}{79} = 0,22785$$

Y se construye el siguiente cuadro de trabajo:

Cuadro H: Municipio Texistepeque: estimación del número de caseríos/barrios

No.	Estrato	Número de comarcas o barrios (n)	$f_h = 0,22785$	nh	nh'
1	Zona urbana	3	0,22785	0,68354	1
2	Zona rural	76	0,22785	17,31760	17
Total		79	0,22785		18

Cuadro I: Municipio Texistepeque: estratos, ponderaciones y número de encuestas

No.	Estrato	Total de encuestas (E)	Proporción viviendas (V)	Encuestas por zona (E*V)	Número de encuestas por grupo	Número de grupos
1	Zona urbana	90	0,174	15	5	3
2	Zona rural	90	0,826	75	5	15
Total		90	1,000	90	5	18

Por muestreo al azar, utilizando el programa de generación electrónica de números aleatorios, se seleccionan los siguientes lugares:

Cuadro J: Municipio Texistepeque: barrios / caseríos, grupos y número de encuestas

Zona	Cantón / barrio	Nº	Lugar: caserío / barrio, colonia	Grupos	Encuestas
Urbana	San Esteban	2	San Esteban	2	10
	El Zapote	3	El Zapote	1	5
Rural	San Miguel	7	San Andrés	1	5
		10	El Zunza	1	5
	Santo Tomás	19	Santo Tomás	1	5
		25	Santa Elena	1	5
		30	San Marcos	1	5
	Costa Rica	32	Costa Rica	1	5
		39	Lagunetas	1	5
	El Jute	44	El Bado de Arena	1	5
		46	Polanquitos	1	5
		47	Las Negritas	1	5
		50	San Tiburcio	1	5
		53	Los Jobos	1	5
	Cujucuyo	59	San Luis	1	5
		67	Las Lajas	1	5
	Chilcuyo	74	Paula Isabel	1	5
				18	90

Criterios para la aplicación de la muestra y el trabajo en el terreno.

Tres criterios deben acompañar a la aplicación de la muestra en el terreno:

- **Sistematización:** tomar cada muestra con el menor sesgo posible. Aplicar regla de acuerdo a la razón: $K = \text{total de encuestas en el lugar} / \text{encuesta de ese momento}$; $K = 5/1 = 5$. Es decir que si en ese lugar se tomarán 5 encuestas, habrá que ensayar una encuesta cada 5 hogares, para lograr una mayor cobertura geográfica-social.
- **Veracidad:** reflejar en la encuesta las respuestas u opiniones dadas por las personas entrevistadas en forma completa y coherente. Asegurarse de formular todas las preguntas y tomar nota de todas las respuestas. Anotar comentarios u observaciones importantes hechas por los entrevistados, no obstante que no se encuentren en la plantilla de preguntas.

En las cabeceras municipales, debemos tomar las encuestas en diferentes cuadras para mejorar la representatividad.

Anexo III

Cuestionario para encuesta

Fecha _____ D _____ M _____ A _____ # Cuestionario _____ Rural _____ Urbano _____ Cantón _____ Entrevistado(a) _____ Caserío _____ Entrevistador(a) _____

I.- Composición del hogar

1. Nombre y apellidos	2. Edad	3. Sexo		4. Parentesco con jefe(a) del hogar	5. ¿Habla otro idioma o lengua diferente al español?		6. Último grado escolar	7. ¿En qué municipio nació?	8. ¿Pertenece a un pueblo indígena?		
		F	M		S	N			S	N	Etnia
1					S	N			S	N	Etnia
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											

Nombre y apellidos	8. ¿Cuánto pagó?	9. ¿De dónde provino el dinero para el pago?	10. ¿Usó documentos de viaje?		11. ¿Alguna vez fue deportado?		12. ¿Cómo se comunican?	13. ¿Por qué emigró?
			N	S	N	S		
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								

15. ¿Alguna mujer de su hogar ha emigrado?

S

N

Nombre y apellidos	1. Edad	2. Estado civil	3. Número de hijos e hijas		4. ¿A qué lugar emigró?		5. Año en que emigró por primera vez	6. ¿Usó coyote o guía?		7. ¿Cuánto pagó?	8. ¿De dónde provino el dinero para el pago?
			H	M	Ciudad	Estado/depto.		País	S		
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											

5. ¿A quién le destinan la remesa?	6. ¿Quién recibe la remesa usualmente?	7. ¿Quién decide cómo se usa la remesa?	8. ¿Por qué medio le envían la remesa?	9. ¿Cada cuánto le envían la remesa?				10. ¿Aparte del dinero, reciben algo más?
				Semanal	Quincenal	Mensual	Trimestral	
1								
2								
3								
4								
5								
7								
8								
9								
10								

IV.- Características de la vivienda

17. ¿Cuántos pisos tiene la vivienda?

18. ¿Los materiales predominantes en la vivienda son: (observar o preguntar si no es percibido.)

Para la unidad de dormitorio

18.1	Techos
	Teja de barro
	Lámina metálica
	Lámina de asbesto
	Loza de concreto
	Paja o palma (o vegetal)
	Material de desecho
	Otro

18.2	Paredes
	Tablones de madera
	Adobe
	Bajareque
	Bloques de Concreto
	Ladrillo
	Lámina
	Paja o palma (vegetal)
	Materiales de desecho
	Otro

18.3	Pisos
	Tierra
	Cemento
	Ladrillo
	Baldosin
	Otro

Para la unidad de cocina

18.4	Techos
	Teja de barro
	Lámina metálica
	Lámina de asbesto
	Loza de concreto
	Paja o palma (o vegetal)
	Material de desecho
	Otro

18.5	Paredes
	Tablones de madera
	Adobe
	Bajareque
	Bloques de concreto
	Ladrillo
	Lámina
	Paja o palma (vegetal)
	Materiales de desecho
	Otro

18.6	Pisos
	Tierra
	Cemento
	Ladrillo
	Baldosin
	Otro

Para la unidad de almacenar

18.7	Techos	18.8	Paredes	18.9	Pisos
	Teja de barro		Tablones de madera		Tierra
	Lámina metálica		Adobe		Cemento
	Lámina de asbesto		Bajareque		Ladrillo
	Loza de concreto		Bloques de concreto		Baldosin
	Paja o palma (o vegetal)		Ladrillo		Otro
	Material de desecho		Lámina		
	Otro		Paja o palma (vegetal)		
			Materiales de desecho		
			Otro		

19. ¿Cuántas construcciones componen su vivienda?

	Unidad de dormitorios
	Unidad para cocinar
	Unidad para almacenar
	Letrina
	Cobertizo
	Otro

20. ¿Quién es el o la propietaria de la vivienda?

S	<input type="text"/>	N	<input type="text"/>	21.B. ¿A nombre de quién está?	<input type="text"/>
---	----------------------	---	----------------------	--------------------------------	----------------------

22. ¿La vivienda la adquirieron hechar?

S	<input type="text"/>	N	<input type="text"/>
---	----------------------	---	----------------------

23. ¿En qué año construyeron la vivienda?

23.B. ¿Quién la construyó?	<input type="text"/>
----------------------------	----------------------

24. ¿Le han hecho modificaciones?

S	<input type="text"/>	N	<input type="text"/>	24.B. ¿Cuáles?	<input type="text"/>
---	----------------------	---	----------------------	----------------	----------------------

25. ¿El terreno donde está la casa de quién es?

25.B. ¿Tamaño del predio?	<input type="text"/>
---------------------------	----------------------

26. ¿Necesitaron algún permiso o licencia para construir?

S	<input type="text"/>	N	<input type="text"/>	26.B. ¿Quién se lo dio?	<input type="text"/>
---	----------------------	---	----------------------	-------------------------	----------------------

V.- Disponibilidad de servicios básicos en la vivienda

27. ¿Cómo se abastece de agua esta vivienda? (señale todas las formas de abastecimiento)

<input type="checkbox"/>	Tubería propia	<input type="checkbox"/>	Energía eléctrica	<input type="checkbox"/>	Alcantarillado (drenaje)	<input type="checkbox"/>	30. El servicio sanitario es:	<input type="checkbox"/>	De inodoro	<input type="checkbox"/>	31. El servicio de baño está:	<input type="checkbox"/>	Dentro de la vivienda
<input type="checkbox"/>	A través de la tubería del vecino	<input type="checkbox"/>	Conexión eléctrica del vecino	<input type="checkbox"/>	Pozo o resumidero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Letrina privada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Fuera de la vivienda pero dentro de la propiedad
<input type="checkbox"/>	A través de una catarata	<input type="checkbox"/>	Candil	<input type="checkbox"/>	Fosa séptica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Letrina común	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Regadera o pila de baño común
<input type="checkbox"/>	Manantiales	<input type="checkbox"/>	Candela (vela)	<input type="checkbox"/>	Quebrada o río	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Letrina seca o abonera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Río o quebrada
<input type="checkbox"/>	Río	<input type="checkbox"/>	Lámpara de gasolina	<input type="checkbox"/>	A la calle o al aire libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Inexistente (defecan al aire libre)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
<input type="checkbox"/>	Pozo privado (lo abrió en su propio terreno)	<input type="checkbox"/>	Otra clase	<input type="checkbox"/>	Otro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

32. ¿Quién suministra el servicio de alumbrado?

<input type="checkbox"/>	Alcaldía
<input type="checkbox"/>	Empresa privada
<input type="checkbox"/>	Otro

¿Desde cuándo cuentan con este servicio?

33. Si existe alcantarillado ¿quién lo proporciona?

<input type="checkbox"/>	Alcaldía
<input type="checkbox"/>	Empresa privada
<input type="checkbox"/>	Otro

34. ¿Existe servicio de recolección de desechos sólidos?

S N

35. El servicio de recolección de desechos sólidos es:

<input type="checkbox"/>	Recolección domiciliar pública
<input type="checkbox"/>	Recolección domiciliar privada

36. Si no existe servicio de recolección ¿Qué hacen con ellos?

<input type="checkbox"/>	Entierran
<input type="checkbox"/>	Queman
<input type="checkbox"/>	Reciclan
<input type="checkbox"/>	Reutiliza
<input type="checkbox"/>	Otro

37. ¿Qué combustible utilizan para cocinar?

<input type="checkbox"/>	Gas
<input type="checkbox"/>	Leña
<input type="checkbox"/>	Carbón
<input type="checkbox"/>	Gasolina
<input type="checkbox"/>	Eléctrica
<input type="checkbox"/>	Otros (¿Cuáles?)

38. Disponen en esta vivienda de

<input type="checkbox"/>	Teléfono fijo
<input type="checkbox"/>	Teléfono celular
<input type="checkbox"/>	Internet o correo electrónico
<input type="checkbox"/>	Televisión por cable

39. Su hogar cuenta con

<input type="checkbox"/>	Radio	<input type="checkbox"/>	Computadora	<input type="checkbox"/>	Horno de microondas
<input type="checkbox"/>	Equipo de sonido	<input type="checkbox"/>	Consola de juego	<input type="checkbox"/>	Refrigeradora
<input type="checkbox"/>	T.V.	<input type="checkbox"/>	Pancha	<input type="checkbox"/>	Licudadora
<input type="checkbox"/>	Vídeo casettera o DVD	<input type="checkbox"/>	Máquina de coser	<input type="checkbox"/>	Ventilador
<input type="checkbox"/>	Teatro en casa	<input type="checkbox"/>	Secadora	<input type="checkbox"/>	Vehículo (uso del hogar)
<input type="checkbox"/>	Aire acondicionado	<input type="checkbox"/>	Lavadora	<input type="checkbox"/>	Otros

Anexo IV

Listado de personas entrevistadas

El Salvador				
	Entrevistada/entrevistado		Fecha	Localidad
1	Adelso Arriola	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
2	Adolfo Ávalos	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
3	Alex	Migrante de visita	12-dic	Texistepeque
4	América Romualdo	Organización de mujeres	05-nov	San Salvador
5	Ana Isabel López	Organización de mujeres	27-nov	San Salvador
6	Ana Mercí Mora Alarcón	Mujer con experiencia migratoria	15-may	Texistepeque
7	Angélica y Sonia Maribel	Mujeres esperando a sus hijas en la escuela	15-ene	Texistepeque
8	Areli Matute Estrada	Responsable de agencia de viajes	28-oct	Texistepeque
9	Bibiana Beatriz Cavazos		16-nov	Texistepeque
10	Carlos Ernesto Cortez	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
11	Carlos Ramos	Red migración ES	19-ene	San Salvador
12	Carmen Cáceres de Flores	Hogar con migración	16-nov	Texistepeque
13	Carolina Yaneth Escobar		16-nov	Texistepeque
14	Digna Herrera de Barillas	Hogar sin migración	28-oct	Texistepeque
15	Directora Casa de la Cultura	Directora Casa de la Cultura	15-ene	Texistepeque
16	Doña Amelia	Cuida nieto	28-oct	Texistepeque
17	Doña Loli	Cuidó nietos	28-oct	Texistepeque
18	Doña Marta	Cuida nietas	28-oct	Texistepeque
19	Eladia de Sandoval	Hogar sin migración	28-oct	Texistepeque
20	Elsa Ramos	Directora red de migrantes en ES	19-ene	San Salvador
21	Emilia del Carmen López de Flores		16-nov	Texistepeque
22	Emilia Cisneros de 43 años y Blanca Flor Gómez de 66	Amas de casa plaza	15-ene	Texistepeque
23	Gladis Estela Bernal	Hogar sin migración	28-oct	Texistepeque
24	Guillermo Antonio Hernández	Representante Comité Promejoramiento	04-dic	Texistepeque
25	Idar Martínez Arriola	Hijo de mujer migrante	04-dic	Texistepeque

26	Isidro Pacheco (Don Tito)	Padre de hijo migrante	08-may	Texistepeque
27	Javier		Septiembre	Texistepeque
28	Jefe ACOCOMET	Cooperativa recepción de remesas	28-oct	Texistepeque
29	José Armando Portillo	Alcalde	08-may	Texistepeque
30	José Cevallos	Jefe de la UACI	15-ene	Texistepeque
31	José Figueroa	Habitante anciano 82 años	15-ene	Texistepeque
32	Judith	Voluntaria de Cuerpos de Paz	05-jun	Texistepeque
33	Lilian Martínez	Con experiencia migratoria reciente	22-dic	Texistepeque
34	Maelia Rodríguez	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
35	Marcilia de Marín		16-nov	Texistepeque
36	Margarita Rendón	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
37	María Elba Ramírez	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
38	María Elena Robles	Mujer con experiencia migratoria	15-may	Texistepeque
39	María Elena Sanabria	Mujer con experiencia migratoria	15-may	Texistepeque
40	María Elsa		16-nov	Texistepeque
41	María Inés Esparza	Mujer con experiencia migratoria	15-may	Texistepeque
42	María Tobar	Madre cuida nietos	16-nov	Texistepeque
43	Maritza	Migrante de visita	12-dic	Texistepeque
44	Marta del Rosario Méndez	Madre de hija migrante	28-oct	Texistepeque
45	Miguel Escobar	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
46	Mirna Martínez	Con experiencia migratoria reciente	22-dic	Texistepeque
47	Nancy Rodríguez	Cuida casa de hermano en EE. UU.	12-dic	Texistepeque
48	Odilia de Cáceres	Hogar sin migración	04-dic	Texistepeque
49	Ortilia de Rodríguez	Migrante de visita	22-dic	Texistepeque
50	Petrona del Carmen Salguero de Pacheco		16-nov	Texistepeque
51	Rufino Ignacio Castillo	Integrante Pro-Texis	15-ene	Texistepeque
52	Sra. comedor Taxis	Hogar con migración	16-nov	Texistepeque
53	Victoria Margarita Jiménez		16-nov	Texistepeque
54	Victoria Martínez Jiménez	Hogar con migración	16-nov	Texistepeque

Nicaragua				
55	Adilia Traña		Julio/ agosto	La Conquista
56	Andrea Palacios	Con experiencia migratoria	28-jul	La Conquista
57	Ángela Baltodano	Madre de hijas migrante	Julio/ agosto	La Conquista
58	Ángela Rosa Cortez Hernández	Madre de hija migrante	Julio/ agosto	La Conquista
59	Asunción Canales	Hogar sin migración	08-dic	La Conquista
60	Cándida Cruz Martínez	Vicealcaldesa	27-jul	La Conquista
61	Cándida Gómez	UCA Nitlapán investigadora	11-dic	Managua
62	Carlos Aguirre	Párroco	28-jul	La Conquista
63	César Reyes	Migrante retornado	08-dic	La Conquista
64	Eber Traña	Con experiencia migratoria reciente	01-ago	La Conquista
65	Flor de Lis López Umaña	Hermana en Francia. Hija del alcalde	30-jul	La Conquista
66	Flor Villalba	Madre de hijos migrantes	08-ago	La Conquista
67	Francisco Mora Chávez	Coordinador GPC en San Jorge Deportado	Julio/ agosto	La Conquista
68	Gicel, esposa de Randi Cruz	Migrantes a CR	29-jul	La Conquista
69	Héctor	Migrante a CR	Julio/ agosto	La Conquista
70	John Alberto Norore	Responsable de Área Catastro Municipal	10-dic	La Conquista
71	Juana Agustina Acevedo	No migrante. Información sobre el bono	27-jul	La Conquista
72	Julio Medrano	Ingeniero del INVIR	10-dic	Managua
73	Leonardo Cruz	Ejecutivo de GPC. Hogar con migración	23-jul	La Conquista
74	Leonel Abar Cruz	Migrante retornado	21-jul	La Conquista
75	María Lourdes González	Hogar con migración	05-ago	La Conquista
76	Luis Octavio Zavaleta	Arquitecto	11-dic	Managua
77	Luisa González Aburto	Presidenta del GPC	27-jul	La Conquista
78	Manuel Medina	Director de proyectos alcaldía	Julio/ agosto	La Conquista
79	Marguina Umaña	Esposa de migrante	29-jul	La Conquista

80	María de la Solera	Doméstica en Managua	29-jul	La Conquista
81	Martha Cranshaw	Coordinadora Red de Migrantes	09-dic	Managua
82	Martín Vargas	Migrante con hijos allá	08-dic	La Conquista
83	Matilde Esperanza Tellez Ruiz	Hogar sin migración	08-dic	La Conquista
84	Meiling Ruiz	Cuida casa de tía en EE. UU.	08-dic	La Conquista
85	Melba Umaña	Con experiencia migratoria	10-ago	Dolores
86	Miriam Soza			Managua
87	Sujei por Celso	Con experiencia migratoria	Julio/ agosto	La Conquista
88	Norberto de Jesús Chávez Campo	Esposo de migrante en Managua	10-dic	La Conquista
89	Odilia Traña	Con experiencia migratoria	28-jul	La Conquista
90	Ramón López	Alcalde	27-jul	La Conquista
91	Reina Isabel Martínez Cortez	Esposa de migrante	10-dic	La Conquista
92	Rita González	Madre de hijas migrantes	02-ago	La Conquista
93	Rolando Obdulio Flores Calderón	2° Coordinador GPC. No migrante	Julio/ agosto	La Conquista
94	Román Rodríguez	Esposo migrante España	27-jul	La Conquista
95	Sandra Cruz Chávez	Cuida sobrinos	08-dic	La Conquista
96	Sandra Ramos	Organización de mujeres	09-dic	Managua
97	sin nombre	Dos funcionarias FDL	10-dic	Jinotepe
98	Sixta Idalia	Con experiencia migratoria	Julio/ agosto	La Conquista
99	Tomasa Sánchez	Madre de hija migrante y con experiencia migratoria	Julio/ agosto	La Conquista
100	Virginia de los Ángeles Traña	Con experiencia migratoria	Julio/ agosto	La Conquista
101	Wilfredo Reyes Traña	Coordinador GPC en casco urbano	Julio/ agosto	La Conquista
102	Yalila del Socorro Palacios Cruz	Por irse a CR	Julio/ agosto	La Conquista
103	Yamilet Silva	Gerenta ACODEP	10-dic	Jinotepe
104	Yaneth del Socorro Cortez Espinosa	Mujer con experiencia migratoria	Julio/ agosto	La Conquista

Anexo V

Guión básico para entrevista semiestructurada

Guión de entrevista para mujeres que han tenido experiencia migratoria

Cantón y caserío (barrio,
comarca, comunidad):

Fecha:

Entrevista con:

Edad:

Estado civil:

Nivel educativo:

Ocupación:

1. Historia personal en el proceso migratorio

1. ¿Cuándo usted migró por primera vez?
2. ¿Hacia donde emigró? ¿Por qué escogió ese destino?
3. ¿Por qué razón usted emigró? (enumere y priorice la razón de mayor peso en la decisión)
4. ¿Cómo fue el proceso para decidirse a emigrar? (con quién lo habló, a quién le pidió permiso, qué arreglos tuvo que hacer)
5. ¿Su familia apoyó su idea de emigrar? ¿En qué consistió su apoyo? ¿Fue importante para usted el apoyo de su familia?
6. ¿Tenía familiares o amigos allá que le animaron a irse? (Explique un poco)
7. ¿A qué se dedicaba antes de migrar?
8. ¿La vivienda en donde vivía antes de emigrar de quién era? ¿Con quién vivía allí?
9. Si tenía hijos menores ¿qué edad tenían cuando emigró? ¿Quién se hizo cargo de ellos? ¿Cuál fue el arreglo con esa persona?
10. ¿Usted viajó con documentos o sin ellos?
11. Si viajó con documentos, ¿cómo los consiguió?
12. Si viajó sin documentos, ¿cómo hizo el contacto con el coyote?
13. ¿Cuánto le cobraron? ¿De dónde provino el dinero para pagarle el viaje?
14. ¿Le explicaron cómo era el viaje y su duración? (qué debía llevar, cuáles eran los riesgos, qué debían hacer o no hacer, etc.)
15. ¿Cómo fue el viaje? (por donde se fueron, cuántos guías fueron, por qué ciudades entraron al país de destino, en donde la dejaron)
16. ¿Viajó sola o con otro familiar o amiga?
17. ¿Tuvo algún problema durante el viaje? ¿Cuál?
18. ¿A dónde llegó?
19. ¿Ya le tenían trabajo? ¿En qué se ocupó por primera vez?
20. ¿Fue el único trabajo o tuvo otros? (Explique)
21. Las actividades que tenía que hacer usted, ¿ya las sabía o tuvo que aprender allá?
22. ¿Cuánto recibía de ingreso promedio? (relacionar con la temporalidad: diario, quincenal, mensual, etc.)

23. ¿El empleador o empleadora, la trataba bien o en alguna ocasión hubo gritos, regaños, humillación, discriminación?
24. ¿Cuántas horas al día tenía que trabajar?
25. ¿En dónde y con quién vivía?
26. ¿Cómo era el lugar que habitaba?
27. ¿Cuántos días de descanso tenía? ¿Qué hacía en sus días de descanso?
28. Si el dinero para el viaje fue un préstamo, ¿ya terminó de pagarlo?
29. ¿Cómo se sintió en ese país? ¿Le gustaba ese país? ¿Qué era lo que más le gustaba y qué lo que menos le gustaba? (Indagar sobre el trato hacia las mujeres en ese país)
30. ¿Usted colaboró con otros miembros del hogar o de su familia para que pudieran también emigrar? ¿A quiénes?
31. ¿Buscó en algún momento legalizar su situación?
32. ¿Por qué se regresó? (voluntariamente o obligatoriamente) ¿Alguna vez pensó en quedarse definitivamente allá?
33. En caso de haber sido deportada, ¿cuál fue su experiencia?

2. Sobre empoderamiento

34. ¿Desde cuándo está de nuevo en el país?
35. ¿Cómo se sintió al regresar?
36. ¿Cree que hubo cambios en usted, por haber tenido la experiencia de ser una migrante? ¿Cuáles son los cambios?
37. ¿Cuando usted viajó, tenía pareja aquí? Si responde no, pasar a la pregunta 40.
38. ¿Él se quedó o la acompañó? Si se quedó, ¿qué arreglos hicieron? ¿Tuvo que pedirle permiso para irse o fue él quien la impulsó a irse?
39. En su hogar, antes de migrar ¿quién o quiénes tomaban las decisiones más importantes? (Ej. Cuándo tener los hijos, cuántos hijos tener, dónde vivir, la distribución de los recursos, etc.)
40. Cuando estuvo en el extranjero (o durante la migración a otra ciudad) ¿usted decidía sola? O ¿lo consultaba con él?
41. Si no tenía pareja cuando se fue, ¿se acompañó en el otro lugar?
42. ¿De dónde era él originario?
43. La distribución de las responsabilidades en el hogar, ¿eran diferentes a como se realizan en su lugar de origen? ¿Por qué? Explique las diferencias o semejanzas.
44. ¿Se sentía usted con libertad de salir, de comprar para usted, de elegir la ropa que le gustaba, de decidir por usted misma?
45. ¿Cree usted que ese país hay mayores libertades y un mejor ambiente para las mujeres, que en su lugar de origen? Explique.

46. ¿Tenía usted un trabajo remunerado antes de irse? Si la respuesta es sí, ¿usted decidía sola qué hacer con su dinero, o contaba con la opinión de él, o se lo daba a él?
47. ¿Quién se encargaba de las labores domésticas y del cuidado de hijos?
48. ¿Cree que al ser migrante usted, ha hecho que su pareja en el lugar de origen haya cambiado algo? ¿En qué? Explique.
49. A su regreso, ¿cuáles han sido sus ocupaciones? ¿Sus actividades son las mismas que cuando se fue?
50. ¿Cree que la migración es una buena opción para las mujeres?
51. ¿Cree que las mujeres migran en menos cantidad que los hombres? ¿Por qué? Explique.
52. ¿Cree que migrar es más difícil o más fácil según sea hombre o mujer? ¿Por qué?

3. Envío de remesas, administración e inversión en vivienda

53. ¿Usted mandaba dinero a sus familiares en ES/Nic? ¿Al cuánto tiempo después de llegar, pudo enviar dinero?
54. ¿Cuál era la cantidad aproximada de remesa que usted podía enviar? ¿Y cada cuánto lo hacía?
55. ¿Por qué medio enviaba la remesa? ¿Cuánto tenía que pagar por el envío?
56. ¿A quién enviaba la remesa? ¿Usted decía como utilizar, administrar la remesa? ¿Por qué se la enviaba a esa persona?
57. Además del envío, ¿usted logró ahorrar? ¿Para qué uso era ese ahorro?
58. ¿Sabe usted en qué se gastaba la remesa en el lugar de origen?
59. En su retorno al país, ¿cuánto dinero logró traer?
60. ¿Invirtieron la remesa en algún negocio, adquisición de lotes, remodelación de vivienda?
61. ¿Compraron o construyeron una nueva vivienda?
62. ¿Quién o quiénes tomaron la decisión sobre la compra, o mejoras de la vivienda?
63. ¿Contrataron a alguien para la construcción o mejoras de la vivienda?
64. La vivienda donde actualmente vive ¿de quién es? Si es suya, ¿tiene escrituras?
65. ¿Usted cree que las remesas benefician más a los hombres que a las mujeres, o es igual? ¿Por qué?

4. Transmisión de valores o reconfiguración de ideales de vida

66. ¿Le gustaría regresar a ese país? ¿Piensa volver a emigrar? ¿Por qué?
67. Si alguna mujer de su familia piensa en emigrar, ¿usted le apoyaría? ¿Por qué?
68. ¿Aprendió nuevas cosas en ese país? ¿Cuáles?
69. ¿Qué le gustaría que su lugar de origen tuviera, que vio en el otro país?
70. ¿Qué cree que opina su familia de usted por haber sido migrante?
71. ¿Cómo cree usted que la gente de su comunidad la ve?

**Guía de entrevista dirigida a mujeres que apoyan a otras mujeres para la migración
(Mamás, suegras, hermanas o hijas mayores)**

Cantón y caserío (barrio, comarca, comunidad):		Fecha:
Entrevista con:		Edad:
Estado civil:	Nivel educativo:	Ocupación:

Datos generales

1. ¿Quién o quiénes de su familia han emigrado hacia otra ciudad o hacia otro país?
2. ¿Hacia dónde se han dirigido?
3. ¿Hace cuánto que se fueron?
4. Si las que se fueron son mujeres, ¿le consultaron a usted sobre la idea de irse? ¿Le pidieron permiso o cómo fue que ellas tomaron la decisión de irse?
5. ¿Cuál es el estado civil de estas mujeres? ¿Cuántos hijos o hijas?
6. ¿Qué tipo de apoyo considera usted que les ha proporcionado a ellas, para que pudieran emprender el viaje? (dinero, cuidado de las y los hijos, permiso, interceder con otros para la autorización del viaje o conseguir el coyote, etc.)

Sobre la migración

7. ¿Cuál o cuáles fueron las principales causas para que ella(s) emigraran?
8. ¿Por qué cree usted que ella(s) decidieron irse a esa ciudad o país?
9. ¿Ella(s) se fueron de manera ilegal?
10. ¿Con quién se fue ella(s)?
11. ¿Cómo hicieron el contacto para el coyote? ¿Cuánto le costó?
12. ¿De dónde se obtuvo el dinero para el pago del coyote?
13. ¿Sabe usted cómo fue la ruta que ella(s) debieron seguir para llegar al destino?
14. ¿Cuánto tiempo tardó en llegar al lugar de destino?
15. ¿Tuvo algún problema en el viaje?
16. ¿Hace cuánto que no viene?

Sobre el cuidado de personas (hijos o hijas u otros familiares) de las migrantes

17. ¿A cuántas personas está cuidando usted ahora y que eran responsabilidad de la migrante?
18. ¿Cuál es el sexo y edad de estas personas?
19. ¿Cuál es el parentesco con usted?
20. ¿Si los hijos tienen padre, por qué le dejaron las y los hijos a usted?
21. ¿Esto ha venido a cambiar en algo su forma de vida? (para bien o para mal, explique)
22. ¿Qué nuevas cosas o responsabilidades han venido con la tarea del cuidado de estas personas? (en oficios, dinero, temores, etc.)
23. ¿Esto ha afectado su salud de alguna manera?

24. ¿Cómo han tomado o ven los hijos e hijas de la migrante, que su mamá se haya ido?
25. ¿Los hijos e hijas han cambiado el comportamiento desde que la mamá no está?
26. ¿Qué opina usted de que su hija haya migrado? ¿Y le haya dejado sus hijos?
27. ¿Qué opina el resto de su familia sobre la migración de esta mujer y sobre usted cuidando a los hijos de ella?
28. ¿Qué opina la comunidad de que ella se haya ido? ¿Y haya dejado a sus hijos con la abuela/suegra?

Sobre las remesas

29. ¿Ella o ellas envían remesas?
30. ¿Cada cuánto y cuál es el monto aproximado de las remesas?
31. ¿A quién le envían las remesas?
32. ¿Quién recibe las remesas usualmente?
33. ¿Por qué medio envían la remesa? Sabe usted, ¿cuánto deben pagar allá por comisión de envío?
34. ¿A dónde deben ir a recoger la remesa?
35. La mujer que envía, ¿dice cómo ha de gastarse la remesa?
36. ¿En qué se gasta la remesa?
37. ¿Le queda a usted dinero de esa remesa como pago o compensación por su trabajo?
38. ¿Alcanza la remesa que envían o usted tiene que poner de su dinero?

Sobre la vivienda

39. ¿Quién se ha quedado en la vivienda donde antes vivía la migrante?
40. Si la vivienda es propia, ¿ella envía dinero para el mantenimiento de la vivienda?
41. ¿Quién está ocupando la vivienda actualmente? ¿Está alquilada?
42. Si algo de la remesa está destinada a la vivienda, ¿en qué se ha ocupado?

Sobre la cadena global de cuidado

43. La mujer que ha emigrado, ¿en qué se ocupaba antes de irse?
44. ¿En qué ocupa actualmente? ¿Cómo consiguió el trabajo?
45. ¿Tiene prestaciones sociales por su trabajo (salud, educación, etc.)?
46. ¿Cuántas horas trabaja al día?
47. Si cuida a personas o trabaja como doméstica, ¿vive en la casa donde trabaja?
48. ¿A cuántas personas atiende?
49. ¿Qué cosas tiene que hacer?
50. ¿Cuánto gana aproximadamente? (relacionar con la frecuencia: a la semana, quincenal, mensual)
51. ¿Recibe usted un salario por cuidar los hijos e hijas de la migrante?
52. ¿Usted sola es la encargada de cuidar a estos niños y niñas?
53. ¿Alguna vez ha tenido que recurrir a otras personas (mujeres) para que le ayuden con el cuidado de estos niños y niñas? ¿Ha sido gratuito o ha tenido que pagar algo?

Guión de entrevista para organizaciones de mujeres

Objetivo

- Conocer la importancia del tema de la migración para las organizaciones de mujeres. Si es o no, un tema que abordan estas organizaciones.
- Conocer la información y opinión que tienen sobre el tema, las funcionarias de organizaciones que trabajan con mujeres.

Fecha:	Nombre de la organización:
Entrevista con:	Edad:
Cargo:	Tiempo de estar en la organización:

1. ¿Cuáles son las principales actividades a las que se dedica esta organización?
2. ¿Se ha trabajado en esta organización el tema de la migración? ¿Sí? ¿desde cuándo? No, ¿por qué?
3. ¿Sabe usted qué otras organizaciones de mujeres están dedicadas al tema de la migración de las mujeres?
4. ¿Si han abordado la migración, podría explicar cómo y en qué consisten sus programas, estrategias o acciones?
5. ¿Qué opina usted sobre el fenómeno de la migración en el país?
6. ¿Cree usted que la migración (causas, riesgos, toma de decisiones, etc.) en este país la experimentan igual hombres y mujeres y tiene los mismos significados para unas y otros? Explique.
7. ¿Usted cree que el fenómeno de la migración es importante para el país? Explique.
8. ¿Qué nivel de importancia o prioridad usted le da al fenómeno de la migración?
9. ¿Qué tan significativa cree usted que es la migración de las mujeres en este país?
10. ¿De dónde provienen los principales flujos de migración de las mujeres? ¿Campo-campo; campo-ciudad; ciudad-ciudad en el mismo país, hacia otros países?
11. ¿Qué áreas son las que más expulsan mujeres en este país?
12. ¿Cuáles cree usted son las principales razones por las que las mujeres emigran?
13. ¿Son las mismas causas por las que los hombres emigran? ¿No? ¿En qué se diferencian?
14. ¿Las mujeres están emigrando en la misma cantidad que los hombres? ¿Sí, no? Explique.
15. ¿De las mujeres, cuáles son las que emigran? (identificar el perfil)
16. ¿Usted cree que la emigración de las mujeres está causando la desintegración familiar?
17. ¿Usted cree que en un hogar deberían ser quienes emigran los hombres? ¿Por qué?
18. ¿Qué opina de que las mujeres para emigrar dejen sus hijos con sus madres?
19. ¿Usted cree que las mujeres envían más remesas que los hombres?
20. ¿Cuál cree usted que son los principales usos que las mujeres hacen de las remesas?
21. ¿Qué cree usted que representa la vivienda y su propiedad para las mujeres?
22. ¿Cree que la migración favorece el mejoramiento de la calidad de vida de las familias?

23. ¿Todos los integrantes de la familia se favorecen por igual de la migración? Explique.
24. ¿Cree que el proceso migratorio sirve como mecanismo para empoderar a las mujeres? Explique.
25. ¿Cree que la migración ayuda a cambiar algunas de las normas, valores y estereotipos de hombres y mujeres? ¿Sí, no? ¿Por qué? Explique.

Guión de entrevista para las financieras (en Jinotepe y/o Managua)

Localización:	Fecha:
Entrevista con:	Edad:
Cargo:	

I. Información general del o la informante

1. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en este lugar?
2. ¿Cuáles son las principales actividades que realiza este establecimiento?
3. ¿Desde cuándo se formó este establecimiento?
4. ¿Conoce usted del movimiento migratorio en La Conquista?
5. ¿Quiénes son las personas que principalmente migran? (perfil, es decir, sexo, edad, ocupación, procedencia, estado civil, etc.)
6. ¿Cuáles cree usted que son las principales causas por las que la gente de La Conquista está migrando?
7. ¿Son las mismas causas del resto de la población del país?
8. ¿A dónde emigra principalmente la población de La Conquista?
9. ¿Son los mismos destinos que la población que sale del resto del país?
10. ¿Ustedes reciben remesas que los Nicaragüenses mandan de otros países? ¿De qué países?
11. ¿Ustedes reciben remesas para la población de La Conquista?
12. ¿Cuáles son los montos aproximados que la gente recibe?
13. ¿Cuáles son los principales usos que se hacen de las remesas?
14. ¿Ustedes cuentan actualmente con algún producto financiero destinado para canalizar las remesas? Si es afirmativa, ¿en qué consisten?
15. Si no lo tienen, ¿han pensado en diseñarlo?
16. ¿Cuentan ustedes en este momento con productos financieros para la adquisición de vivienda? ¿En qué consisten?
17. ¿Cuentan ustedes en este momento con algún producto financiero orientado a la población femenina? ¿Cuáles? ¿En qué consisten?
18. ¿Usted sabe si el fenómeno migratorio en La Conquista y, en general en el país, ha comenzado a generar cambios en los municipios? ¿Cuáles?
19. ¿En los nuevos hábitos financieros, créditos, o de consumo?
20. ¿El fenómeno migratorio en La Conquista y en los demás municipios, ha impulsado la construcción de viviendas? Explique.